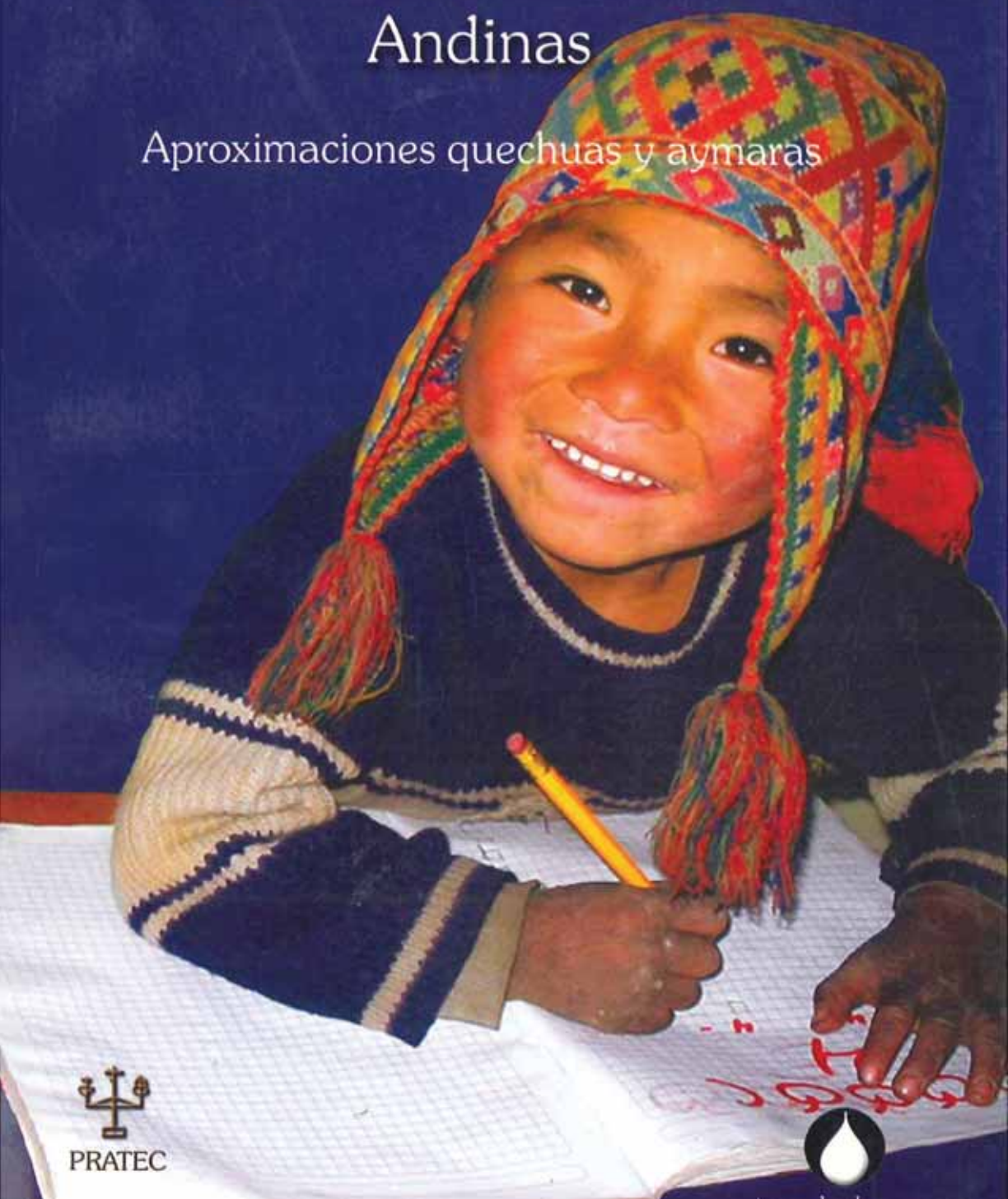


Culturas Educativas Andinas

Aproximaciones quechuas y aymaras



PRATEC



Culturas Educativas Andinas

Aproximaciones Quechuas y Aymaras



PRATEC Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas

- © **Culturas Educativas Andinas**
© **PRATEC- Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas**
Martín Pérez 866, Magdalena del Mar
Telefax: 0051-1- 2612825
Email: pratec@pratec.org.pe
Website: www.pratec.org

Primera edición: 2006

ISBN: 9972-646-48-3

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2006-1704

Diseño y edición de carátula e interiores: Gladys Faiffer

Fotos de carátula: CEPROSI, Cusco.

Impresión: Bellido Ediciones EIRL

Los Zafiros 244, Balconcillo, Lima, Perú.

Índice general

Presentación	5
La cultura educativa de la comunidad	
<i>Grimaldo Rengifo - PRATEC</i>	
1. Los sentidos y el afecto.	11
2. El saber encarnado.	15
3. El papel de los sueños en el aprendizaje.	22
4. La palabra y el recuerdo.	25
5. La conversación con la naturaleza.	32
6. La conversación con las deidades.	37
Bibliografía consultada	39
Aproximaciones Quechuas	45
La enseñanza-aprendizaje en una cultura criadora.	
<i>Asociación URPICHALLAY. Marcará. Huaraz.</i>	
1. Cultura educativa comunal	47
2. ¿Quiénes enseñan?	47
3. ¿Cómo aprendemos?	52
4. ¿Qué tiene que existir para aprender?	55
5. Carácter incremental de la escuela a esta cultura educativa de la comunidad	56
La educación escolar en la comunidad, es un consuelo para justificar el paso por la escuela.	
<i>Asociación PERCCA. Huancavelica</i>	
Introducción	61
1. El papel incremental de las escuelas en la cultura educativa de las comunidades rurales en Lircay.	62
2. Importancia de la educación oficial y la enseñanza campesina.	64
3. El bilingüismo y la invisibilización de la cosmovisión local.	65
4. Influencia de la escuela en la pérdida de valores.	67
5. Los múltiples saberes se transfieren a través de generaciones.	70
"Madre lluvia se ha ido, porque los sapitos ya no la llaman": ¿Se enseña en el mundo andino?	
<i>APU-Ayacucho</i>	
Introducción	77
1. Recuperando, aprendiendo de espacios de regeneración de sabidurías.	78
2. Empatía anciano- niño.	89
Culturas educativas en las comunidades	
<i>Asociación Bartolomé Aripaylla. ABA-Ayacucho</i>	
1. Saber quechua, un saber corporizado.	96
2. Es un saber asociado a la vivencia.	98
3. Saber colectivo.	98
4. Yachay compartido por la naturaleza.	99

5. Las sabidurías son constantemente criadas.	101
6. Toda sabiduría va cargada de secretos de crianza.	102
7. Toda sabiduría se practica en su tiempo y como debe ser.	103
Modalidades andinas de aprender fuera de la escuela. Hacia la recuperación de saberes comunales por la escuela	
<i>Centro de Estudios Andinos Vida Dulce, Andahuaylas</i>	
Presentación	107
1. Aprendiendo de los apus	109
2. Escuela amable con la sabiduría andina	116
3. Vigorizando los oficios campesinos para regenerar la sabiduría andina	118
4. Actividades relevantes ejecutadas por la escuela para recuperar el vínculo con la usanza comunal	119
5. Lugares y momentos andinos de aprendizaje	122
6. Escoge tu oficio según tus juegos y tu corazón	123
7. Pusapay: desde chiquito hay que formarlo	124
8. Secretos andinos para mejorar las notas en la escuela	125
Bibliografía	126
"Pachamamaq Tiyaqanchispi Yachanchis". Viviendo en la Pachamama Aprendemos	
<i>CEPROSI. Cusco.</i>	
El saber del Pacha (mundo local)	130
El runa y el yachay	132
Los rituales nos acompañan en el aprendizaje	135
La enfermedad y el yachay	136
La comida nos da atributos en el yachay	136
Los santos son parte de nuestro aprendizaje	137
La visión del aprendizaje en la escuela	137
Aproximaciones Aymaras	139
La Cultura educativa en las comunidades del altiplano	
<i>Suma Yapu. Puno.</i>	
Introducción	143
1. La cultura educativa se inicia desde wawa en el altiplano	144
2. Los rituales en el aprendizaje de los niños	144
3. La comida en el aprendizaje de los niños	145
4. Las plantas medicinales en el aprendizaje de los niños	146
5. El calendario agrofestivo en el aprendizaje de los niños	146
6. La cultura educativa en la comunidad andina	146
7. La cultura educativa se fortalece con la vivencia y la experiencia	149
8. La cultura educativa de acuerdo a los pisos ecológicos	152
9. El saber camina por muchos caminos.	152
10. Los secretos de la oralidad y el aprendizaje	153
Convivencia continua con nuestro saber Lupaka	
<i>NASA. Núcleo de Afirmación del Saber Andino. Puno</i>	
1. Nuestro pueblo	157
2. Los caminos hacia nuestra sabiduría.	157

Presentación

La noción de "culturas educativas" refiere a un marco de aprendizaje comunitario en el que conforme se ejecuta una actividad se aprende, se trata de un saber hacer en el que no existen mediaciones sino personas que coparticipan en la realización de actividades vinculadas a la crianza de la chacra, del paisaje, del agua y de todo el pacha o microcosmos andino-amazónico. El concepto está asociado a formas de aprender-enseñar que se manifiestan de modo natural en las comunidades andinas y amazónicas, y son como el andar o el comer, propios del existir y estar en la vida; no precisan de institucionalidad alguna para ser funcionales a la existencia de hombres y mujeres.

Hace referencia a un conjunto de modalidades de saber hacer que llevan a hombres y mujeres hacia la sabiduría, es decir a una existencia plena y llena de diálogos armonizadores entre humanos y entre éstos y la naturaleza para regenerar la vida de todo el ayllu. Conducen a apreciar formas de saber hacer que no derivan de una relación de un sujeto cognoscente que se distancia de su objeto para conocerlo, sino a un saber hacer expresión y producto de una minga de saberes, donde el humano es uno más de los seres que contribuyen con su saber a recrear las formas de vida del mundo. En este sentido no es una noción antropocéntrica. Las papas y los ríos también tienen, en esta cosmovisión, cultura porque crían y se dejan criar.

Por ello los pobladores andinos y amazónicos no sienten que su vida se desarrolla en un vacío cultural ni están presas de la necesidad de tener certezas para caminar por el mundo. Los andes y la amazonía son centros de enorme diversidad de plantas cultivadas del planeta, y eso gracias a la diversidad ecológica que tenemos pero también a una sabia experiencia milenaria de crianza de la naturaleza donde criar es tan importante como saber dejarse criar.

El sistema educativo surgió en una Europa convulsionada, requerida de controles para supervivir como sociedad y en medio de una incertidumbre generalizada sobre su futuro como colectividad, necesitaban para sobrevivir de certezas sobre el funcionamiento de la naturaleza. La escuela fue una de las instituciones inventadas

para ejercer poder y control sobre la población, y surgió en medio de un sentimiento de escasez cognoscitiva para dominar la naturaleza. Cuando este modelo se trasladó a los Andes se encontró con una sabiduría milenaria, es decir con una riqueza cultural que a pesar del etnocidio que significó la colonia continuaba su ejercicio en manos de las familias comuneras que la requerían para producir comida. Para operar como en Europa tuvo que decretar la invalidez de este saber asociándolo a ignorancia y superstición. Sin embargo no pudo doblegarlo aún usando el ardid del bilingüismo. La concepción de escasez no cristalizó aún si como sucede ahora se lo cataloga como un saber "previo" que debería desaparecer en la medida en que es reemplazado por el conocimiento técnico moderno.

Por desgracia o porque está en la naturaleza de la pedagogía moderna el desarrollo de sus métodos suponen vacío cultural que los contenidos modernos tiene que llenar. No están hechos para el diálogo intercultural sino para reemplazar la tradición. La crisis ecológica, de valores y la exclusión social han colocado a la monocultura en el debate y surgen voces que solicitan respeto a la diversidad cultural y biológica en el planeta. La educación no está ajena a estos reclamos y debe en su práctica ser consecuente con la interculturalidad pregonada.

Y es entonces que nos damos cuenta que diálogo de culturas implica también diálogo de saberes, en otras palabras conversación entre tradiciones educativas. Sin embargo la tradición educativa andina ya amazónica no está explicitada ni formalizada, ella vive en las prácticas de regeneración cultural que ha sido motejada con "educación informal" y con ello subordinada a la educación formal del aula que la ha desacreditado, relegado y menospreciado. Esta situación para los comuneros andinos y amazónicos no puede continuar así. Han planteado a comienzos de este siglo el "*iskay yachay*" (dos saberes en quechua, el equivalente en aymara sería: *paya yatiwi*) es decir diálogo de saberes en las instituciones que actúan en su comunidad y en particular a la escuela.

El tema ahora es donde colocar el acento para dicho diálogo, es decir cuál es la esquina de referencia: la escuela o la comunidad?. La respuesta, en esta situación no puede ser lo que la modernidad creó, es decir tener al aula como centro. La nueva solicitud obliga a pensar que el epicentro debe pasar por la comunidad o por algún otro arreglo institucional, para desde allí desarrollar un sistema

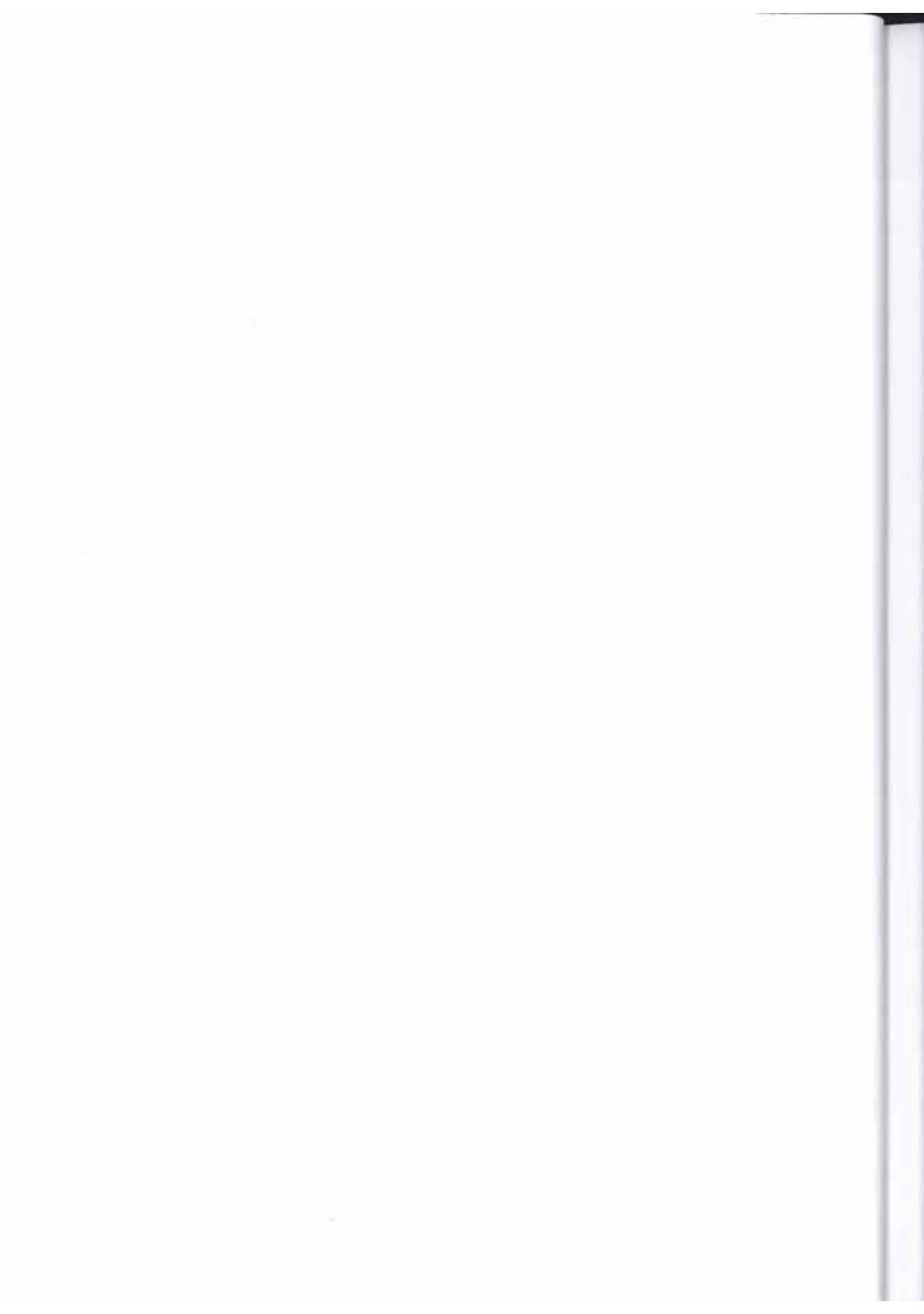
regenerador de la diversidad cultural que sea incrementador de la heterogeneidad y ponga en cuestión el espíritu colonizador de cualquier sistema cultural.

Este nuevo concepto, el de la educación como acto incremental al saber de la comunidad, implica como paso obligado del acto educativo explicitar las culturas educativas que se desenvuelven en la comunidad, lo que usualmente no sucede. Lo que de momento hace este texto es noticiar su existencia esperando que estas iniciales exploraciones ayuden a pensar que cualquier acción que hagamos debe estar en el contexto de la conversación intercultural.

Lima, Febrero 2006

Grimaldo Rengifo Vásquez

PRATEC



La cultura educativa de la comunidad

*Grimaldo Rengifo Vásquez. PRATEC
Enero 2006.*

Yo asistí a reuniones en varias oportunidades, en cada reunión cosecho la diversidad de saberes de mis tíos, abuelos, para luego, compartir con mis compañeritos durante el juego, al pastar ganados, en la chacra y caminando. Igualmente, en mi comunidad también hay diversidad de saberes. Por ejemplo: el teñikuy. Para el teñikuy no sabía los secretitos, pero, ahora ya lo sé al igual que los otros niños, verdaderamente es una educación para mí.

*Rómulo Farfán. Comunidad de Ingenio Paqre,
Ayacucho. (En: Carrillo, Jaulis, y Nuñez, 2005:8).*

Entenderemos por cultura educativa comunal a las modalidades que tiene el ayllu andino de aprender y enseñar, producto del cuál han brotado y regenerado saberes y haceres que corresponden a la sabiduría de un vivir en armonía con la naturaleza y las deidades. Esta cultura educativa, de no menos ocho mil años de historia, es el soporte de una diversidad de prácticas y saberes que se regeneran inter-generacionalmente en numerosos pueblos andinos y amazónicos¹ que practican una agricultura y cultura original.

Usamos el concepto de cultura educativa por dos razones. Una, para hacerla visible y llamar la atención sobre la especificidad que asume la conversación

1. Para dar una idea de la importancia numérica de las familias que habitan estos pueblos mostraremos algunos datos. Si consideramos que el total de unidades agropecuarias a nivel nacional era a 1994 -fecha del último censo agropecuario- 1'745,733, el campesinado representó el 85% de ese total, es decir el sector agropecuario numéricamente más importante en el Perú: 1'474,525 unidades. No existe sector económico en el Perú actual que agrupe a una cantidad tal de familias: 7'372,625 personas aproximadamente. Estos porcentajes no han variado estos años de modo significativo, de manera que son ilustrativos para comprender la vida rural campesina andino-amazónica. Estas familias trabajan sus tierras familiar y asociativamente bajo modalidades de cooperación diversas, siendo la comunidad campesina la forma organizativa más importante de la vida colectiva agrícola. Las comunidades en el Perú son 6,872, entre, costeras, altoandinas y amazónicas y agrupan a unas 751,571 familias, es decir más del 50% del conjunto del campesinado. (Valera Moreno, 1998:20). La población mayoritaria de estas comunidades son los 58 grupos étnicos quechuas, aymaras y amazónicos, y que, según algunos autores, podría llegar hasta un tercio de la población total del país en ese entonces: 7.3 millones de habitantes a 1994 (Montoya, R. 1998:88).

entre humanos y el mundo más que humano en la regeneración de saberes en la vida andina; y dos, para continuar y estimular en los docentes la reflexión sobre el carácter de ésta, de modo de tener un pilar conceptual desde el cual pensar cualquier acto educativo como una "minka" de saberes. Es usual en los contextos oficiales referirse a la regeneración de saberes andinos como: "educación informal" presentándola como inferior y previa a la formal estatal. Esta terminología no ayuda a cristalizar un proceso de diálogo intercultural en la escuela.

El concepto de culturas educativas se origina en los esfuerzos realizados por Robert Vachon y el Instituto Intercultural de Montreal, encaminados a explorar modalidades de aprender y enseñar distintas a las que se practican en el recinto escolar (Vachon & IIM s/f). Artículos breves sobre el tema y referidos a los Andes pueden encontrarse en Podestá (Podestá, 1981), y De Zutter (De Zutter, 1990). La palabra educativa, en este texto lo usamos en el sentido que le confiere el niño Rómulo Farfán, es decir como "cosecha de saberes". Se cosecha lo que se ha criado colectivamente, de modo que el producto o cosecha de una persona deviene o es resultado de una minka -trabajo colectivo- sapiencial entre humanos y entre éstos y el mundo más que humano.

En los Andes y en la Amazonía quechua hablante, se habla de *yachay* o *yacháy*, palabra quechua a la que usualmente se atribuye el significado de saber, pero también y dependiendo del contexto se la usa como: vivir, curar, sanar, aprender, enseñar, armonizar, preparar, saber, instruir, acostumbrar (Gonzalez Holguín 1989:361). Cuando a los campesinos se les pregunta sobre el origen de sus saberes, usualmente contestan diciendo: "siempre ha sido así", "viene de los abuelos", "así nomás es", "es nuestra costumbre" ². En ausencia de tiempo lineal, el *yachay* es de "siempre", viene de "antes" pero como los ciclos agropastoriles cambian, el saber también se renueva, se recrea según las ciclicidades de un *wata* o ciclo agroritual andino.

Los caminos que conducen a los humanos hacia el saber son también variados como sus significados: los sentidos, los sueños, la ingestión de plantas, los rituales, etc., lo particular es que ninguna vía subordina a las otras. Se las vive como caminos concurrentes, impenetrables entre sí y que nos guían hacia ser *chuyman jaque* como dicen los aymaras, o *soncco runa* como afirman los quechuas, es decir un humano de corazón. Mostraremos algunos de estos caminos.

2. Según Gonzales Holguín (citado por Kusk, 1977:64) : "La primera partícula de *yachay*, *ya* indica: *"assi es verdad es que es eso assi"* y *cha* indica *hacer*. Para Kusk esto indica que *yacha* señala un saber, ya no adquirido sino determinado, ya existente.

1. Los sentidos y el afecto.

Toda circunstancia en la vida chacarera es motivo de aprendizaje. Dice don Domidel Sangay, campesino cajamarquino, que: *Conforme se trabaja, se aprende. La enseñanza es estar contento. Para aprender es muy fácil, se mira y se practica nomás* (Vásquez 1998: 35). Los saberes se aprenden en la actividad de la crianza de la chacra, espacio en el que no existe separación entre vivir y aprender, es decir un momento dedicado al aprendizaje y otro a su reproducción. En este tipo de aprendizaje juega un papel crucial los sentidos: olfato, tacto, la vista, el oído, etc. Félix Cauna, comunero aymara, dice a este respecto:

Mi hija este año cumple 7 años, ella aprendió a criar solita la chacra y a los animales, porque los hijos siempre están con nosotros, cuando hacemos chacra allí están los hijos. En todas las actividades que realizamos nos están viendo cómo hacemos. De eso nomás aprenden (Chambi et al. 2000:47).

En el aprendizaje campesino lo que cuenta es la apertura sensitiva al mundo. El sentido no es un órgano informador del cerebro en el que se produce una representación mental de la cosa aprendida con la que el individuo se proyecta sobre la realidad. Los sentidos permiten una comunión con los demás seres vivos sin mediaciones racionales que impiden el vivir la vida tal como ella es. Como nos amplía don Domidel Sangay de la comunidad de Cashapampa en Cajamarca: *desde niños se comienza a trabajar, a hacer las cosas mirando, así se aprende, haciendo y mirando se aprende* (Vásquez 1998(2): 1). El cerebro ciertamente es parte del cuerpo pero como un órgano sensorial más, como las manos o los ojos; no es vivenciado ni ha devenido en la residencia de algo -lo mental- que determina la conducta de las comunidades humanas. Los sentidos son lazos que anudan la vida humana con el mundo más que humano, para usar una expresión de Abram, filósofo norteamericano, quien considera que la experiencia de un sentido no lleva a tener una percepción fragmentada del mundo. Como indica don Santos Cahuana, campesino cajamarquino:

Algunas cosas podemos aprender de nuestro pensamiento, y otras cosas viendo, así se aprende, o escuchando también; nosotros los del campo no estudiamos para aprender, nosotros hacemos así así, porque pal campesino cada año se presenta diferente y cada año tenemos que ir aprendiendo. Por ejemplo, este año si es así, ya tenemos que desaguar las chacras (En: Vásquez, 1998 (2) :4).

Las experiencias sensoriales se juntan en aquello que Abram llama cenestesia brindándonos una percepción íntegra de la cosa vivida. *Podríamos considerar al cuerpo sintiente –añade– como una especie de circuito abierto que tan sólo puede completarse con las cosas, y con el mundo* (Abram 2000:128). Viene a bien, en esta dirección, el testimonio de Don Demicio Espinoza de la Comunidad de Accotocco, Cusco, quién nos cuenta:

Yo aprendí hacer chacra mirando nomás, nadie me enseñó, iba a veces de minka a las chacras, ahí veía como hacían las demás personas, y así he aprendido. A mis hijos le enseñó, les digo: así lo hago, así debes hacer. Tengo hijos varones y a ellos se los hice sus herramientas y ellos ya me ayudan hacer la chacra según a su fuerza (Pardo y Achau, 2006: 3).

En esta dirección, el eje de la comprensión campesina del mundo no parece radicar en la interioridad de un individuo, en el ego, en la mente, no se halla en el plano de la subjetividad, sino en la relación cariñosa con los demás, en la comunitariedad, en el ayni, en el compartir. Los comuneros, sean adultos o niños y niñas, aprenden viendo, escuchando, haciendo, palpando todo lo que nos rodea. Don Juan Quispe Huacho de Antaccacca, menciona que:

Los niños que viven en el campo, no necesitan ser enseñados de las cosas de la comunidad, ellos van aprendiendo solos, ayudándonos hacer las labores de la chacra, viendo. No esperan que los profesores todavía les enseñen; tampoco viendo libros hacen las cosas que los mayores hacemos. De sus propios corazones nacen las cosas que ellos quieren hacer, nosotros sus padres solo les aconsejamos. (Zevallos, B. Huincho, R. y Zevallos, F. 2005: 11).

La capacidad de aprender no es percibida por campesinos como un atributo que resida sólo en la mente o en el pensamiento³. El saber aquí se relaciona con las sensaciones y las emociones. Saber está más conectado con *sapere* (saborear) que con *sapientia* (de *scire*: saber, ciencia). El saborear se asocia al oír, palpar, gustar, mirar, sensaciones que son impensables sin los sentimientos y la emoción puesta en la relación filial de cariño con las cosas del mundo. Como diría Merleau-Ponty:

3 Nuestros hallazgos ciertamente no son nuevos, sino confirman resultados de estudios anteriores. Así por ejemplo, Mario Vázquez encontró en su estudio sobre la comunidad ancashina de Vicos publicada en 1965 que: "...los niños vicosinos aprenden ...técnicas .. y también acerca de las normas y valores de una manera simple y práctica, **mirando, oyendo, haciendo e imitando.**" (subrayado mío). (Vázquez 1965 : 27).

La cosa, el mundo me son dados con las partes de mi cuerpo, no por una "geometría natural", sino en una conexión viva comparable, o mas bien idéntica, con la que existe entre las partes de mi cuerpo" (Merlau-Ponty, M.1997:220).

La mente, el cerebro es un atributo más en el aprender pero no el núcleo central. Las emociones desbordan cualquier posibilidad de inteligir a cada momento los fenómenos de la vida. Jesús Urbano, artesano ayacuchano, hablando de las relaciones entre humanos y naturaleza, decía: "*Yo mismo soy hijo de mis padres, que en paz descansen, pero también soy hijo de la Pachamama*" (Urbano y Macera 1992:164). La relación entre humanos y naturaleza es así filial, parental, de cariño y comprensión, sin que medien entre ambos bordes que, a la manera de límites, discriminen rigidamente sus mundos. La relación se vive como algo poroso y en profunda simbiosis. La vida es un flujo dinámico y constante de relaciones entre todas las cosas que pueblan el mundo que no da pie a una relación intelectual con ella sino de sintonía mutua y de sensorialidad extrema.

La vivencia no tiene que ver con el pensar, como reflexión sobre lo vivido. Como dice David Abram, la vivencia es: "*El mundo tal como la vivimos, previamente a cualquier conceptualización*" (Abram, 2000:49). El pensar supone una explicación de las cosas, una transformación de la vivencia en hechos, una inevitable "toma de distancia" del sujeto sobre su vivencia, para convertirla en objeto de análisis. Como diría Borges en *Funes el Memorioso*: *pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer*. La vivencia puede ser contada y descrita pero no explicada. Dice Misael Salas, campesino Quechua-lamas: *Ni yo sé cómo he aprendido* (Arévalo y Quinteros 2000: 181). Para el campesino andino-amazónico, no interesa tanto el hecho en sí, sino cómo lo vive, o cómo lo vivió y lo recuerda. Cuando predomina la razón, el sentido no es otra cosa que un surtidor de datos confusos que la mente ordena.

Al saber, el campesino vivencia la cosa misma sin separarse mentalmente de ella. La sabiduría está vinculada con el saborear, con aquello que Garrido llama los estratos más primitivos de nuestra fisiología cerebral (Garrido 1996: 11). Esta permanente conducta de apego sensitivo hacia el mundo es la que provoca una actitud abierta a un sinnúmero de posibilidades de aprendizaje. Todo lo que le rodea siempre le está "diciendo" algo al campesino. El aprendizaje hace parte de su vida, es algo que brota de la propia experiencia vital, en el que no se puede separar el aprender del vivir. Existe una unidad entre ambas, se puede decir que son lo mismo. No hay un momento para saber separado del vivir, ni una visión del mundo

que lo suponga a éste como algo ajeno, lejano y desordenado que requiere de una mente ordenadora.

En esta dirección, entre sentido y mundo externo no se establecen límites o campos cerrados, por el cual, un sentido capta el mundo y lo trasmite a la mente donde se organiza el saber para luego volver sobre los sentidos en un operar recursivo sobre éstos y el mundo externo. En el aprehender la mente coloca lo aprehensible delante de él en forma de una representación y de éste modo conoce. En el conversar, en cambio, hay una relación fluida y porosa entre hombre y naturaleza. Como señala Merleau-Ponty: *Toda percepción exterior es inmediatamente sinónima de cierta percepción de mi cuerpo, como toda percepción de mi cuerpo se explicita en el lenguaje de la percepción externa* (op.cit: 222).

Para aprender, sin embargo, no bastan los sentidos y la complementariedad con los demás sino es crucial la emoción puesta en la ejecución de una tarea, como dice don Domidel: *"La enseñanza es estar contento"*. La acción no es resultado del conocimiento sino de la empatía. Las emociones con que el cuerpo se involucra con el mundo no son regidas y calculadas por la mente que razona, ni tampoco son resultado de desequilibrios producto de la ruptura de situaciones coherentes (Wolf 1962: 146), son modos naturales con que los seres vivos establecen relaciones con su entorno. Maturana diría: *disposiciones corporales que determinan o especifican dominios de acciones* (Maturana 1991: 15). Lo central aquí es la vivencia y la emoción implicadas antes que la razón. La sabiduría no requiere buscar en una verdad racional su fundamento. Se vive nomás.

Para saber de algo se requiere de una disposición emocional particular, una relación de empatía que haga brotar del cariño – *munay* en quechua – con lo que se cría. Como dice Kusch: *el registro que el indígena hace de la realidad es la afección que ésta ejerce sobre él, antes que la simple connotación perceptiva*. (Kusch, ibid: 30). En este sentido la aymara Rosa Calderón de la comunidad de Huallatiri Central en Juli, Puno, precisa:

Cuando se teje un sawu, por más pequeño que fuese, se le debe hacer con cariño, porque hay veces lo hacemos renegando y no aprendemos, lo hacemos mal, por eso siempre hay que hacer pinchar con la *awicha* (deidad del tejido) para que nos ayude a aprender a hacer rápido los sawus (Suma Yapu, 2005. s/n).

2. El saber encarnado.

En la vivencia andino-amazónica cada órgano del cuerpo sabe, es como una persona viviendo dentro de otra, tiene en sí facultades particulares y puede, tanto ayudar, como frenar la vida; puede curar como causar enfermedad según el estado de su salud. Esto pasa con la mano, o el ojo, que pueden tanto ayudar como limitar el desarrollo de las plantas o los animales y de las mismas personas. El andino no vivencia que una de las partes de su cuerpo sea más importante que otras, no existen jerarquizaciones, como tampoco lo hay entre cuerpo y mundo, pues ambos se hallan entrelazados.

Es común escuchar a los campesinos decir: "*Mi mamá tiene mano para los cuyes*" o "*fulano tiene mano para curar plantas*", o también en sentido contrario: "*mengano no tiene mano para cortar árboles*". El papel asignado a la mano es relevante y decisivo en la regeneración saludable de la vida. Doña Angélica de Reátegui, campesina de la comunidad de San Antonio del río Mayo, en Tarapoto, decía:

Yo no siembro nada lo que es fruta porque no crece, mi mano todo lo quema. Tiburcio –mi esposo– siembra todo lo que es fruta, también ají, habitas, pusco poroto, caihua, sandía. Todo lo que hay en la chacra lo siembra él (Del Castillo y Rengifo 1995:36).

Los campesinos asignan a este órgano la cualidad de una entidad con sabiduría. No es sólo que éste órgano te brinde una percepción del todo en conjunción y vinculación con otros sentidos, sino que la vivencia campesina coloca a la mano como si ella en sí misma supiera. Doña Francisca Juli de la comunidad de Río Salado, Juli, Puno, indica sobre este tema:

Para criar las semillas hay que tener buena mano y realizar ferias de semillas en días buenos y no en lunaciones malas. Otras personas ya no entienden ni se fijan en las lunaciones. Hay días que son malos y a las semillas las hacen volver ciegas y no pueden crecer por más que sea semilla *yochka* (nuera). Por eso se debe tener mucho cuidado y cuidarse de los días malos (Suma Yapu, ibid. s/n).

En la mano reposa la cualidad de saber. Parecería que la unidad del cuerpo se concibiera como una comunidad de personas viviendo en simbiosis, cada una con una "personalidad" propia. Está la persona mano, la persona ojos, la persona boca, etc. Refiriéndose nuevamente a la mano doña Basilia

Cutti Flores, una anciana de 102 años de edad, natural de la Comunidad de Carcosi en Lircay, manifiesta:

A mí me pasó algo que a mucha gente también le puede suceder. La Virgen de la Candelaria me ha revelado en mi sueño, y me encomendó en mis manos el poder de sanación para hacer el bien a la gente que necesita a cambio de nada. La buena voluntad de muchas personas a donde yo he visitado hicieron que no me falte nada; mi mano detecta los males y en otras veces cura. Solamente lo que yo hago es obedecer a lo que mi mano me dice (Zevallos, et.al. 2001:1).

Este saber viene con la persona o es conferido por una deidad, algo así como un don recibido, y que brota y se manifiesta en la ejecución de ciertas tareas. Las cualidades de la mano no son semejantes en todos. *"Tenemos manos diferentes, unos son buenos para la crianza de los animales, otros buenos para la crianza de la chacra"* manifiestan los aymaras (Chambi et al. ibid: 41).

En la agricultura no se trata sólo de la habilidad para hacer un trabajo u otro. Lo notorio es la existencia de una empatía natural entre persona y planta u otras entidades, una relación especial cuyo resultado es la crianza fructificadora, abundante y sana de lo criado. Como manifiesta doña Teresa Lozano, del Bajo Mayo, Tarapoto:

Hay que tener buena mano para sembrar. No a cualquiera le quieren las plantas. Yo por ejemplo, cualquier cosa que siembro echa bastante fruto, produce bien. Cuando siembro frejol puspino, por ejemplo, al tronco hasta se le rompen las ramas de tanto fruto que tiene (Del Castillo y Rengifo, ibid: 36).

Esta empatía tiene que ver también con las virtudes de cada ayllu. Hay ayllus que son más talentosos como pastores, otros como herreros, los más como agricultores, cualidades que se recrean de generación en generación. (Carrillo 2000:130).

Para las familias andinas una cualidad dormida o un aprendizaje deseado puede ser despertada o iniciada si ésta se pone en contacto o existe una relación con otra persona cuya cualidad se desea adquirir (en quechua lo llaman "oriwar"). Valen en el aprendizaje la vinculación con personas cuya cualidad se considera ejemplar. Victoria Núñez, de la comunidad de Unión Potrero, Ayacucho, indica a este respecto:

Cuando te enseña una persona de "suerte" aunque lo haga sólo de pasada, aprendes y queda contigo el saber, nunca olvidas ni dejas de hacer y tienes mano para hacer de todo. Esto me ha pasado en tejido, por eso todos me alaban por lo que tejo, son bien lindas me dicen. A mí me ha enseñado una persona con "suerte" (Machaca, M. 2005: 4).

Toda persona, sea humana, natural o sagrada tiene un "aire", una personalidad que ejerce influencia sobre otra si que éste entra en contacto con ella. Emilio Pacotaype, de la Catalinayocc en Ayacucho manifiesta lo siguiente:

Para mi madre las almas siempre vuelven por las cosas que hacían, más cuando han dejado inconclusas, si fuera un ollero igual lo hace, por eso vuelve a trabajar con la arcilla pero lo malogra (puchqurachin), y refiriéndose a esa arcilla malograda, mi tío me dijo que ahí estaba la mano de un finado ollero, por tanto con esa arcilla debería iniciar si quiero hacer ollas, porque el alma me pasaría su habilidad. Y de verdad he aprendido fácil y rápido. (Machaca, M. ibid: 5).

Los campesinos saben decir: "no tiene mano" cuando una práctica -como la de las dosificaciones de ovinos, por ejemplo- no está bien realizada. Normalmente, no dicen "no conoce", no aluden a un conocimiento teórico mental, sino a un órgano sensitivo, porque la mano es la que coloca al hombre en contacto íntimo con la naturaleza.⁴ En igual sentido comentan de los ojos o la boca. "*Nuestros ojos, las manos, los pies saben lo que vamos a hacer o nos va a pasar algo*" dice doña Hilaria Mendieta de la comunidad de Quispillacta (ABA 1998: 2). El aprendizaje es, en esta perspectiva, una conversación sensitiva entre comunidad humana y naturaleza, no es producto de la acción de agentes externos que provocan adquisiciones nuevas y duraderas en el repertorio de las actividades del organismo (González Moreyra 1991:42). El aprendizaje es expresión de la conversación y la sintonía con lo que ocurre en la naturaleza.

Si no hay un aprehender, en el sentido de coger algo mentalmente, entonces la acción no brota de un orden que opera desde el cerebro hacia los sentidos, lo que surge es el diálogo, ese espacio de conversación que se establece entre sentido y mundo. En el recrear una práctica que hacen otros, no

⁴ Emeterio Tucto de la comunidad de Cashapampa, Cajamarca, comenta, en el castellano rural cajamarquino, lo siguiente: "Pa' arrojar semilla siempre existe una buena mano. Hay mujeres que son buenas pa' distribuir semilla de papa, olluco, mashua. Si tienen buena mano todito crece. Vuelta pa' arrojar trigo, cebada son los mayores, lo tienen bien calculao...la mano conoce la semilla y la chacra (subrayado mío), igualito es pa' echar guano." (Terrones 1998:4)

obra, por lo dicho, una relación de conocimiento sino de sabiduría por el que la actividad resultante no deriva de una voluntad individual sino de la acción comunitaria, de la crianza recíproca en la que los criadores devienen recreados en la acción de criar.

Existe un saber fuertemente "encarnado", incorporado al cuerpo y es el que poseen los curanderos o médicos herbalistas en la Amazonía alta del Departamento de San Martín, Perú. A ellos los campesinos no les preguntan *¿cuál es tu yacháy?* sino *¿dónde esta tu yacháy?* El *yacháy* puede estar en las manos, en la lengua, en los ojos, en el cuerpo. El saber, en este caso, no es algo inmaterial, abstracto, sino patente y evidente. Se halla corporizado.

El *yacháy* se adquiere por ingestión de una planta deidad o "purga" en un proceso ritual prolongado que se realiza en la *sacha* o monte y bajo el cuidado de un maestro curandero. Usualmente, implica dietas prolongadas hasta que la planta "apegue" término con que en el castellano local se nombra a la circunstancia en que la sabiduría de los espíritus o ánimas de la planta hacen parte de la colectividad interna del curandero. Una niña lamista lo dice así:

Todas las plantas medicinales tienen su ánima, mediante la purga que tomamos recibimos ya su *yacháy*. Hasta el ser humano tiene su ánima; cuanto más purga se toma, más ánimas tenemos, porque los vegetales son fuertes; los curanderos toman toda clase de purga, se preparan bien (Panduro 2000:215).

En sus sanaciones, el curandero llamará mediante canciones y/o palabras a los espíritus de la planta, quienes vendrán en su apoyo para sanar (restablecer la salud) o curar (conferir cualidades) a las personas partícipes del ritual. Para los curanderos, su sabiduría no reposa en ellos sino en el espíritu de la planta. Cuando se ha producido la sanación, el curandero advierte que no ha curado sólo él, sino el espíritu de la planta del cuál es guardián y criador.

El *yacháy* que conserva el curandero es llamado también espíritu o ánima, pues no existe separación entre saber y ánima; ambos son uno y lo mismo. Esta ánima puede, en el rito, asumir la forma de planta, animal u otro ser. Los espíritus no son seres inmateriales sino, en la percepción del poblador local, son patentes y evidentes en el ritual y en ciertas circunstancias de la vida corriente. Moran en el cuerpo del curandero, en el monte o en el lugar del ceremonial. En la visión del selvático, los espíritus pueden tomar forma humana con alguna particularidad, como puede ser tener un pie diferente

al otro. Los espíritus pueden presentarse, además, bajo la forma de animales: tigres, serpientes, larvas; ríos, cerros, lagunas, etc.

El *yacháy* puede anidar en la mano, ojo, saliva o en todo el cuerpo del curandero. Esto lo sabe él en los sueños iniciáticos, es decir cuando empieza a tomar la planta. A estos espíritus apelará en los rituales de sanación o curación. Cuando fallece, estos espíritus salen de su cuerpo. Otro curandero amigo –y ésta es otra forma de adquirir los *yacháy*– puede heredarlos y criarlos. Si no se heredan, los *yacháy* vuelven a sus personas: plantas, animales, ríos, lagunas, cerros, etc. Este saber –*yachay*– es un don que te entrega la planta y que se cría. El resto del aprendizaje tiene sus caminos. Muchos curanderos se quedan como guardianes de una planta, como puede ser el ayahuasca, el tomapende, el sanango, el ajo sachá, o el wancahui sachá. Esto sucede a lo largo de su vida y luego de probar otras plantas se afina con aquella que le expresa cariño y afecto en las sanaciones. Como ellos manifiestan: “*La vida misma nos enseña*” (Panduro ibid: 195).

Si los espíritus de las plantas lo quieren, serán parte de la comunidad íntima del curandero, depende del respeto y cariño de la persona por la planta. Sin embargo, el *yacháy* no es prerrogativa del curandero. Toda persona que dieta y sigue las reglas que para esa circunstancia se establecen puede poseer los espíritus, el *yacháy* de las plantas. Y es muy común que los que van de caza lo lleven, si es que previamente se han sometido a las dietas que los hacen ser “mismo monte” como dicen los Kechwa Lamas. En este caso, no necesariamente se usan para sanar o curar sino para conversar con el monte en las expediciones de caza.

Para quienes no son amazónicos, entender la noción de *yacháy*, así como de las otras modalidades de saber, requiere abrir la percepción hacia la comprensión de persona como una comunidad en “sí misma” y no como un ser unitario. Cada persona, y esto es extensible para los Andes, es un ayllu. El ayllu, la comunidad vive en cada cual. Es común así, que cada persona tenga su ánima, con la que todos hacemos una pareja que armoniza la vida. Si el ánima se aleja, se desequilibra el vivir y la persona se enferma. En el *yacháy*, ésta comunidad se incrementa por el “apego” de los espíritus o ánimas de entidades amigas en el cuerpo de la persona que ingiere ritualmente el jugo de las plantas.

El saber entonces, es también diverso en sí, pues la persona deviene en un entramado de seres, cada uno de los cuales aporta su sabiduría en la armonización tanto de la vida personal como colectiva. El cuerpo de la persona no es una entidad autocontenida, con bordes precisos, sino un ser poroso, abierto, interpenetrable. Este atributo es extensible a todas las

entidades del cosmos selvático y andino. Los animales no se antropomorfizan cuando comparten ánimas y modos de ser de los humanos, como éstos no se animalizan o vegetalizan cuando comparten las ánimas de animales y plantas. Como tampoco el Marani de los aymaras se transforma en deidad cuando comparte los atributos de los Achachilas. Lo que sucede es que el ayllu de cada quién se hace más tupido o menos trenzado, según las circunstancias de la vida. El saber, en este sentido es comunitario, reposa en el ayllu.

De este modo por el habla humana fluye el habla de todas las colectividades. Esto tiene que ver con la manera cómo se vivencia una persona. A diferencia del pensamiento moderno por el cual el hombre se define como la unidad entre mente y cuerpo, lo que caracteriza a la persona en el mundo andino es que también es diversa en si misma. La diversidad no sólo es un atributo externo a cada ser. En los Andes en una forma de vida, sea éste una alpaca, un humano o un maíz, anidan otras formas de vida. Alfredo Mires afirma por ejemplo que: *En el idioma quechua la palabra pacha se traduce como mundo. Una mujer embarazada es pach'ayuq, 'la que tiene el mundo adentro'. Y no hay ser que no habite el mundo o que no tenga el mundo adentro* (Mires, 1996: 36). No es sólo que tenga un humano en su vientre, sino que tiene al mundo. En el cuerpo anidan un entretejido de formas de vida que hacen que la noción de pacha no se refiera al tejido que entrelaza la vida de cada persona, sino que cada persona es vivenciada como pacha. Para los aymaras la mujer, la virgen y la pachamama son lo mismo, participan de una misma ánima o *qamasa* (que puede ser traducido como compartiendo una misma fuente de vida).

Estas formas se develan en circunstancias determinadas, particularmente en ceremonias de hondo contenido ritual. Estas formas no están ocultas, son patentes para la sensibilidad campesina, y brotan en las circunstancias pertinentes. Una forma de vida no tiene un contorno y perfil único que haga excluir de ella cualquier otra forma que la anide. En la vida de un ser pueden albergarse otras, incluso de género y especie diferente. Un humano es naturaleza y waca. Lo mismo que la naturaleza es waca y humano. Las formas de vida son heterogéneas en si mismas pero son distinguibles entre ellas, son diferentes entre sí. No son una masa homogénea. Cada quién, como indican los campesinos ayacuchanos posee un «aire» que lo distingue de los demás (Carrillo, P. com. personal, 2001). Este «aire» no se halla dentro de una campana de vidrio sino que es poroso, se deja penetrar y salir formas de vida.

Las personas son tejidos y parte de tejidos que conversan entretejiéndose entre ellas diversidad de formas de vida lográndose entre algunas de ellas

la formación de tejidos densos o ayllus cuyo atributo es la comunión cariñosa, el entrelazamiento afectivo como condición básica para que la vida se regenere y enriquezca con la vida de los demás. Como dice doña María Tacora Murillo, de la comunidad de Río Salado en Juli: *"Cuando una mujer esta embarazada hay que caminar con buen corazón, con buena actitud, con mucho cariño, para que nuestros hijos nazcan con las mismas costumbres de nosotros"* (Apaza, y Espillico, 2006: 4).

Esta porosidad llega hasta la interpenetrabilidad, un concepto que usamos para indicar no sólo la diversidad de formas de vida que anida en cada ser, sino que estas formas de vida se pueden ampliar y contraer pues cada ser deja entrar o salir formas de vida según las circunstancias. Esta situación se hace patente particularmente en las ceremonias festivas. Lo que sucede en Tilali, Puno, es indicativo de lo que acabamos de afirmar. En ocasión de la fiesta a la deidades de los tubérculos (*Ispallas* en aymara) los humanos (*Jaques*) participan en ésta como deidades. Como manifiesta Jorge Apaza, antropólogo aymara:

El 19 de enero (San Sebastián) en Tilali, Puno, se realiza la ceremonia de pago a las deidades del granizo, la helada, el viento y la nevada. Ese día las deidades de los productos agrícolas son 'presentificados' por miembros de la comunidad humana. El Marani es la autoridad de la chacra y dirige la ceremonia con sus doce regidores que en esas circunstancias son las vacas de los cultivos. Los varones son las deidades de los granos (Muchu) y las mujeres *ispalla walla* (deidades de los tubérculos). La deidad de la papa es la *Ispalla*, la *Phurija* es la deidad de la papa de emergencia precoz, el *Muchu* es la deidad de la cebada con espinas, el *Qarachili* es la deidad de la cebada pelada, la deidad de la oca es *Lampaya*, la *Chocopa* es la deidad de las habas, *Nolberto* es la deidad del isaño, la deidad del pasto es *Pastia*, *Chukima* es la deidad de la totora del Lago, *Pachamama* es la deidad de la santa tierra». (comunicación personal de Jorge Apaza Ticona 1996)

En esta circunstancia las mujeres y varones aymaras diversifican la heterogeneidad de formas de vida que alberga cada quién y se dejan penetrar por la colectividad de deidades de los tubérculos y granos porque la fiesta así lo solicita. No se trata, como muchos han querido ver, de una hierofanía, es decir la presencia de lo sagrado en una cosa o persona para mutar mágicamente su naturaleza, sino de la diversificación de formas de vida con la incorporación de otras formas de vida.

Cada forma de vida es pues la expresión de un tejido vivo conformado por una heterogeneidad de formas de vida. En la fiesta a las Ispallas se incorpora a este tejido la waca o deidad de las ispallas y es esta deidad que tiñe en esa circunstancia la vida de los humanos. Los humanos - varones y mujeres- viven en la fiesta el modo de ser de la waca, porque es esa la forma que corresponde a la armonía de la fiesta. La participación en la fiesta es de una comunión tal que en esa circunstancia los varones están como deidades de los granos y las mujeres como deidades de los tubérculos. No están simbolizando o representando a las deidades, sino están en la fiesta en su condición de wacas.

El aprendizaje, reiteramos, no se vivencia como un proceso mental. Uno aprende de la naturaleza siendo naturaleza pues el saber no es una cualidad inmaterial sino que está fuertemente encarnada en la persona humana, natural o sagrada que lo practica. Como existe porosidad de formas de vida, la persona incorporada a otra incluye la de su correspondiente saber. De este modo la sabiduría está asociada a la diversidad de formas de vida con una misma persona vivencia. Sé de las ispallas porque soy ispalla; sé de las plantas medicinales porque soy planta medicinal. De este modo, un curandero dirá a la persona sanada que él no lo ha curado sino la planta preparada en forma de una pócima que la persona enferma ha ingerido. Este proceso como se sabe no es automático. Requiere de procesos largos que incluyen dietas, reposos prolongados, y la ayuda de curanderos para que tales situaciones e produzcan.

Cuando hablamos de aprendizaje en estas culturas se debe tener en consideración esta triple dimensión de la palabra pues la sabiduría humana puede ser la sabiduría de la naturaleza o de las deidades, el saber se encuentra encarnado en alguien, de modo que en ciertas circunstancias si quiero saber lo que sabe el otro tengo que hacer lo que hace o tener algo de él en mi cuerpo.

3. El papel de los sueños en el aprendizaje.

El sueño en el mundo andino y amazónico es fuente inagotable de saberes, presagios y aprendizajes, es la otra cara de la realidad. En el sueño surge un saber que es comunicado al humano a través de las palabras de una deidad, un miembro de la comunidad humana, una planta, o cualquier miembro de la naturaleza, y tiene el poder para encauzar conductas como lo tiene la palabra en el mundo de la vigilia. El relato de doña María Bedith Tuanama, campesina quechua-lamas del Bajo Mayo, es ilustrativo de un saber, que según ella, le ha sido sugerido, casi ordenado por Dios, en la circunstancia en que ella "murió". Ella nos lo narra así:

A mí, nadie me ha enseñado a ser curandera. Yo he aprendido viniendo del cielo. Yo he muerto durante dos horas quizá. Mis hijos eran bebés... Ese día, me dolía el cuerpo, la cabeza toda, pero así me levanté a preparar el fiambre para mi esposo que tenía que irse al campo. Después de hacer la candela (preparar el fuego para cocinar) me sentí peor. Cuando mi esposo se fue a la chacra yo no podía ver nada. Vino mi compadre en el momento en que mis hijos me bañaban con el pupo (brote) y la hoja de la lima, alcanfor, timolina, agua florida. Resulta que con eso me sentí peor, hasta que de repente me he quedado muerta. Dicen que mis hijos comenzaron a llorar y se fueron a llamar a mis compadres. Vinieron, me tocaron mi corazón y comprobaron que no latía, y dijeron que me había muerto. Mientras tanto yo ya estaba en el cielo, andando, mirando las enormes casas que hay allá en el cielo, veía mucha gente que se reían. Entonces, me preguntó el Señor: ¿Y tú hija, por qué tenías asco a tu menstruación? Yo tenía asco a mi regla cuando estaba viva, y siguió diciéndome: "Ahora estás embarazada de tres meses; tú no vas a venir para toda la vida, sólo estás llegando a dar un paseo como mariposa. Tú vas a regresar porque tienes cinco hijos pequeños y su padre no tiene paciencia para criarlos. Tú vas a regresar a atender partos porque has asqueado tu menstruación. Ese va a ser tu castigo". Con esa orden bajé y de esa manera atiendo partos. Ahora ya tengo un montón de ahijados. Todos los que tienen bebe me vienen a llevar. Junto esas plantas para hacer remedios. A todos curo. El señor me ha dado y me ha dicho: esto va a ser el remedio cuando tengan diarrea, fiebre; me ha entregado bastantes plantas (Del Castillo y Rengifo, *ibid*: 44).

Similares relatos se escuchan en otros curanderos, quienes afirman que el saber les ha sido mostrado en una circunstancia muy especial, en particular en los sueños. Cuenta Emiliano Pacotaype, de la comunidad de Catalinayocc en Ayacucho que:

Las arcillas son mujeres bonitas. Soñé que la de Llacctahurán era una mujer de tez blanca que está de duelo (luto), pero ya es mamallacha (abuelita), ella me enamoraba y era celosa. Por eso debemos trabajar muy alegres, de risa en risa, porque si hacemos enojados o renegando no nos va salir bien las cosas. Y en Catalinayocc, la arcilla para cerámica es una mujer trigueña, deshonesta con fustán chillka qarwa (color cedro pálido), despeinada pero también es alegre, siempre para enamorando a todos (Machaca, M. *ibid*: 4).

Los sueños son señales, avisos que tiene la vida para orientar las actividades de las personas. Como dice doña Fausta Colonia de la comunidad de Vicos en Ancash: *La planta en tu sueño te conversa cuando es para sanar, solo la misma planta viene y cura hablando, te ayuda, eso lo sabemos a través de los sueños* (Costilla, 2005: 7).

Los sueños no tienen el carácter de representaciones oníricas, sino un modo más en que la vida se expresa, pues los momentos de sueño y vigilia no se viven como compartimientos estancos, sino como situaciones fuertemente enlazadas, se diría que en la vida campesina todo es vigilia. Se hace lo que el sueño avisa, y se sueña lo que se pide en el momento de la vigilia. Doña María Bedith, nos dice por ejemplo:

Todo es por sueño. Una vez mi hija se enfermó con sobreparto. Yo he rogado al Señor para que me haga soñar con el remedio de mi hija. ¿Sabes qué he soñado? Que Dios me dijo: "Dale a tu hija esos cogollos que tú conoces, el cogollo (brote o punta tierna de la rama o el tallo de un vegetal) del café, machácalo y mézclale con una cucharita de almidón y de limón verde". Le di todo eso y la dejé. Después vino mi yerno a avisarme que ya estaba mejor. Todo aprendo a través de mis sueños, nadie me dice cómo debo hacerlo (Del Castillo y Rengifo, *ibid*: 44).

Los sueños revelan también el saber de las otras colectividades e insinúan el comportamiento del que sueña. Como todos saben, las deidades también "escogen" en los sueños a los miembros de las comunidades humanas para ser sus acompañantes en este compartir su sabiduría. Esto sucede usualmente en el nombramiento de las autoridades comunales y para ser pasantes o llevar los cargos de autoridad en las fiestas. Es común escuchar a los campesinos decir: *Hago esto porque en mi sueño la virgen me ha pedido; o, el Achachila se me presentó en mis sueños pidiéndome pasar el cargo*, etc. El sueño enseña, actualiza un saber "en reposo" o insinúa un aprendizaje.

En la crianza de la agrobiodiversidad los sueños son importantes. En muchos casos no es tanto para mostrar un saber que luego será replicado en el momento de ir a la chacra, sino recordar al criador su rol en la conservación cuidadosa de las plantas. Como manifiesta doña Romelia Apeña Núñez, de la comunidad de Vicos en Ancash:

Siempre nuestras semillas están con nosotras, cuando no le hago caso, en la noche cuando sueño me está gritando como una señora muy molesta y me dice: ¿por qué no me haces caso si estoy enferma?

Entonces voy al día siguiente al pucu o almacén y verdad, lo encuentro malográndose por la enfermedad, insectos o pericotes que entran, es por eso que tu semilla te habla siempre en sueño y debes hacer caso. (Urpichllay y Terre des Hommes – Alemania 2001. CD).

4. La palabra y el recuerdo.

En el mundo andino hay personas que por su edad y experiencia saben más porque han vivido más, éstos son los Apus y los adultos, ambos llamados mayores por la comunidad. En ellos la sabiduría se halla más llena, porosa y abierta a la relación con la naturaleza, y su palabra y su ejemplo tiene el peso de los años. Esto es particularmente intenso en la relación de padres a hijos. Como dice don Cruz Huaccha de Choropunta, Cajamarca:

Los muchachitos que viven con sus abuelitos aprenden más, porque los ancianos, los antiguos saben más. Las criaturas hacen todo lo que ven (Vásquez 1998 (2): 36).

Sus vivencias han hecho que su sensibilidad para conversar más intensamente con las señas de la naturaleza se halle más abierta, densa y plena que la de otros. Estos son los que los aymaras llaman “locos”. En otros lugares los llaman “curiosos”, campesinos “mentados”, etc. Estos son campesinos, por lo general mayores o ancianos, en los que la capacidad de criar es extrema, y a quienes recurren los comuneros para restablecer armonías. Los demás comuneros siempre están pendientes de las actividades que realizan éstos y aprenden de ellos viendo y haciendo (*qawaq* y *qatipaq* en quechua ayacuchano) para luego recrear el saber de acuerdo a sus propias circunstancias. La Asociación Bartolomé Aripaylla, de Ayacucho, informa al respecto:

Cuando un campesino “curioso” o *yachaq* (que sabe) entra a realizar trabajos de sembrío de papa en una determinada época, los segundos -*qawaq-qatipaq*, en castellano: que ven y hacen lo apreciado- empiezan a realizar lo mismo en su chacra, probablemente porque el primero ha visto o “sabe” que existen señas que indican una siembra oportuna en esta fecha (ABA 1992: 10).

Estos campesinos muestran lo que saben y orientan al que pregunta según la circunstancia por la que pasa el campesino que pregunta. No existe una receta o fórmula universal. En una misma ladera un medicamento para la

curación de la sarna va a variar de comunidad a comunidad y de campesino a campesino. Es obvio que este saber no tiene la pretensión de ser universal ni verdadero para todo lugar. Es un saber local y circunstancial que se rehace y recrea en cada momento.

Los saberes se transmiten de padres a hijos, ya sea mediante consejos y narraciones orales pero también a través de cuentos y leyendas que relatan hechos actuales o fundacionales de sus gentes, cerros, manantiales, animales y plantas. Como señala don Julián Evaristo de Vicos:

Todas estasocas las conservo aún de mis abuelos que me han dejado herencia para mis familias. Yo las conservo como a mi abuelo mismo, él me ha entregado en responsabilidad y de igual manera yo también debo dejarles a mis hijos porque sólo así ellos podrán mantener la vida. Aquí, si tú no siembras no vales nada, ya que la chacra te da todo. Así les enseño a mis hijos desde niños a cultivar la chacra (Urpichllay y Terre des Hommes – Alemania 2001. *ibid*).

En similar sentido señala don Samuel Ccopa Chipana, del distrito de Pomacocha, Andahuaylas:

Cuando una rama de un árbol tiende a crecer torcido, en un sentido contrario, nosotros le ayudamos a dar la forma del cabo de una lampa, a eso decimos pusapay. Lo mismo ocurre con las llamas, para que sea un buen cargador, desde chiquito le enseñamos a cargar su carguita de acuerdo a su tamaño. Igual ocurre con nuestros hijos. A los toros también ya les enseñamos desde chiquito, para que sea un buen arador de la chacra, a su vez los toros que ya saben arar y caminar derecho por los surcos son los que enseñan al toro novicio (En: Mendoza, Alarcón y Campos, 2005:16).

En la tradición oral, la palabra no está por el hecho, es el hecho mismo tampoco la funda. Entre palabra y hecho existe una fuerte vinculación. La palabra no es una representación, de manera que al narrar se vive lo narrado. La palabra tiene "peso" y por estar asociada al hecho tiene que ser pronunciada en su momento. Por esta razón los padres cuidan de que sus niños cuando pronuncian una palabra lo realicen en el momento oportuno, como dicen ellos: "no hablen por hablar". No se puede pronunciar una palabra asociada a un momento –p.e. el matrimonio– cuando el niño no lo vivencia. Existen muchas expresiones que no se dicen porque hablarlas significa rastrear, traer lo nominado a la vida presente. Entre palabra y lo que nomina no existe representación; son uno y lo mismo. Como dicen Castelnuevo y Creamer:

La palabra no es un símbolo, sino es lo simbolizado. De igual manera que la hostia no es el 'símbolo' del cuerpo de Cristo, sino que es su cuerpo. Por esta razón, en estas culturas hay palabras que no se pueden nombrar: pronunciar el nombre del diablo, por ejemplo, implica la presencia del diablo (Castelnouvo y Creamer 1987: 31).

La palabra es respeto y ella misma, como dicen los comuneros "enseña". Julio Jizcarra Ramirez de la comunidad de Huallatiri, en Puno, lo dice así:

Desde que era pequeño yo he aprendido hacer la chacra, haciendo chacra, a criar animales, pasteando; a bailar, bailando; a contar cuentos, escuchando; así he aprendido. No he aprendido con papeles, ni teorías, sino con la palabra de mis padres, la palabra de mis abuelos y con la palabra de mis uywiris (deidades criadoras), la palabra enseña, así he aprendido muchas cosas (Apaza y Espillico, ibid: 8).

Cuando un campesino andino pronuncia una palabra, la palabra no alude a un universal, a un símbolo previamente conceptualizado, sino a una cosa concreta que se hace presente cuando se la pronuncia. La palabra nombra o menciona los atributos de aquel a quién se está refiriendo, no es una imagen, una representación, sino la cosa misma. La palabra nombra lo particular sin que exista un hiato entre palabra y nominado. En este sentido entre palabra y persona no media distancia, por ello es que la palabra "enseña", y como señala Grillo: *La palabra es parte consustancial del hecho al que se hace referencia, como también es parte de quién la pronuncia. Hay una relación de inmediatez entre quién habla y lo que dice* (Grillo, 1991:79).

La tradición andina se recrea en la palabra que también tiene sus momentos. Uno de ellos son rituales donde el "castigo" y el consejo de los ancianos tiene un carácter especial fuera de todo cariz de violencia. Uno de estos rituales es en la comunidad de Huarcaya, Ayacucho, el de "Niño Llipu", como comenta Don Víctor Yanama Galindo:

A buena hora recuperamos la fiesta de Niño Suyaku, acá tiramos chicote no para castigar, sino para que el niño reciba la bendición del Santito ("Niño Llipu"), para que sea de buen corazón, hombre de utilidad para su pueblo y su familia. El azote que tiramos es para honra, "honor nomás", la riqueza está en el consejo que recibe la niñez del anciano que reprende en base a sus experiencias vividas. Entonces, los niños cambian de "rumi sunqu" (corazón de piedra) a "pañá linto" o "llampu sunqu" (corazón suave cariñoso). Además

el reprendimiento que da el anciano es considerando a la niñez como anciano y anciana: "macho qari" y "paya warmi". Además al niño siempre consideramos como comuneros, por tanto, son nuestros pies y manos para la familia y comunidad, por eso, nuestra conversación es permanente y en cualquier momento. En "vara vida" (autoridades tradicionales) se aprende de todo, por eso, para los niños es como estar educándose en la escuela (Carrilo, Jaulis, y Nuñez, *ibid*: 13).

Por eso el significado de las palabras es contextual y su comprensión remite al entendimiento cultural de la misma, pero además porque en el aprendizaje se entremezclan la palabra humana con la de las deidades y de la naturaleza.

Los lenguajes modernos, a diferencia de los nativos, están contruidos para la representación, por eso es difícil la traducción. Cuando en algunas zonas se ha perdido u olvidado la lengua nativa, el castellano usado es un castellano regional, sui géneris, muy particular y de entendimiento de la colectividad que lo habla. Esto pasa por ejemplo con el castellano que hablan los campesinos en la amazonía alta de San Martín. La gente local ha recreado el castellano dentro de su propia cosmovisión, hace hablar al castellano de acuerdo a una 'gramática' que poco tiene que ver con las reglas sancionadas oficialmente. El lenguaje es fuertemente vivencial y no representativo. Ciertamente, los campesinos en algunas circunstancias representan y abstraen, y el lenguaje usado en ciertas circunstancias, alude a situaciones carentes de representación concreta y que funcionan a la manera de símbolos, pero no es este el modo corriente de expresión.

En la cosmovisión andino-amazónica el tiempo se vivencia de modo cíclico. Los acontecimientos se recrean año tras año sin que se repitan; cada año se reacomodan de acuerdo a las circunstancias de la naturaleza, de la familia y de las conversaciones con las deidades. Este reacomodo es resultado de la conversación circunstancial con el recuerdo del acontecimiento pasado. Como dice el niño Cesario Alania, de Yunguyo, Puno: *Todas las costumbres vienen desde antes y eso está en nuestro corazón* (Cutipa 2000: 23).

La memoria, es una cualidad altamente apreciada en las culturas orales como un mecanismo de registro y perpetuación de los significados del habla humana. Es así que el sentido del oído tanto como el de la vista ha sido valorados, en las investigaciones sobre la oralidad, como centrales en la grabación de los mensajes en la mente permitiendo su permanencia y continuidad. Para grabar un mensaje la persona tiene que verla, escucharla y repetirla. La repetición es la que garantiza la fijación del mensaje, y la recreación de una actividad se realiza entonces apelando a la

memoria auditiva y visual. Ciertamente valen también los gestos, el rito, las danzas, que proporcionan el ritmo que el mensaje oral requiere para conservar su identidad.

La memoria es el *locus* que guarda lo aprendido y sirve para recrear los saberes en circunstancias particulares, pero su función es indicativa, pues en un medio de gran variabilidad como el andino, no hay lugar para el almacenamiento de conocimientos sino para recuerdos de saberes que están por su misma naturaleza en constante re-creación. El campesino dice: *así lo hacemos*, difícilmente es un hombre de sentencias: *"así se hace"*. Por la variabilidad geográfica y climática y también cultural, cada quién tiene su modo de recrear actividades; esta heterogeneidad limita la emergencia de normas únicas para todo tiempo y lugar. Se concede a la memoria el valor de una seña, pues en un medio de alta variabilidad y vivo, no hay lugar a repeticiones, a reproducciones de lo aprendido sino a recreaciones.

La memoria, aunque vasta en culturas orales, es un referente, pues el saber no reposa sólo en éste sino que está fuertemente carnalizado, para usar una palabra de Alfredo Mires (1996: 27) y en este caso, el recuerdo no rescata el saber sólo de la mente sino del corazón, de lo vivenciado. Para sembrar hay que mirar varias veces las mismas señas porque ellas te van diciendo algo diferente según las circunstancias.⁵ De otro lado, como todo está en constante recreación existe lo inusitado, que no es percibido como algo excepcional sino como esperable, como lo corriente (Eliade 1985:80-81).

La memoria cuenta en el caso andino, pero como el saber está corporizado y no es vivenciado como una cualidad mental, la permanencia y continuidad de la palabra está en relación con el recuerdo. Este recuerdo, como manifiestan los comuneros está grabado en el corazón, entonces su actualización como su aprendizaje es tremendamente afectiva y no mental, y está muy asociada a la conversación cariñosa entre humanos, naturaleza y deidades. Como señala el aymara Julio Izcarra de Juli:

A mí me agradó mucho aprender porque no sabía tejer a telar. Ahora he aprendido y eso quedará grabado en mi corazón, nunca podré olvidar y así podré tejer para mis hijos chalin para que se abriguen del frío" (Suma Yapu, *ibid*: s/n).

5 Es ilustrativo lo que dice al respecto don Santos Cahuana de la comunidad de Huayllapampa, Cajamarca: "Algunas cosas podemos aprender de nuestro pensamiento, y otras cosas viendo, así se aprende o escuchando también; nosotros los del campo no estudiamos para aprender, nosotros hacemos así así, porque pal campesino cada año se presenta diferente y cada año tenemos que ir aprendiendo. Por ejemplo, este año si es así ya tenemos que desaguar las chacras". (Vásquez 1998 (2) : 4),

Recordar es apelar a un saber encarnado en cada uno de los miembros del ayllu. Recordar alude a la noción de "volver al corazón" (re-cordis). Rigoberto Ticona Jimenez de la comunidad de Chachacumani, Puno, señala:

En esta vida no todos podemos aprender rápido, y lo que hemos aprendido no podemos mantener todo por igual, lo que hemos aprendido no está en nuestra cabeza, sino está en nuestro corazón, por eso decimos el saber está en nuestro corazón (chuymajanqihua), también otros dicen que se olvidan muy rápido lo que han aprendido (chuymaphusa) (Apaza y Espillico, *ibid*: 10).

En este sentido un saber se actualiza menos por acudir a la memoria como por la conversación afectiva que en esa circunstancia se realiza con humanos, naturaleza y deidades. La conversación ritual hace brotar la emoción y el afecto habida en una ocasión anterior y el saber implicado. Lo que hace recordar también una actividad a realizar es la lluvia, la helada, la luna, el canto de un pájaro, los celajes, etc. es decir las señas o lomasas como dicen los aymaras, lo que comúnmente se conocen como indicadores. La memoria no es suficiente, es más el recuerdo, algo que junta lo mental con lo emotivo, pero también el recuerdo asocia la luna con la siembra, el suelo, el rito y la organicidad del ayllu. El saber indígena no se refiere a una cosa o un objeto sino a un tejido y cómo le afecta el tejido a su vivencia. Kush refiere a que éste: "No es un saber del porqué sino del cómo o de las modalidades" (Kush, *ibid*: 63).

El recuerdo, la reminiscencia, no viene sólo de una operación mental de apelar a la memoria, sino que también brota de la conversación con el ayllu. La floración de una planta o el aullido del zorro expresan, en la vivencia andino-amazónica, saberes sobre el clima presente y recuerdan el comportamiento del clima de campañas pasadas, y nos enseñan el momento de sembrar o cosechar.

Es la conversación circunstancial y emotiva con la naturaleza y deidades las que "gatillan" el recuerdo y la acción por la que el saber es actualizado: "La luna nos avisa para sembrar". Si "el año es así...tenemos que hacer lo que el año pide". En este sentido es la luna y la manera cómo se presenta el clima del año la que estimula el recuerdo para realizar una actividad que compromete al ayllu; la acción no depende únicamente de la voluntad humana, incluso los humanos no hacen más que imitar lo que hace la naturaleza: "Así como hacen las vicuñas, así debemos hacer nosotros". Lo que hace la comunidad humana entonces es "seguir", entroparse como

un miembro más del ayllu a la acción que el momento del pacha o microcosmos local lo pide.

Las palabras de un humano no son estrictamente sólo humanas, es un "habla participativa", por boca de éste se pronuncia el ayllu –comunidad humana, natural y sagrada- lo mismo que por las "palabras" de las personas naturaleza y las personas huacas se expresa lo humano. En el mundo andino las palabras de la naturaleza –zorro, o plantas, o ríos, o papas- se expresan por señas y "lomasas". Los caminos del lenguaje, entonces son numerosos y asociados, para el caso humano, a las formas en que éste aprende.

Todo saber se hace en su momento, conversar sobre la transformación de alimentos en época de preparación del terreno es contraproducente porque implica llamar a una circunstancia climática que no le corresponde. Esto mismo sucede en el aprender, todo llega a su edad y en su momento, no se puede adelantar las cosas. Como narra doña Paulina Pichihua Yauris de la comunidad de Lliupapuquio en Andahuaylas:

Cuando era niña, mi madre, al verme jugar con lana de oveja me dijo: ñan yuyaychayki kachkanña (ya tienes condiciones para adquirir sabiduría), ya puedes ir probando algún oficio que te ayude a pasar la vida, de acuerdo a lo que estás viendo, jugando y ayudando vaya preguntando bien a tu corazón, ya puedes ir tejiendo mantas. Con ese estímulo un poco he aprendido a tejer mantas pero me he inclinado a la chacra. Mi esposo sabe tejer bien y hacer chacra. El está enseñándole a tejer a mi hijita para el iskay yachay. (Mendoza, et. al: 18)

El lenguaje se sintoniza con el ciclo de la naturaleza. Por esta razón no es un saber que pudiera estar almacenado sino que tiene una relación directa con la conversación y el rito, exige por tanto el compromiso de la persona implicada. Hablando sobre este momento Carrillo, Jaulis y Nuñez dicen:

Los "maestros andinos" (curanderos, pongos, etc.) además de tener su yachay para la crianza de la chacra, han recibido como "yapa" el yachay de las deidades, también el yachay de la naturaleza. Este yachay lo reciben en un momento de "sonsuyay" (es una palabra castellanizada que indica: tonto, opa), pero el "sonsusay" en el mundo andino es un "momento especial", un momento de trance de los humanos cuando las sabidurías del pacha "entran" a su corazón. Es generalizado llamar también a los niños cariñosamente como "sonsos", pero no porque son inútiles, sino que están en el

momento o en el trance de incorporar toda sabiduría en su corazón (Carrillo, Jaulis, y Nuñez, *ibid*: 1).

Los cuentos y leyendas son un modo que tienen las comunidades andinas de enseñar y aprender. Una muestra o de cómo a través de cuentos la vida nos enseña, nos lo dice el cuento narrado por Luis LLantoy, de la comunidad de Huacrán en Ancash:

Mediante los cuentos nos enseñan a portarnos bien. Por ejemplo nos dicen: "así como el zorro no debes ser". Un cuento que me contaban es el siguiente: "Había una vez una campesina tenía su burro y su chanco; la campesina más la quería a su chanco y no al burro, al burro lo cargaban duro y tiraban palo, y al chanco le quería mucho ¡que lindo mi chanco gordito!, y él, engreído, y cuando ella le quería a su chanco el burro le miraba. Al rato al chanco lo agarran para que lo maten. El chanco le llama al burro: amigo burro auxilio, auxilio, y el burro lo contesta: jódete, ahora pues que te cariñen; y a esa hora el burro dice: que bien he sido burro, sino me hubieran comido como al chanco, mientras que me carguen estaré llevando hasta que me envejezca". Aprendí que no hay que ser vanidoso si no me llevan a la perdición, mejor trabajando nomás pasaremos la vida (Costilla, *ibid*: 8).

Toda la vida está llena de ejemplos, quien sabe sea la chacra el lugar por excelencia para el aprendizaje en la vida campesina. Es así que la niña Maritza Huanta Mollinedo del quinto grado de la IE de Chachacumani en Juli, Puno, manifiesta:

Mi mamá me sabe decir que no se debe pisar las papas porque lloran. Me dice: "cuando tú te caes al suelo tú llorarás, así también la papa llora". Se debe de recoger y guardar en la phina uta (almacén). Por eso en la feria de semillas se debe adornar con flores porque ella nos cuida y nos da de comer; no hay que botar ni estar arrojándose. (Suma Yapu, *ibid*. Man. s/n).

5. La conversación con la naturaleza.

En un mundo vivo todos son personas que, como es obvio, tienen sus particulares modos de conversar. El hombre es sólo uno de ellos, los zorros tienen también el suyo. El aprendizaje afecta, en este sentido, no sólo al comunero y a su familia y comunidad, sino que es un acto que compromete también a la naturaleza. Es la naturaleza la que también habla, siente, ve y aprende. La visión, por ejemplo, es un atributo relevante y compartido por

todos los miembros de la naturaleza desde siempre. El ojo se encuentra presente en la cerámica, en los monumentos, en la textilera y en la orfebrería de carácter ritual. En el obelisco Tello correspondiente al período Chavín con una antigüedad de 4,000 años, se les ha esculpido ojos al sol, a las plantas, a los caracoles. Muestra que en la cultura andina todo cuanto existe comparte el atributo de la visión (Grillo 1993:14). En este sentido numerosos saberes expresados por los humanos lo han aprendido de la naturaleza. Muchos campesinos aluden a la palabra "seguir" como una expresión de hacer cosas que derivan de la observación cuidadosa de la naturaleza. Como dice don Jesús Urbano:

Para todas las fiestas de señal hay que ver el tiempo cuando nacen. Todo empieza con las vicuñas (...) hijas del sol y de su illa del sol; ellas nacen en el mes de Febrero en medio de aguaceros, tempestad, y si nacen bien y bastantes sin morir, la gente dice que vamos a tener buen año porque los animales del Taita Orcco nacen y entonces el ganado del runa le sigue. (Urbano y Macera *ibid*: 60).

En culturas que tienen una relación filial con la tierra a la que consideran su madre, las actividades realizadas derivan de lo que la naturaleza "dice". La manera de conversar de la naturaleza es a través de señas que el campesino sabe "interpretar", sabe lo que le "dicen". Hay voces de la naturaleza que te dicen cómo criar. Para los andinos, las plantas saben, sabe también el animal. Es común escuchar a los curanderos decir: "el que te ha curado es la planta" pues el *yachay* no es prerrogativo de la comunidad humana. Maria Tacora Murillo de la comunidad de Rio Salado lo expresa de la siguiente manera:

Nosotros para tejer las incuñas y los aguayus, no miramos libros, ni miramos manuales, sino que hemos aprendido a sacar los diseños de los animales, de la culebra hemos aprendido el diseño del coquito porque en su espalda tiene la culebra coquitos, cuando tejemos las fajas nos ponemos al costado la culebra y realizamos la palla de acuerdo a la espalda de la culebra; también las hondas o q'orawas hemos tejido con diseños de coquitos y otros con el diseño de ojo de puma (pumanayra), en las incuñas hemos aprendido a hacer patapatas de un gusano, que se llama huayqalak'u, y así en esta vida nos van enseñando los animales y las plantas (Apaza, y Espillico, *ibid*: 9).

La tierra para los campesinos es Pachamama, ella es la que en el ritual dice y orienta la forma en que los humanos hacen chacra. Este aprendizaje es profundamente sensorial y emocional. "Seguir" es sentir y saber lo que te

está diciendo la naturaleza en una circunstancia. Como señala un campesino boliviano:

Tenemos gran fe en lo que la naturaleza nos trasmite. Estos indicadores no son resultado de la ciencia del hombre ni tampoco invención de gente de gran experiencia. Más bien es la voz de la naturaleza misma que nos anuncia el modo en que debemos sembrar nuestros cultivos (Van den Berg 1990: 38) .

El camino no se hace, el camino lo han hecho los que nos han antecedido y es obra de los antiguos, de modo que lo que hacen los humanos es "entroparse" haciendo las cosas a su manera dentro de una vía abierta por los mayores, que es como en Vicos llaman también a los cerros protectores. De este modo el saber se aprende de la naturaleza. Un ejemplo de ello nos relata don Luis Cochacín Broncazo de la comunidad de Yungar en Ancash. En sus palabras:

En el trabajo en mi chacra observo la araña chacarera, cuando estoy volteando el terreno aparece por la chacra barbechado con su costal cargado, (cargando muchos huevitos) me esta diciendo que de esta chacra que voy sembrar tengo que llevar bastante costales (Costilla, ibid: 5).

La comunidad humana sabe, pero también sabe la naturaleza. Como testimonio Humberto Cachique Tapullima, de la comunidad de Solo, Lamas, San Martín:

Para nosotros trabajar la chacra es felicidad; cuántas veces con buen trato que damos a las plantas, de una, resultan dos y tres variedades. La chacra te enseña a querer (Arévalo 1997: 191).

Si en esta vivencia la chacra "te enseña", es porque ella también sabe. La naturaleza aquí no es un objeto inerte, sino una persona viva, que participa de atributos comunes a todos: enseña, y por tanto, sabe. De allí que don Patricio Yanama de Ayacucho, diga: *Si quieren hacer desaparecer la sabiduría andina, tendrán que matarlos a todos los hombres, los apus, la pachamama, mama qocha, tayta inti... porque mientras tayta inti nos alumbre, habrá vida* (Carrillo 1998 (2): 65).

La coca, la planta sagrada andina también enseña. Cuenta Juana Rosas Penacho, de 76 años de edad de la comunidad campesina de Cruz de Mayo Llacshu, en Ancash:

Antes sembramos en jallka (piso alto), mi esposo Jerónimo Capra Bula llegando a mi chacra se sentaba a un rincón, primero a su coca lo avisaba: "Mama coca ahora estamos juntos para trabajar, buenos días abuelos, estando vivo retorné para trabajar juntos, ahora ayúdame a hacer chacra, en la cosecha enséñame cómo hacerlo, luego comeremos algo", diciendo esto en el rincón, le regalo coca, mashka (harina), trigo tostado, luego se sentaba a chacchar (masticar) su coca. No nos enfermábamos. Teníamos buena cosecha. Siempre nos enseñó bien (Costilla, ibid: 3).

Saber aquí, tiene poco que ver con operaciones mentales de abstracción, análisis y síntesis, se refiere más bien a la capacidad de conversación con la naturaleza a través de los sentidos. Julia Colonia Chinchay del sector Atocpampa de la comunidad campesina Tupac Yupanquí, en Ancash testimonia sobre como aprende con el arco iris:

A nuestro tayta inti (padre sol) lo ha coronado un arco iris colorado y un arco iris yulac (blanco). De quebrada Honda y de quebrada Collón sale el Turmanye (arco iris). A mi manera de ver con su yachay (saber) me está diciendo: va a descansar la lluvia y va haber presencia de helada (Costilla, ibid:2).

Si bien el *yachay* es un saber, digamos innato, también se estimula si es que la persona, como dicen en San Martín es "curada" estimulada en su conversación con la naturaleza. Curar es conferir atributos a una persona, animal, planta o deidad. Estos atributos como ser buen cazador, pescador, chacarero, leñador, etc., pueden estar ausentes en una persona o ser poseídos en grado mínimo. Lo que hace el ritual de la curación es desarrollarlos, potenciarlos, hasta que la persona logre una sintonía adecuada en la realización de las actividades. "*El chacrayanta* –gusanito chacarero en ninfa– *colocado en el bracito del recién nacido hará de él un buen leñador*" (Arévalo y Quinteros ibid: 181). En algunos casos se llama "voltear la suerte". Pero, también puede suceder que este saber apreciado como capacidad criadora orientada hacia alguna actividad no encuentre el ambiente para su desarrollo y termine congelado a la espera de circunstancias que propicien su actualización. Los aymaras estimulan ritualmente la capacidad criadora del niño. Una manera en que los alpaqueros lo hacen es: *Haciendo dar vuelta al nacido por todos los corrales del ganado* (Cutipa ibid:23).

6 Como indica don Teófilo Tuanana de Maceda, San Martín: "Recién por estos tiempos hemos vuelto a realizar nuestras tierras, retomando a lo que antes tuvimos, despacio la chacra aprende de nuevo.." (Arévalo 1998:2)

Debemos precisar que cuando el campesino dice que el agua "camina" o "la Pachamama me cría", o "la chacra aprende"⁶ no está haciendo una metáfora, ni una analogía con el mundo humano, simplemente siente y vivencia el mundo como poblado de personas en condición de equivalentes a él. Cuando un científico habla de metáfora o analogía, es decir cuando reclasifica estas vivencias -esferas de la realidad no científizadas- en términos objetivos, lo que nos muestra es la presencia de dos mundos diferentes: el de él y el del campesino, pero no nos dice que estas vivencias sean falsas (Addelson 1994:3).

Cuando comunidad humana y naturaleza son parte de una unidad no disuelta, entre ambas se establece lo que Berman llama "conciencia participativa" (Berman, 1995) es decir y como señala Freire una proximidad entre hombre y naturaleza (Freire 1971: 46-51). Esta vinculación estrecha no da pie a una distancia contemplativa con el mundo sino a una relación de intimidad afectiva con las cosas. No existe una vida subjetiva por oposición a una objetiva. Mundo y comunidad humana se interpenetran. La naturaleza no es apreciada como algo caótico, desordenado, al que sólo la mente, la razón, el *logos* pueda volverla inteligible. La naturaleza para comunidades como las andinas es viva, orgánica, y con ella la comunidad humana mantiene una relación familiar teñida de sentimientos y emociones. El comunero siente que el suelo agrícola es al mismo tiempo la Pachamama, la madre de todo cuanto existe, incluyendo por cierto a los humanos. La relación con ella es de afecto y cariño. Como diría Merleau-Ponty:

La cosa, el mundo me son dados con las partes de mi cuerpo, no por una "geometría natural", sino en una conexión viva comparable, o mas bien idéntica, con la que existe entre las partes de mi cuerpo" (Merleau-Ponty, M. *ibid*:220).

Al no haber una división entre sujeto y objeto, no brota el sujeto cognoscente y el objeto como algo distante a él y pasible de ser aprehendido por un orden conceptual mental. El campesino se involucra en las cosas emotivamente, sensorialmente. No existe, como en el hombre moderno, una sustancia pensante cualitativamente diferente de la materia. En sentido estricto no existe conocimiento sino sabiduría pues las cosas mismas no se desdoblán en materia e idea aprehensible.

6. La conversación con las deidades.

El que sabe puede también –como manifiestan los curanderos– ser una planta, un animal, un río o una deidad. La sabiduría no es prerrogativa humana. Como dicen en Quispillacta, Ayacucho:

Hasta las vihuelas –pequeñas guitarras– cuando son dejadas en una noche de luna llena son afinadas por el canto de las sirenas. Desde ese momento estas guitarras quedan yachayniyuq –poseen el saber, saben algo, son también la sirena y su saber (ABA 1998:14).

Las tejedoras del ayllu Laymi–Pucara, de la provincia de Bustillos en Bolivia, siguen similar ruta. Como nos informan Lopez, et.al.

Al igual que los varones laymi puraka hacen “serenar” –encantar por la sirena– sus charangos en las cuevas de Torotoro para crear nuevas canciones, las tejedoras dejan serenar su telar durante una noche en la misma cueva y, a la mañana siguiente, pueden leer el tejido –utilización del espacio, colores, diseños– que van a realizar (López, Flores, Letourneux 1993:119).

Las deidades, en este caso, la sirena, también saben, y ritualmente comparten su saber con la guitarra o el telar. Pardo y Achauí, indican que los Apus poseen algunos atributos: *Existen Apus agricultores, Apus curanderos, Apus ganaderos, Apus músicos, Apus abogados, etc. Los Apus nos amparan y son generosos, Ellos también saben y nos enseñan cuando se les pide*. (Pardo y Achauí, ob.cit:6). Las deidades son consideradas personas que viven y conversan como los humanos. Como informan los de la Asociación Percca:

La sabiduría no es privilegio únicamente de las personas, sino también reposa en otros miembros del ayllu. En la comunidad de San Juan de Dios en Huancavelica, las autoridades ancestrales hacen evidente la sabiduría y organicidad de los apus (cerros venerables). La gente campesina manifiesta que los apus son personas con capacidad de juntar hasta las neblinas y controlar el clima de la tierra. Don Marcelino Lima, sobre este tema señala: *Los apus son personas como nosotros, viven y conversan. Un apu es sabio de los sabios, es atiyiniyoq (tiene poder) para hacer las cosas. Yo les cuento esto, porque ya buen tiempo soy servidor de los apus, por eso cuando estamos al tanto de ellos, de sus ofrendas y de lo que él nos pide, cuando necesitamos lluvia hasta juntando las nubes hace llover, nos protege... no solo a la gente, sino a todos: nuestros*

cultivos, nuestros animales y a todos los que vivimos en la tierra.
(Zevallos, B. Hinchó, R, y Zevallos, F. *ibid*: 3,10)

En similar sentido Mendoza et.al. señalan que: "Los músicos y danzantes de tijeras, desde siempre obtienen su saber de ciertos Apus. Hacen un pago y de él reciben la kallpa (arte, fuerza vital y autorización), que ahora por influencias cristianas (tal vez malintencionadamente) denominan como "contrato demoniaco". En ese momento el danzante recibe un nombre ritual como Atoqcha (zorrito), Qello Usa (piojo humano), Piki Chaki (pie ligero), Qori Sisicha, (hormiga de oro) (Mendoza, Alarcón y Campos. 2005:9). Los santos cristianos también saben. Como indica doña Doña Graciela Queqañ de la comunidad de Raqchi, Cusco:

La Virgen de las Nieves sabe tejer, pero también es la Virgen de las solteras, la Virgen de Santa Bárbara sabe tejer y bordar, entonces para poder tejer uno debe sobarse las manos y su cara con la vela diciendo: " dame tu mano", es así que haces arder la vela y aprendes a tejer pues, y en su día de fiesta, las herramientas del tejido yo lo junto y hago sus ch'uya, pidiendo que me haga terminar rápido mi tejido (Pardo y Achau, 2006:7).

El saber de este modo, no es una invención humana, sino que es una expresión de la conversación entre humanos, naturaleza y deidades; es por definición un atributo colectivo. Un ejemplo de esta conversación con las deidades nos proporciona Julio Chinchay, de la comunidad de Collón en Ancash. Para él:

Los cerros también tienen vida como nosotros, por eso nos hacen caso, cuando llamamos a los abuelos los estamos llamando a la upani o espíritu de ellos; nos ayudan a volver el alma del niño enfermo, pero para eso siempre hay que llevar algo como recompensa, nuestros abuelos nos han enseñado regalar, coca, cigarro, o alcohol, pero otros cerros no quieren sino comida quieren pues, para ellos se lleva machka de trigo, maíz molido o dulces, también eso depende de cada cerro o jirca, ellos nos enseñan (Costilla, *ibid*: 2).

El tejido, hacer chacra, como la canción resultante no son creaciones sólo humanas, sino expresan la sintonía lograda cuando el humano sabe "leer" adecuadamente las notas puestas allí por la deidad correspondiente. Cuenta Alfredo Mires que:

Cuando una niña en los Andes aprende a hilar su primer ovillo, va hacia el río, se sienta en la orilla, hace una oración y ofrenda su obra arrojándola a la corriente. El río entonces le regala en reciprocidad la velocidad y destrezas; así será una hiladora diestra y capaz (Mires 2000:36).

La chacra, como el hilado, la danza o las canciones en los Andes y la Amazonía, expresan saberes compartidos. No es, en este caso, que el río "transfiera" activamente su saber haciendo del humano un portador pasivo del saber del río, sino que el hilado es una expresión de una acción recíproca del saber de la tejedora y del río en la persona de la tejedora. El ritual expresa de modo profundo e íntimo esta conversación. Para los comuneros las deidades pueden conferir en el ritual capacidades para aprender no sólo actividades de su propia cultura sino también el que se enseña en la escuela.

De este modo, el regar una chacra deviene en una conversación entre el runa, el agua, el clima, la Pachamama y la planta, es decir deviene en una minka entre todos los seres que pueblan el cosmos. La acción aquí no procede del conocimiento, sino de la empatía y sintonía que logran los que conversan, y no termina en transformación, sino en crianza recreada. Todo se hace en acuerdo. No hay imposición del hombre, ni de la naturaleza, ni de la deidad. Es decir, por oposición al antropocentrismo tampoco hay una imposición de las deidades ni de la naturaleza. No se trata acá de decir: "lo hago así" porque las *wacas* o deidades así lo ordenan. La crianza como la conversación supone equivalencia e incompletitud de los que conversan y crían.

Bibliografía consultada

- ABA. Asociación Bartolomé Aripaylla. "Yachay, Yachakuy". En: **La regeneración de saberes en los Andes**. PRATEC. Lima, 1998.
- Abram, David. "Animismo y alfabeto". En: **La Magia de los sentidos**, Editorial Kairós, Barcelona, 2000.
- Addelson, K. "Responsabilidad y Acción Colectiva", man. CAM, Smith College, USA. 1998.
- Addelson, K. "Los que conocen y lo conocido". En: **Transiciones Morales: Hacia una Teoría Moral Colectivista**. Routledge. Nueva York. 1994. Traducción de Jorge Ishizawa Oba.
- Alfaro, J; Figueroa, A; Monge, C. **Pequeña Agricultura en el Perú. Presente y Futuro**. Comentarios: Fernando Eguren y Marcel Varcárcel. Pact-Perú. Lima, 1997.

- Ansión, J. **La Escuela en la comunidad campesina**. Proyecto Escuela Ecología y Comunidad Campesina . s/f, Lima, Perú.
- Apaza, Eliana, y Espillico, Teodosia. "La cultura educativa de las comunidades del Altiplano. Puno". Man. Puno, 2006: 18pp.
- Arévalo, M. y Quinteros, A. "Ni yo sé cómo he aprendido". En: **Niños y Aprendizaje en los Andes**. Asociación Urpichallay. Huaraz, 2000.
- Arévalo, M. "La chacra te enseña a querer". En: **PRATEC: Los caminos andinos de las semillas**. PRATEC. Lima, 1997.
- Arohuilca, José Orlando. "La Escuela y los saberes de Crianza en la Agricultura Campesina en Ancaraylla. (3680 m.s.n.m) Andahuaylas. Perú". Proyecto de Tesis. borrador. Maestría en Biodiversidad y Agricultura Campesina Andino Amazónica. PRATEC. UNAS. Lima. 2005. Man.
- Berman, M. **El reencantamiento del mundo**. Cuatro Vientos. Editorial. 1995. Santiago de Chile.
- Bowers, Chet. **Detrás de la Apariencia. Hacia la descolonización de la educación**. PRATEC. Lima, 2002.
- Carrillo, P. «Niñez y Educación en Chaka y Chuquihuaracaya». En: **Niños y Aprendizaje en los Andes**. Asociación Urpichallay. Huaraz, 2000.
- Carrillo, P. Jaulis, P. y Nuñez, M. "Madre lluvia se ha ido porque los sapitos no lo llaman". Ayacucho, 2005. Man. 14pp.
- Castelnuovo, A. y Creamer, G. **La desarticulación del mundo andino. Dos estudios sobre educación y salud**. Quito, Ecuador 1987.
- Chambi, Nestor et al. «Niño, Aprendizaje y Educación en Conima, Moho, Acora, Ilave. Puno». En: **Urpichallay: Niños y Aprendizaje en los Andes**. Asociación Urpichallay. Huaraz, 2000
- Chueca, Luis Fernando. **Diversidad cultural**. CEAPAZ. Naciones Unidas. Centro de Información. Lima. Perú. Lima, 2001.
- Comisión Amazónica de Desarrollo y Medio Ambiente. **Amazonia sin mitos**. Editorial Oveja Negra. Colombia, 1994.
- Costilla, Karina. "La invisibilidad de la diversidad agrícola y del saber local en la escuela rural en Vicos. Ancash. Perú". Proyecto de Tesis, borrador. Maestría en Biodiversidad y Agricultura Campesina Andino Amazónica. PRATEC. UNAS. Lima. 2005. Man.
- Costilla, Karina. "La enseñanza-aprendizaje en una cultura criadora". Asociación Urpichallay. Marcará, Diciembre 2005. Man. 10pp.
- Cutipa, S. «Antes lo que aprendíamos era grabado en nuestro corazón». En: **Niños y Aprendizaje en los Andes**. Asociación Urpichallay. Huaraz, 2000.

- Del Castillo, Martha. y Rengifo, Grimaldo. **La mujer es para que guarde las semillas. Mujer y cambios en el sistema agrícola del bajo Mayo.** Tarapoto. San Martín. CEDISA. Tarapoto, 1995.
- Delors, J. **La educación encierra un tesoro.** Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. Unesco, 1996. Gráfica Internacional. Madrid. España, pp.97.
- De Zutter, Pierre. "El sistema educativo andino". En: **La escuela rural. Variaciones sobre un tema. Selección de lecturas.** Proyecto Escuela, Ecología y Comunidad Campesina. Carmen Montero, compiladora. Lima, Marzo, 1990. pp:257.
- Eliade, Mircea. **El mito del eterno retorno.** Editorial Planeta. México, 1985.
- Escobar, A. Matos Mar, J. y Alberti, G. **Perú, ¿país bilingüe?** Perú Problema 13. Instituto de Estudios Peruanos, Lima. 1975.
- Escobar, A. "El multilinguismo y el Perú". En: **Educación Bilingüe. Una experiencia en la Amazonía Peruana.** Editor-Ignacio Prado Pastor. Lima, 1979.
- Estermann, Josef. **Filosofía Andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina.** Ediciones Abya Yala. Quito Ecuador. 1998.
- Esteve, G. "Celebración al Zapatismo". Oaxaca. Mexico. Man. Enero 2004.
- Freire, P. "El conocimiento nace de una visión crítica del mundo". En: **Ceres.** No.21, may-jun. 1971.
- Garrido, Manuel. "Introducción" En: **Tao Tse Ching. Lao Tse.** Editorial Tecnos. Madrid. España. 1996.
- González Holguín. **Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Quechua o del Inca.** Editorial: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.1989.
- González Moreyra, R. "El constructivismo en psicología". En: **Humanitas.** Revista de la Facultad de Psicología. No. 34-35. Enero-Diciembre 1996. Universidad de Lima.
- González Moreyra, R. **Temas de Psicología cognitiva.** CEDEIS. Lima.1991.
- Grillo Fernández, E. "El Lenguaje en las Culturas Anina y Occidental Moderna". En: **Cultura Andina Agrocentrica.** Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. PRATEC. Lima, 1991
- Grillo Fernandez, E. "Cosmovisión Andina de Siempre y la Cosmología Occidental Moderna". En: **¿Desarrollo o Descolonización en los Andes?.** PRATEC. Lima, 1993.
- Hobbes, Thomas. **Leviatán o la materia, forma y poder de una República Eclesiástica y Civil.** Fondo de Cultura Económica. Mexico, 1996.
- Ishizawa, J. **Criar diversidad en los Andes del Perú. Los desafíos globales.** PRATEC. Kaysay Mama. Madre Semilla No.3. Lima, 2003.

- Itier, César. **La tradición oral quechua antigua en los procesos de idolatría de Cajatambo**. Bulletin de L'institute Francais d'Estudes Andines. Tomo 21. No.3. 1009-1051. Lima, 1992.
- Kush, Rodolfo. **El pensamiento indígena y popular en América**. Hachette, 3ª. Edición. Buenos Aires, 1997.
- Larson, Mildred. "El rol de las Lenguas Vernáculas frente a las Lenguas de Prestigio en la Educación". En: **Educación Bilingüe. Una experiencia en la amazonía peruana**. Editor- José Ignacio Prado Pastor. Lima, 1979.
- Llanque Chana, D. "Dimensión política de un alfabeto quechua y aymara". En: **Educación indígena. Transmisión de valores, bilingüismo e interculturalismo hoy**. Ediciones Abya Yala. Quito, Ecuador, 1992.
- López, J.; Flores, W.; Letourneux, C. **Laymi Salta**. Programa de Autodesarrollo Campesino PAC-Potosí & Ruralter Editoriales. La Paz, Bolivia, 1993.
- Machaca, Magdalena. "Culturas educativas en las comunidades". Ayacucho, Setiembre 2005. Man. 7pp.
- Macara, Pablo. "La enseñanza elemental y la enseñanza de indios". En: **La escuela rural. Variaciones sobre un tema. Selección de lecturas**. Proyecto Escuela, Ecología y Comunidad Campesina. Carmen Montero, compiladora. Lima, Marzo, 1990.
- Matos Mar, J. **Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década del 80**. Perú Problema No.21. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1984.
- Maturana, H. **Emociones y Lenguaje en Educación y Política**. Hachette. Comunicación. Centro de Estudios del Desarrollo. Santiago de Chile. 1991.
- Mendoza, A. Alarcón, M. y Campos, N. "Modalidades andinas de aprender fuera de la escuela". Centro Andino de Estudios "Vida Dulce". Andahuaylas, Diciembre, 2005: Man. 19pp.
- Merlau-Ponty, M. **Fenomenología de la Percepción**. Península, Barcelona, 1997.
- Mires, A. **El verbo se hizo Andares. Reflexiones sobre el diálogo intercultural**. Red de Bibliotecas Rurales. Cajamarca. 2000.
- Mires, A. **Lo que cuento no es mi cuento**. Cultura andina y tradición oral. Acku Kinde 6. 1996. Cajamarca.
- Mires, A. "*Criar los libros, leer el mundo*". Manuscrito, s-f. BBRR. Ponencia Etiopía. 15pp.
- Montero, Carmen. "Introducción" a: **La escuela rural. Variaciones sobre un tema. Selección de lecturas**. Proyecto Escuela, Ecología y Comunidad Campesina. Carmen Montero, compiladora. Lima, Marzo, 1990.
- Montoya, Rodrigo. "Los niños indígenas en el Perú. (Entre la exclusión histórica y la promesa de una ciudadanía ética)". En: **Multiculturalidad y Política. Derechos Indígenas, Ciudadanos y Humanos**. SUR Lima, 1998.

- Ong, W. **Oralidad y escritura**. Tecnologías de la palabra. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, 1996.
- Orihuela, Pedro. Informe No. 31. IPP. Instituto de Pedagogía Popular. Lima, Diciembre del 2004.
- Ortiz Recaniere, A. "Algunas consideraciones antropológicas sobre la educación bilingüe". En: **Educación Bilingüe. Una experiencia en la Amazonía Peruana**. Editor- Ignacio Prado Pastor. Lima, 1979.
- Panduro, R. "La vida misma nos enseña". En: Niños y Aprendizaje en los Andes. Asociación Urpichallay. Huaraz, 2000.
- Pardo, Elena, y Achau, Rocío. "La cultura educativa de los ayllus de Pitumarca y Vilcanota". Man. 8pp. Ceprosi. Cusco, 2006.
- Podestá, Juan. "Dualidad de sistemas educacionales en el Altiplano Andino: Un cuadro comparativo de sus bases formales". En: **Cuadernos de Investigación Social No. 4**. CIREN Iquique. Chile, 1981. pp:19-25.
- PREAL (Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe) y GRADE. (Grupo de Análisis para el Desarrollo). **Informe de progreso educativo Perú. (1993-2003)**. Lima.
- Quijano, A. "El "movimiento indígena" y las cuestiones pendientes en América Latina.". En: Política externa, vol 12, No.4, Marzo-Abril 2004 ,pp.77-97. Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Sao Paulo, Brasil. (En Portugués).
- Rostworowski de Diez Canseco, María. **Estructuras Andinas de Poder. Ideología política y religiosa**. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1988.
- Suma Yapu. "Informe anual. Fase II. Proyecto Niñez y Biodiversidad en los Andes del Perú. Puno, Juli, 2005. Man.s/n.
- Terrones J. ¿Cómo aprenden los campesinos?. INDEA. Cajamarca. Octubre 1998. Manuscrito
- Trahtemberg, León. "El colapso de la educación". En: El Comercio. Editorial. pp: a 15. Marzo, 26, 2001. Lima.
- Urbano, Jesús y Macera, Pablo. **Santero y caminante**. Ed. Apoyo. Lima, 1992.
- Urpichallay. **Así converso con mis semillas**. Marcará. 1999.
- Urpichallay y Terre des Hommes – Alemania. Crianza de la biodiversidad en la Microcuenca de Marcará. CD. Marcará, Ancash, Setiembre 2001.
- Vachon, Robert & Instituto Intercultural de Montreal. Cuadros sinópticos de distintas culturas educativas. www.iim.qc.ca.
- Valera Moreno, G. **Las comunidades en el Perú. Una visión Nacional desde las series departamentales**. Pallay 1, Coordinadora Rural. Instituto Rural del Perú. Lima, 1998.
- Valladolid, J. "Agricultura Campesina Andina". En: **Crianza Andina de la Chacra**. Pratec. Lima, 1994.

- Van den Berg. **La tierra no da así nomás. Los ritos agrícolas en la religión de los ayamara-cristianos de los Andes.** Center for Latin American Research & Documentation. Ámsterdam. The Netherlands.
- Vargas Llosa, Mario. "El precio de ser moderno". En: *El Comercio. Opinión*, pp:B2.21 Octubre 1994. Lima.
- Vásquez, J. "Aprendizaje Campesino". INDEA. Cajamarca. Noviembre 1998. Manuscrito.
- Vásquez, J. "Mirando, mirando, aprendí". En: *PRATEC: Aprendizaje Campesino en los Andes*. PRATEC. Lima. 1998 (2).
- Vazquez, M. **Educación rural en el Callejón de Huaylas: Vicos.** Editorial Estudios Andinos, Lima 1965.
- Wolff, Werner. **Introducción a la psicología.** Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1962.
- Zevallos, Balbino; Ravelo, Javier; Marcañaupa, Emilio y Romero, Ana. "Cuidando la armonía de la Pachamama y la salud de las personas". Manuscrito. Noviembre 2001. Lircay.
- Zevallos, B; Huincho, R. y Zevallos, F. "La educación escolar en la comunidad es un consuelo para justificar el paso por la escuela". Percca. Lircay, 2005. Man. 13pp.

Aproximaciones Quechuas



Aproximaciones Quechuas

La enseñanza-aprendizaje en una cultura criadora

Fotos APU





Foto CEPROSI

La enseñanza-aprendizaje en una cultura criadora

*Karina Costilla,
Asociación Urpichallay
Diciembre 2005. Marcará. Ancash.*

1. Cultura educativa comunal

En las comunidades andinas existe una herencia cultural que es la riqueza de las costumbres y prácticas manifiestas en los niños y su comunidad. A diferencia de lo que ocurre en las sociedades occidentalizadas, en las comunidades andinas los niños asumen papeles sociales, económicos y rituales a muy temprana edad, a través de enseñanzas y aprendizajes que se van dando según las funciones que vayan desempeñando. La integración de ellos a su comunidad se realiza de manera útil y funcional desde que aprende a caminar sustentada en antiguas raíces que refuerzan generación tras generación la continuidad del saber.

El aprendizaje en la cultura educativa de la comunidad está basado principalmente en la adquisición del nuevo saber en lo concreto, lo vivencial y no sólo de la manera abstracta o simbólica. Aprenden en la práctica en la vida cotidiana.

En las siguientes líneas compartiremos diferentes formas de enseñanza-aprendizaje que hemos podido observar en la vida cotidiana de los campesinos de la provincia de Carhuaz-Ancash. El procedimiento del relato es de carácter testimonial, esbozándose poco a poco la manera de cómo se aprenden en las comunidades andinas.

A mis hijos trato de enseñarles de todo, cualquier cosita en la chacra estamos haciendo, en la casa. Ellos más aprenden haciendo en su momento, viendo, tienen que ser curiosos para que luego pasen sus vidas tranquilos. (Agustín Liuya. Atogpampa)

2 ¿Quiénes enseñan?

Indistintamente sin seguir un orden de prioridades nos manifiestan diferentes protagonistas en la enseñanza - aprendizaje.

Los abuelitos

Durante nuestro acompañamiento a las familias campesinas el abuelito o abuelita es el encargado de enseñar los secretos de la vida. Con la tranquilidad propia de su edad van enseñando a sus familias sus saberes, promoviendo la conservación del saber en las nuevas generaciones.

Mi abuelo, Julián Venancio Torres siempre buscaba horqueta por todos lados, casi pocas horquetas nomás encontraba. Pero un día, cuando yo tenía ya seis años me dijo: "hijo es bueno que busques plantas de *huaroma* para plantar en nuestra chacra y así mejor formarlo nuestra horqueta con más cuidado sin que nadie ponga la mano". (Marlon Venancio. C.C. de Ecash, sector Huashcar)

Lo que ha quedado en mí es por lo que mi abuelito me enseñó. Él con tranquilidad me cuenta cómo son las cosas, cómo puedo hacer. Así, así me va enseñando. (Victoriano Caro. Puncucorral, CC de Vicos)

Alejandrina Cruz Tadeo de Sector Cullhuash comunidad campesina de Vicos. Nos Testimonia sobre la siembra de Trigo.

Su saber mi abuela me ha heredado. Mi trigo siembro el día 20 de Enero en *ushku pacha latí* siembro mi trigo.

Las plantas, el arco iris, el agua, (la naturaleza)

Julia Colonia Chinchay sector Atocpampa comunidad campesina Tupac Yupanqui. Nos testimonia sobre como aprende con el arco iris.

A nuestro *tayta inti* (padre sol) lo ha coronado arco iris colorado y un arco iris *yulac* (blanco). De Quebrada Honda-Vicos y de Quebrada Collón salió *turmanyé* (arco iris), a mi manera de ver con su *yachay* (saber) me está diciendo: va a descansar la lluvia y va a haber presencia de helada.

Yo una vez estuve trabando limpiando mi acequia de mi chacra, y mientras trabajaba iba limpiando sacando plantas y pensando: "*estoy enfermo, ¿qué cosa haré ahora? Tendré que ir a Marcará a trabajar para juntar plata y poder curarme todavía.*" Así, así trabajaba. En la noche mientras dormía, se me presentó en mi sueño un hombre y me dijo: "No te preocupes, en la mañana mientras trabajabas, ahí está tu remedio". Conversé con mi esposa sobre qué podría ser y entre una de las plantas que sacaba al limpiar la acequia, estaba la cola de caballo, esa había sido mi remedio y el

saber de esa planta se me reveló, me enseñó. (Juan Tadeo. C.C. de Vicos.)

Los aulas jirkas

Los cerros también tienen vida como nosotros, por eso nos hacen caso. Cuando llamamos a los abuelos los estamos llamando al *upani* o espíritu de ellos. Nos ayudan a volver el ánimo del niño enfermo, pero para eso siempre hay que llevar algo como recompensa. Nuestros abuelos nos han enseñado a regalar coca, cigarro o alcohol. Pero otros cerros no quieren sino comida, para ellos se lleva *machka* de trigo, maíz molido o dulces también, eso depende de cada cerro o jirca. Ellos nos enseñan. (Julio Chinchay . Collón)

Juana Rosas Menacho, con 76 años de edad, de la comunidad campesina de Cruz de Mayo Llacshu, dice:

Antes sembrábamos en jallka (piso alto), mi esposo Jerónimo Capra Bula, llegando a mi chacra se sentaba a un rincón, primero a su coca le avisaba: *"Mama coca ahora estamos juntos para trabajar. Buenos días abuelos, estando vivo retorne para trabajar juntos, ahora ayúdame a hacer chacra en la cosecha, enséñame cómo hacerlo, luego comeremos algo"*. Diciendo, en rincón le regalaba coca, mashka (harina) trigo tostado, luego se sentaba a chacchar (masticaba) su coca. No nos enfermábamos. Teníamos buena cosecha. Siempre nos enseñó bien.

Juan Ávila Menacho, de la C.C. de Poyor, Yungar dice:

Para la fiesta de la Virgen de Fátima fui a traer hielo del nevado Huandoy. Antes de entrar a sacar hielo, en nombre de Señorita Huandoy (el cerro protector) le regalé (ofrendé) con un poco de coca, cigarro y alcohol. Los abuelos me acompañaron y me enseñaron a encontrar rápido, me sentí alegre.

También nos agrega César Milla Arrostequi:

Antes que vaya a traer hielo, en mi sueño ya me anunciaba para llevar su regalo (pago) para señorita Huandoy. Para entrar a sacar hielo, primero le regalé su coca y alcohol. Me sentí con más ganas, rápido encontré hielo. Tampoco a mi burro le paso nada, también le enseñó. Mi hielo ha tenido buena duración.

Los Santos

Paula Ceferino León del sector Cachipachán, Comunidad campesina de Vicos, nos agrega sobre el recojo de tallos de los cultivos.

El día 20 de Enero, a partir de las cuatro de la tarde, recojo la parte *nawicsha* (flor) del maíz y la amarro en una pequeña cruz. Luego la pongo en mi *cuntu* (cántaro de barro) de maíz desgranado, después con agua bendita lo froto su barriga de la parte externa de cántaro, invoco el nombre de San Sebastián para que de bendición de cuidarlo.

En el camino a San Isidro, a los autoridades y acompañantes les agarró la lluvia por espacio de cinco minutos. Don Aniceto Apolinario Giraldo como Autoridad Mayor campo de la comunidad de Tuyu nos comentó:

Su cara de San Isidro se notaba alegre, porque recibía agua de la lluvia, nos estaba diciendo que va a llover hasta el mes de Mayo, para que maduren los trigos de los sembríos atrasados. El nos enseña así.

Aquí, otro testimonio que lleva a respetar a la Virgen de Fátima:

A la virgen la respeto, Ella nos protege, nos cuida. Cuando hacemos su fiesta pasamos bien la vida, pero cuando renegamos, no queremos hacer su fiesta porque no hay dinero, ella se molesta y nos manda castigo cualquier cosa. Yo aprendí eso, nos enseña. Una vez que estuve renegando porque mi mamá me mandó a picar cebolla para dar de comer a los invitados, me caí de la colca, de ahí a la virgencita la respeto. Ella también cuida nuestros sembríos, nos avisa si cualquier cosa va a pasar. (Margarita Mellisho. Copa Grande)

La coca y el cigarro.

La coca y el cigarro nos conversa, nos enseña, todo está avisando: si vamos a estar bien, si se pierde nuestro animal también nos dice donde encontrarlo o si no vamos a encontrarlo. Si vamos a viajar también nos cuenta como será, la coca enseña cómo vivir. (Julián Evaristo. Vicos)

Santa Goñi Tancarín, Agustín Barrios García y Manuel Barrios Goñi, participaron en la atención del parto de su esposa del Señor Manuel Barrios Goñi.

Para saber que ya es su momento de parto tocamos su pulso derecho, y es débil, tiene poco movimiento, ya me está diciendo

que en pocas horas dará a luz. Mi coca me dice si el que nace será varón o mujer, cuando estoy masticando coca sale con un tallo grande y hoja grande, me está diciendo (enseñando) que es para que nazca bebe mujer, en mi coca me sale con tallo chico y hoja grande me está diciendo (enseñando) que es para bebe varón.

La Familia

Nuestras familias nos enseñan de todo, a trabajar en la chacra, con pico, con barreta, con arado. Nos dicen que tenemos que levantarnos temprano para comenzar a trabajar, un rato *chacmear*, luego almorzar, ir haciendo cositas, las mujeres a coser polleras, tejer, otro rato buscando pasto. Así nomás aprendemos en la familia. (Emiterio Reyes Copa Chico)

Estela Chinchay Tadeo con 36 años de edad, del sector Collón de la comunidad campesina de Tupac Yupanqui, nos dice:

Todos mis hijos me ayudan a cosechar mis papas yutas, cuando encuentran diferentes colores me preguntan cómo se llama. Yo les digo sus nombres: *cóndor warmi*, *yana mariwa*, *oca warmi*, *lazapa*, *moliner*, *carhuash iscupuru*, *huayru*, *misquish*, *puka largo*, *azul chincus*, *putu*.

Irene Corzo Bidón del sector Huandoy, comunidad campesina de Cruz de Mayo, testimonia sobre cómo almacenar semilla:

De nuera estoy en Huandoy, soy de Cajabamba, de la cordillera Negra. Mi mamá me enseñó que cuando está madurando la papa, en medio del surco de papa, con tallos de papa hacemos choza, dentro hacemos *puqu* (almacén) luego guardamos la papa, dejamos bien tapado con hojas de papa. Hacemos para tener buena cosecha en la chacra.

En la comunidad

En nuestras comunidades hay costumbres, tenemos nuestra forma de organización, tenemos reglamentos, acuerdos, comités todo eso debemos de aprender. Los niños y jóvenes poco a poco van aprendiendo según vayan participando, viendo a sus padres. (Avito Meza. Vicos)

3. ¿Cómo aprendemos?

Por observación.

En el trabajo, en mi chacra observo la araña chacarera, cuando estoy volteando el terreno aparece por la chacra barbechada con su costal cargado, (cargando muchos huevitos) me está diciendo que de ésta chacra que voy a sembrar tengo que llevar bastante costales. (Luis Cochacin Broncano. Yungar)

En este mi surco, yo solito voy a sembrar, mirando nomás voy a aprender. Mi papá me ha dado para que yo siembre esta yuta papa, ya con mi cosecha invitaré cualquier cosita a mi familia. (Efraín Lliuya . Atogpampa)

En ritual.

La señora Luisa Pascual, de Vicos, dice:

Hubo una vez cuando era niña, yo había llegado a ese cerro *Qochan jirka*, pues de allí sólo traje una piedra bonita que me gustó, pero ¿acaso me dejó dormir tranquila? Siempre en mi sueño paraba molestándome, amenazándome, cuando contaba eso a mi papá me decía: "tienen que llevar algo para que coman ellos también, o de lo contrario tienen que hacer regresar", me dijo. Desde allí ya muchas cosas me ha pasado con los *jirkas*, he aprendido a hacer ritual.

En las fiestas.

Se aprende cómo pasar las fiestas, las costumbres y el significado que tienen para la regeneración de la vida. Deunicio León Luna como Alcalde Penadeo, testimonia.

En la fiesta de carnaval, con música recogemos a las cruces (calvarios) de *jirkas Pactza jirka*, *Marca* y *Winac*. En mi casa, a las tres cruces (calvarios) las adornamos, *machitu* (planta de la puna) durante la noche prendemos su vela, con la población compartimos la comida, un poco tomamos y bailamos al compás de la música.

El niño Félix Galán Rapray con 11 años de edad, sector Collón comunidad campesina Tupac Yupanqui, nos testimonia sobre su propiedad "calvario chico".

En mi familia tenemos un *llullu* (bebe) cruz (calvario), mi primo nomás ha sido su mayordomo (encargado de amarrar con machitu

y hojas de romero). El 27 de Enero en la noche, toda la familia hemos velado (prendemos su vela), así voy haciendo y voy aprendiendo. En la iglesia de Collón con mi cruz (calvario) juntos hemos escuchado misa, para regresarnos nos hemos despedido de las demás cruces (calvarios), a mi cruz (calvario) la coloco en la puerta de mi casa, es para que nos cuide a nuestra semilla y familia.

En las dificultades.

Es en las dificultades cuando las familias se reúnen y empiezan a recordar las mejores soluciones, o conversan en la comunidad intercambiando opiniones y saberes para poder solucionar la dificultad.

El día 30 de Noviembre para la fiesta San Andrés, denominado con el nombre *caja santo* (imagen de helada) y 8 de Diciembre para la fiesta de la Purísima, son las fechas probables en que caen heladas. Las personas mayores conversan con la helada, los jóvenes no le toman importancia. (Juan Huayanay. C. C Shumay)

Juan Pereyra Consuelo, nos dice sobre la helada:

El día 30 de Noviembre, en el cielo cuando veo helada, roseo sal por el borde del sembrío de zapallo. También como bandera amarró plásticos, mis vecinos hacen sonar chicote. Es por eso que cae poca helada.

Luis Huayta, 16 años, C.C de Shumay, dice:

Cuando cae la helada estamos tristes, todo el maíz se pierde. Mi vecino ha sembrado muy separados los maíces, lejos, lejos. La helada vino y acabó todo desde raíz, cuando están juntos se protegen. Otros dicen que debemos de regar para salvar algo siquiera, pero ya está todo seco, ni los ganados quieren comer esa panca. Estuvieron diciendo también para hacer misa para pedir lluvia, pero no nos hemos puesto de acuerdo, no han dado su cuota algunos. Y ¿ves? nos cayó la helada, ahora qué vamos a hacer. Para la próxima, ya sabemos. Mi tío puso eucalipto, salvó las papas, dice que la helada le tiene miedo, ahora ya sabemos.

Por sueños

La planta, en tu sueño te conversa. Cuando es para sanar, sólo la misma planta viene y cura hablando, te ayuda. Eso lo sabemos a través de los sueños. (Fausta Colonia . Vicos)

El día 29 de Enero a las cruces (calvarios) se les devuelve a su lugar (sitio), es la fiesta denominada colocación de Cruz. Deunicio León Luna, como Alcalde Penadeo de Huashcar testimonia:

Con música, flauta y con todas nuestras familias, a nuestras cruces las devolvemos a su lugar. Las dejamos diciendo: "cada año te vamos a recordar en tu fiesta, *jirka* abuelo protégenos. En mi sueño avísame sobre mis problemas malos y buenos, dime lo que necesitas". Después de cumplir nos sentimos alegres, tenemos buena cosecha, nuestras familias se comportan bien.

Por señas

Hace dos años que al *tumpus pampe* no hemos visto, porque me parece que el tiempo cambió para todo tipo de señas. Ahora al lugar de *tumpus* he ido y no he encontrado nada, parece que ellos también se han mudado a otro lugar, de repente por mal trato de los jóvenes que lo fastidian. Este animalito a nosotros siempre nos avisaba cuando se va a ausentar la lluvia y era casi conocido el 15 de mayo *tumpus pampe*, pero esta vez ha sido diferente. (Julio Lázaro. CC Vicos)

Con el juego

Con el juego van aprendiendo habilidades que de mayores se convierten en un oficio.

Yo jugaba haciendo tejas, con mi hermano buscábamos piedritas chiquita para hacer tejas con horno y adoberos de 10 cm. Usábamos barro con estiércol mezclando tierra rojita para pisarlo y hacer mezcla, le dábamos forma y lo dejábamos escondido. Al día siguiente hacíamos el horno, para eso buscábamos estiércol de vaca, juntábamos todas las tejas paraditas y tapábamos con bosta. Al día siguiente, cada uno hacíamos casa con otros niños. Mi hermano ahora fabrica tejas de verdad. (Luis Armas. Recuayhuanca)

Poniendo como ejemplo, relacionando

Mi padre me enseñó a levantarme temprano, diciendo: "ya amaneció, los pajaritos están cantando, deben ser como los pajaritos que ya están levantados, buscando su comida. Ellos ya nos están saludando, tienen que saludar ustedes también". (Julio Lázaro. Vicos)

A través de cuentos.

A través del cuento especialmente se enseñan los valores:

Los cuentos nos enseñan a portarnos bien. Por ejemplo nos dicen: "así como el zorro tú no debes ser". Un cuento que me contaban es el siguiente: "Había una vez una campesina que tenía su burro y su chanco. La campesina más lo quería a su chanco, no al burro. Al burro lo cargaban duro y le tiraban palo, pero al chanco le quería mucho ¡que lindo mi chanco gordito! decía, y él, engreído. Cuando le quería a su chanco, el burro le miraba, al rato al chanco lo agarran para que lo maten. El chanco le llama al burro: amigo burro auxilio, auxilio, y el burro lo contesta: jódete, ahora pues que te cariñen. A esa hora el burro dice: ¡que bien que he sido burro, si no me hubieran comido como al chanco! Mientras que me carguen estaré llevando hasta que me envejezca." Aprendí que no hay que ser vanidoso, si no me llevan a la perdición, mejor trabajando nomás pasaremos la vida. (Luis LLantoy. Huacrán)

4. ¿Qué tiene que existir para aprender?

Voluntad

Cuando hay voluntad se aprende. Mi nieto no sé qué tiene, anda ocioso no tiene curiosidad para nada. Si no quiere, ¿cómo va a aprender? Así no se puede. (Julián Venancio Huashcar)

Curiosidad

Este mi Efraín es curioso, le gusta la chacra. Cuando hay que trabajar ayudándome, está por mi tras. Su hermano no, él se queda, siempre dice tengo que hacer mi tarea, hay reunión, cualquier cosa. Pero mi Efraín siempre a mi lado está aprendiendo donde yo vaya. (Alejandro Liuya. Atogpampa)

Con cariño y confianza

Cuando fui a la escuela a aprender a escribir y leer, la profesora tenía un trato duro, me castigaba. Mi corazón se asustó, no pude ya aprender, estaba asustado, me retiré, ya no fui. En casa mi hermano con tranquilidad, me cogió la mano y me hizo comprender. Por él aprendí de buenas maneras, con cariño. (Victor Chinchay. Atogpampa)

Habilidad

Cuando eres hábil para algo –cocina, cerámica, tejido, música, callwa.

Con mi *yachay* (saber) tengo buena mano de curar susto. Por mi pago consigo trigo, cebada, papa, olluco, me lo guardo para comer durante el año. (Mercedes Aguila Menacho)

Con tallos de *chacpá* tejo diferentes tamaños de canasta, antes solo con eso pude mantener a mi familia, hacía cambio (trueque) con papa, trigo, cebada, maíz, o cualquier otra cosita. A eso nomás me dedicaba, sé hacer canastas de todo tipo y tamaño. Tiene sus secretos, así nomás no se hace. (Marceliano Encarnación. C.C Shumay)

5. Carácter incremental de la escuela a esta cultura educativa de la comunidad

Desde la perspectiva de la educación formal, ¿qué puede aportar el sistema educativo peruano a esta manera propia de aprender sin romper ni quebrar su propia manera de ser?

5.1. Consideración y Atención por la cultura andina – cambio de actitud

Debemos de partir del respeto por la cultura andina de parte de los profesores, de compartir con ellos, intercambiar experiencias, valorarlos como son, sin criticarlos. Muchos docentes se distancian porque son diferentes, hay que respetarlos en lo que son, en lo que piensan, que sientan que les damos la oportunidad de participar con nosotros en la educación de sus hijos. (Profesor David Urbano. Pampacancha)

5.2. Fomentar el incremento de la Diversidad

Un aporte de la Institución Educativa hacia el fortalecimiento de la regeneración de saberes campesinos es estimulando la diversidad agrícola, pecuaria, de danzas, de comidas, de vestimentas, de rituales, de señas, de todo lo que es la cosmovisión andina, hacernos parte de ese mundo y juntos con nuestros alumnos llevarlos a la práctica. Recuperar lo que ya no hay. (Profesora Berta Bonilla H. Vicos)

5.3. *Tratar a la naturaleza como un ser vivo. No separarlo en seres vivos y no vivos, al área de CTA (Ciencia Tecnología y ambiente) debemos darle otra connotación*

Cuando enseñamos a nuestros niños que los elementos como el agua, el suelo, el aire no tienen vida y que sólo tienen vida las plantas, animales y personas, estamos rompiéndoles esquemas culturales al niño campesino. Es por ello que debemos desarrollar esta clase dándole otra connotación, haciéndola más real con su cosmovisión, respetando el modo de ver el mundo de la mayoría. Tratar al agua como recurso es el inicio de la falta de respeto para la naturaleza, porque conceptuando que el agua, el suelo no tiene vida entonces se contamina, se explota y luego estamos con el grave problema de la crisis ecológica. (Profesora Norma Robles. Marcará)

5.4. *Recuperando los valores y la ritualidad*

Promover la recuperación de los valores y la religiosidad andina a través de valoración y participación en los rituales. Hacer una escuela más sensible a lo espiritual, al reconocimiento de la existencia del ánima en todo. Este enfoque debe tener el área de religión que por cierto es monoteísta. (Profesora Nancy Bojorquez Rojas)

5.5. *Promoviendo la organicidad y la vida comunal de las comunidades*

En el área de Personal Social, darle el sentido comunal y estar atento a no fomentar el individualismo, promover las propias organizaciones comunales como la recuperación de las autoridades tradicionales, darle el mismo espacio que las organizaciones políticas, ese "civismo" debemos enseñar. (Profesor Juan Sánchez Pampacancha)

5.6. *Que la lecto - escritura sea más acorde a la vida comunal*

Una escuela mas práctica y menos teórica, apoyarles en la lecto-escritura. Cuando tienen confianza aprenden rápido el castellano. Hay algunas dificultades para la comprensión de textos es decir la lectura, pero poco a poco vamos logrando que avancen, les voy enseñando a leer con las cosas prácticas de su entorno. (Profesora Aurea Graza. Vicos)

5.7. *Promoviendo en los niños y jóvenes la valoración a su identidad cultural*

El área de tutoría, con una connotación más intercultural promueve el desarrollo de los valores culturales, promueve en el educando una visión cariñosa del mundo andino, una relación filial con la naturaleza, con su diversidad cultural. Remite al educando a sus saberes, a las fuentes orales,

a rescatar, valorar, practicar y difundir sus valores culturales, a forjar y afirmar su sentimiento de identidad cultural. (*Profesora Ana Chavez Yungar*)

5. 8. Una escuela más práctica y útil

En el área de educación artística, darle un sentido más utilitario, promover los oficios campesinos. Por ejemplo, dejar la abstracción, que las danzas no sean sólo demostración artística sino para fortalecer las festividades en honor al santo patrón. (*Profesora Carmen Tinoco Vicos*)

El carácter incremental debe estar referido a propiciar actividades dentro de la escuela que desde su enfoque occidental pueda apoyar a los campesinos en el fortalecimiento de su propia manera de aprender y percibir las cosas y que además ayude en lo que los propios campesinos decidan lo que quieren de la escuela.

La educación escolar en la comunidad,
es un consuelo para justificar
el paso por la escuela

Asociación PERCCA
Huancavelica



Fotos CEPROSI



La educación escolar en la comunidad, es un consuelo para justificar el paso por la escuela.

*Documento elaborado por Balvino Zevallos Escobar,
Raúl Huincho Castro y Faustino Zevallos Escobar.
Integrantes de la Asociación PERCCA
Angaraes - Huancavelica
Lircay, Diciembre 2005*

Introducción

En el presente documento damos a conocer algunas apreciaciones de la cultura educativa de las comunidades rurales de Angaraes. En Huancavelica, la asociación PERCCA forma parte del proyecto: "Programa de educación para el fomento de la diversidad cultural y biológica" que se ejecuta en cinco comunidades del distrito de Lircay. El programa orienta sus propósitos a la revitalización de la sabiduría originaria, el enfoque de la vigorización del aprendizaje de las dos culturas o *iskay yachay*: una ancestral y la otra impuesta (occidental).

En las escuelas rurales, sobre todo en Lircay, se promueve el aprendizaje científico, el cual ocasiona la invisibilidad del saber de las comunidades y el rol más bien mítico que se les asigna. Por ello se hace necesaria la vigorización de sus saberes. Estos últimos, son "conocimientos" que se replican desde épocas milenarias y son tan vigentes como la ciencia misma, aunque el detalle de las prácticas ancestrales de la gente campesina, está relacionada a las cosas sagradas y vivenciales. La sabiduría no es privilegio únicamente de las personas, sino también ésta reposa en otros miembros del ayllu. En la comunidad de San Juan de Dios en Huancavelica, las autoridades ancestrales hacen evidente la sabiduría y organicidad de los apus (cerros venerables). La gente campesina manifiesta que los apus son personas con capacidad de juntar hasta las neblinas y controlar el clima de la tierra. La educación escolar en la comunidad, es un consuelo para justificar el paso por la escuela.

1. El papel incremental de las escuelas en la cultura educativa de las comunidades rurales en Lircay.

Es necesario precisar cómo fue y es en la actualidad la escuela en las comunidades andinas de Angaraes. Su presencia se hizo necesaria en el momento de los hacendados y después de ella, hay testimonios de los padres de familia que dicen por qué era necesaria la escuela en las comunidades. Al respecto, nos cuenta don Alberto Chocce Cconislla de la comunidad de Rupacc.

Desde la época de los hacendados y después que estos se fueron de nuestra comunidad, muchos *qalas* (gente citadina) de la ciudad llegaban a la comunidad y cometían abusos. Esa época no era buena para nosotros, y quejarnos a alguna autoridad era peor. Mucha gente que sabía leer se aprovechaba de nosotros, las autoridades que venían a las comunidades, no eran para arreglar los problemas, sino que venían a llevarse nuestros carneros, nuestras herramientas y hasta nuestras comidas. Muchas veces nos hacían firmar papeles, como no sabíamos firmar agarraban nuestras manos y nos obligaban a machucar nuestros dedos con pintura; luego a la semana o ni bien se cumplía el mes, ya nos estaban llevando a la ciudad. Entonces, cuando llegábamos al pueblo nosotros aparecíamos como ladrones o inculpados de algo. Las autoridades nos hacían pagar de las cosas que nunca habíamos hecho. Por decir, en una oportunidad yo pagué de un caballo que nunca había visto, sino que aquél día llegó una persona a mi casa preguntando por un caballo. Entonces él me dijo que yo tenía que firmar un documento sobre su llegada a la comunidad, lo firmé con buenas intenciones. Esto no fue así, porque a los pocos días me hicieron llamar al juez para pagar de un animal perdido. Según la autoridad yo había aceptado responder del caballo y así decía el documento que yo había firmado sin saber leer. Y para no entrar en problemas, tenía que pagar, era difícil para nosotros alcanzar la justicia. Por eso decía: ¿algún día mi hijo no podrá aprender a leer y hacernos valer?

La ilusión de los padres de familia, fue que sus hijos abran sus ojos para entender y ver la cultura occidental y universalizante de la gente letrada. Entonces era esencial un aprendizaje básico, es decir comprender el alfabeto, para ello no necesariamente se tenía que concluir los estudios primarios, era suficiente aprender a leer bien. Refiere don Alberto, que en esa época había la necesidad de aprender la lecto-escritura, no sólo para estos casos, sino para migrar de la comunidad hacia fuera en busca de oportunidades.

La educación oficial que imparten las Instituciones Educativas de las comunidades andinas tiene enfoques que apuntan al desarrollo y al cambio social de las familias comuneras. Esta manera de educar a los niños del campo basada en la ciencia y la tecnología los desarraiga de sus raíces culturales. El hecho mismo de considerar la escuela como una institución gerenciable hace que a los niños desde pequeños se les entrene para la competitividad. La eficiencia es el resultado de la evaluación cognitiva en ellos, cuyo producto final es la categorización estructurada de acuerdo al grado de conocimiento que tienen, recompensa plasmada en el calificativo de las notas (excelente, bueno, regular y malo).

Hoy en día, en Angaraes se vienen generando pequeñas experiencias a partir de la relación amical entre escuela y comunidad, que ha surgido como efecto de la intervención del Proyecto "Niñez Campesina y Biodiversidad en los Andes", ahora "Programa de educación para el fomento de la diversidad cultural y biológica". Muchos docentes, a pesar de no tener conocimiento de los modos de vida campesina participan de la crianza de las chacras, como resultado de ello en algunas comunidades hay cierto grado de confianza entre docentes y padres de familia.

Se ha generado expectativa en Instituciones Educativas vecinas, quienes por propia voluntad vienen acogiendo estas experiencias juntamente con los padres de familia y los niños en el acompañamiento de la crianza de las chacras escolares. Estas actividades chacareras vienen siendo espacios de acercamiento, porque aquí pueden conversar de manera más calmada y en confianza los padres de familia, niños y los mismos docentes. Son espacios donde se comparte la comida originaria entre personas, se reciben los "castigos" rituales de corrección. A la vez allí se vigoriza el respeto entre las colectividades presentes.

Antes de empezar con cualquier actividad agrícola u otra, siempre las autoridades comunales se encomiendan a las deidades locales en representación de todos los comuneros. Aquí en cierta forma empieza el trato horizontal entre todas las personas. Son enseñanzas prácticas como manifiesta don Donato Huacho Quispe, de la comunidad de Antaccacca, quien dice.

Con los profesores no podemos conversar en confianza en sus horas de trabajo, ellos llegan justo a la hora y, de igual manera también se retiran a hora exacta al concluir las clases, porque ya los carros les están esperando pasado medio día. En cambio, cuando se sale a hacer chacra con ellos, todos estamos viéndonos trabajando, podemos hacernos bromas. Si nos recordamos de algo les

consultamos con confianza, cuando hay que comer, compartimos lo poco que llevamos. Hacía falta esta forma de trabajar conjuntamente con los profesores, hasta a los niños más cuidadosos se les hace participar, más bien que aquí todos están acostumbrados a la chacra, no podemos decir que no. Ahora los profesores no enseñan a sus alumnos, más bien ellos les enseñan cómo agarrar la chaquitacla, cómo echar las semillas y otras cosas más.

Esta faena me hace recordar cuando sembrábamos papa para la escuela en la primera escuela de San Juan de Dios. Ya era momento para que nuestros profesores enseñen a nuestros hijos otros oficios que les sirvan: no sólo las cosas de la chacra, sino también las *puchkas* (hilados de lana de ovejas, alpacas y llamas). Estas cosas sí, la mayoría sabemos en casa, hasta muchos de nosotros sólo por curiosidad de cómo lo están haciendo nuestros hijos los ayudamos.

Estas iniciativas de crianza chacarera que algunas escuelas han empezado, fueron acogidas con gran aprecio por los padres de familia, donde la mayoría manifiesta que está bien. Inclusive dicen hacerles recordar sobre las formas de llevar los *qoqaos* (fiambres) para que no se enfríen. En esencia, esto integra a todos los participantes de la comunidad (padres, hijos y profesores), que al medio día comparten la comida.

Al respecto, los docentes manifiestan que las actividades realizadas con participación de los niños y padres de familia no son tanto para comparar el conocimiento y el saber andino, sino para recordar lo que sus padres hacían y la forma en que hacen chacra hasta hoy. Es decir, lo vivencian todo, desde la participación ritual, la forma de compartir los *qoqaos*, reaprenden aquellos secretos que van olvidando. Así dan prioridad al respeto entre todos los participantes, incluido el paisaje local y sus apus.

2. Importancia de la educación oficial y la enseñanza campesina.

Si bien la educación oficial es necesaria, muchas familias añoran la enseñanza impartida hace algunos años. El docente era autoridad en las comunidades rurales, las escuelas impartían más horas de clases dando prioridad a la lecto-escritura y las matemáticas. Este modelo educativo fue dejado de lado por otros paradigmas que al parecer no se ajustan a nuestra realidad heterogénea. Esperamos que las personas comprometidas con la educación vean de cerca esta realidad.

Cuando se les pregunta a los padres de familia sobre ¿qué le parece la educación de hoy? en mayoría contestan que es mala. Al respecto, don Antonio Choccelahua de la Cruz de la comunidad de Antaccacca, dice:

Yo estoy haciendo estudiar en la escuela a mis hijos, para que cuando lleguen a ser adultos no hablen de mí. Es suficiente que aprendan a leer y escribir, porque estos días ya en vano es hacerles terminar la universidad, ya no tengo esperanza en el estudio de mis hijos, es más gasto para nada. Además ahora encontrar trabajo para profesionales es difícil, hasta para trabajar en la mina. Antes recibían a todos, sobre todo a los que somos del campo, pero en estos tiempos están entrando sólo los que son conocidos de los ingenieros y contratistas. En cambio, los que no tenemos conocidos en la empresa difícilmente entramos, y para otros trabajos será peor! Nada es como la chacra, allí sí a todos nos recibe la pachamama.

Mientras que nuestros saberes ancestrales son transmitidos en la práctica misma, siguiendo un modelo basado en el aprendizaje de leyendas, mitos, cuentos, en los cuales se narran las tradiciones profundamente relacionadas a las cosas sagradas; en las comunidades rurales de Angaraes y posiblemente sea así en todos los Andes, las actividades chacareras se aprenden con la misma práctica de campo. Para ello los pequeños terrenos que se tienen van quedando como "herencia" a los hijos que vienen. Esto con la finalidad de que sus hijos hagan chacra como sus padres. También los oficios campesinos son transmitidos mediante la práctica misma, teniendo en detalle a aquellos descendientes interesados, o que tengan mano para un determinado oficio que les sirva para la vida.

3. El bilingüismo y la invisibilización de la cosmovisión local.

Los programas de capacitación docente que se difunden a través de EBI, vienen promoviendo el aprendizaje, es el caso para Lircay, Huancavelica del idioma materno (quechua). Nuestro idioma materno es utilizado como canal para transferir el conocimiento oficial con estrategias poco dignas hacia la cosmovisión local, se invisibilizan los saberes ancestrales trasladando la gramática castellana al quechua. Estas prácticas crean confusiones en los mismos docentes y los niños pues el idioma quechua es vivencial.

Pero contrariamente a lo que pretende el modelo del bilingüismo muchas familias del campo llevan a sus niños a la escuela cuando ya sus niños se puedan valer por sí mismos (más o menos sobre los 7 años), cuando ya comprenden la realidad de su entorno y se les pueda hacer más fácil la

asimilación de la lectura y escritura. Al respecto tenemos el testimonio de la señora Gregoria Ichpas Lima, de la comunidad de Perccapampa, quien dice:

Yo, a mi hijita voy a matricularle a la escuela cuando ya entienda bien las cosas (*yuyaychayoqtaña*). Entonces las cosas que les enseñan sus profesores, rápidamente van a aprender y ya no van a caminar como terneros sin dirección. Además, aquí en la comunidad nosotros no acostumbramos poner a nuestros pequeños hijos en el jardín. Ya directo van a la escuela, por eso responden con facilidad y no se olvidan de las cosas que le enseñan sus profesores.

Experiencia práctica de las madres de familia para quienes hay esa confianza de que cuando primeramente al niño se le fortalece en su propia forma de vida los niños aprender mejor a leer y escribir.

El espacio de la escuela no es el adecuado para vigorizar los saberes y oficios campesinos, a pesar que la diversificación curricular es libre para incorporar otras actividades. Muchos docentes rurales manifiestan que de las ocho áreas que enseñan en las escuelas, es como cargarles otras ocho áreas más al tratar de enseñarles a los niños en ambos idiomas. Por ello los docentes dicen que para que no haya interferencias, sólo se debe enseñar en una sola lengua, bien en quechua o español.

Si es en quechua la gramática es otro de los problemas, puesto que en vez de apoyarlos en el fortalecimiento de la fluidez de su idioma confunden a la niñez. Cuando se les enseña a los niños los pronombres personales en quechua se producen distorsiones en la comprensión en el idioma materno. Así por ejemplo, el concepto gramatical castellano: "pronombres personales" se pronuncia en quechua *suti rantikuna*, el significado literal en quechua sería "comprar nombres". Hay niños que hasta preguntan *¿rantikunchikchu sitita profesor?* (¿se compran o venden los nombres profesor?). Muchos docentes están disconformes con esta realidad. Al respecto, el profesor Emilio Candiotti Valenzuela, actual docente de la comunidad de Azafrán, dijo:

Nosotros como docentes, mientras nos pagan cuando hay directivas desde la superioridad, por más que sea sin criterio alguno, tenemos que cumplir nomás. Porque si hacemos lo contrario recibimos amonestaciones de nuestros superiores, hasta nos pueden sancionar. Es más, en una oportunidad el especialista de EBI de la UGEL, cuando le dije que yo y muchos colegas míos estábamos haciendo mal al aplicar EBI solamente como traducción del castellano al

quechua, la respuesta fue: "profesor, ¡el trabajo es trabajo!. Por decir, yo contrato un peón para que roture mi chacra como yo quiero; pero ¿qué hago cuando este peón no hace como yo le dije, o hace mal? Entonces simplemente yo lo despido". Son expresiones comparativas que muchos empleados del sector educación manifiestan cuando no se cumple con las directivas.

Como manifiestan algunos docentes, la escuela difícilmente será amable con el saber local de las familias campesinas, porque está hecha para nutrir solamente el aspecto cognitivo y los conocimientos científicos en los estudiantes. Desde el momento que llegan a las aulas se les ejercita en la abstracción, dejando esa relación cercana con su mundo local, hasta que crecen y llegan a desarraigarse de su cultura, en especial cuando migran a las ciudades.

4. Influencia de la escuela en la pérdida de valores.

Ahora es muy común escuchar sobre el tema de respeto, hay pérdida de valores por la conducta indebida de las personas, sean grandes o pequeños. Hay quienes dicen que los niños que entran a las escuelas rápidamente pierden el respeto, a diferencia de aquellos niños que están en la comunidad y acompañan de cerca a sus padres en las actividades de la chacra. Por ello los padres de familia dicen que las personas más instruidas son los más irrespetuosos. Se agrega a esto el tema de autoestima y los derechos de los niños, que son iniciativas de orden urbano más no comunitarias. Estos factores contribuyen en la pérdida de valores en las personas. Al respecto, muchas familias mencionan que las escuelas son espacios donde se erosionan estos valores. Sobre ello, don Sebastián Choccelahua Lima de la comunidad de Perccapampa nos comenta:

Ahora los padres debemos saludar a nuestros hijos, más aún cuando llegan al colegio. Me preocupa que la mayoría de los jóvenes a medida que van creciendo pierdan ese afecto por los demás, ya no hay ibuenos días tío, tía, abuelo abuela! En la boca de ellos está ¡hola...hola, buenas...! Se ha perdido esa expresión de dulzura en la boca de estos jóvenes, no es sólo aquí en la comunidad, sino veo en todo lugar cuando camino. Todo ha cambiado. ¡Qué hubieran consentido mis padres o las personas mayores! Antes, sin permiso de nadie nos echaban las riendas por no haberles saludado correctamente a los mayores. En parte, los mayores también somos culpables por no hablar con nuestros hijos.

En vez de vigorizar ese cariño, se ha perdido lo primordial de las personas. Esta debilidad necesita reestructurarse, pero con participación de los padres de familia. Sobre este tema el profesor Aníbal Palomino Soldevilla, dice:

Aparentemente, los jóvenes que cursan la secundaria tienen un conocimiento amplio de las cosas. Esto no es así, al contrario saben cada vez menos. Habrán aprendido algunas pautas referentes al aspecto cognitivo, sobre todo de las áreas que los docentes les transfieren. Pero de las cosas vivenciales y de la conducta moral (respeto), han olvidado. Yo mismo me pregunto ¿cuánto han avanzado en términos de educación en valores? Cuanto más avanzan en su formación educativa, van perdiendo los buenos valores de persona que tienen con relación a su entorno y la comunidad.

Bien se sabe, que el término *respeto* en las comunidades está relacionado a la voluntad y carisma de las personas y también de todo el ayllu, incluyendo el aspecto sagrado presente en el pacha. Tenemos testimonios sobre como las generaciones de hoy, han perdido el miedo y ese trato a todo cuanto nos rodea. Al respecto don Virgilio Quipe Huacho de la comunidad de Antaccacca dice:

Cuando nosotros fuimos pequeños éramos muy temerosos de todo, nuestros padres nos enseñaban que a los mayores deberíamos saludarlos de una cierta distancia. Así mismo nos recomendaban sobre cómo deberíamos pasar los lugares fuertes: lagos, puquiales, mojadales, lugares silenciosos y otros, sobre todo cerca de centros ceremoniales, porque allí se hacían y hasta hoy se hacen rituales de sanación y cuidado para tal o cual cosa. Ahora recuerdo cuando yo de pequeño caminaba, a veces me resbalaba y levantando con miedo de que me agarre la pachamama me persignaba tres veces y rápidamente metía un poco de tierra a mi boca para que el lugar no me hiciera daño. Ahora los niños y los jovencitos cayéndose ya no hacen eso; más al contrario se levantan diciendo, hay carajo me caí... Ya perdieron esas expresiones amables de antes, llenos de respeto. Hoy sólo escuchamos groserías, peor aún a los mayores ni caso nos hacen.

La parte sagrada al interior de las comunidades de Lircay es fuerte, sobre todo los rituales para la armonía con la naturaleza. Las autoridades antes de iniciar sus actividades se encomiendan a Dios, a los apus del lugar, a las personas que están en la otra forma de vida. Por ello muchos dicen que para la gente comunera de San Juan de Dios, hay dos dimensiones en su universo de vida. Un mundo sagrado que facilita la alimentación de las

personas, y que está en la tierra facilitando la producción de las cosechas, y el florecimiento del paisaje natural. Otro que depende de la voluntad de las personas y la relación con las plantas y animales. Para los comuneros todas las cosas que los rodean son vivas, a ellos nos debemos, por ello es necesario no romper el equilibrio entre animales, plantas, aire, suelo, clima, etc. Equilibrio que de romperse implicaría la destrucción del mundo. Este hecho fuerza a los comuneros *perccas* a respetar y a impedir su alteración, manteniendo la unión de fuerzas de todo lo que existe en su territorio. Como menciona un *yachaq* (sacerdote andino): *"este espacio de los perqas es el ombligo del mundo y nos ha sido entregado para respetar y proteger"*. Las autoridades tradicionales al interior de estas comunidades tienen un rol de suma importancia, son los que velan por la armonía no sólo de las personas sino de todos (paisaje, animales y los cultivos).

Manifiestan los padres de familia que los niños en su mayoría desconocen estas cosas sagradas, sobre todo aquellos quienes cursan educación secundaria tienen una actitud de soberbia y desobediencia. Sobre este comportamiento de los colegiales cuenta don Marcelino Lima Ichpas, natural de la comunidad de Challhuapuquio.

Los niños son malcriados porque los padres han olvidado visitar con ellos los lugares sagrados. Ellos saben que hay lugares con mucha sabiduría que corrigen a las personas y les sacan el mal genio que tienen. Porque muchos de nuestros hijos tienen caracteres diferentes, no porque quieren serlo así, sino es por la tierra de donde provienen. Cuando los hijos son así, hay que llevarlos a los parajes correctores y delante de él hay que darle sus fuetes en nombre del paraje; entonces recién veremos el cambio de las personas. Hay parajes que tienen mano para corregir, no es así nomás. Por decir, hoy en día los padres hemos olvidado hablarles a nuestros hijos delante de los parajes y de las cosas sagradas. Antes mi padre cuando era desobediente o me olvidaba saludar a mis hermanos mayores, me hacía arrodillar delante de su cabildo y me daba tres fuetazos (azotes). Y recalcaba diciéndome: "que yo te estoy avisando, si en otra vez vas a desobedecer a tus mayores, mi cabildo se va a encargar de corregirte". No te echará látigo, no te gritará, pero te va a pasar algo, no es mentira lo que te digo. Eso era cierto, yo decía: ¿qué me va a hacer a mí una cruz olvidada de palo, que ni siquiera sirve para leña? En una oportunidad yo le escondí su cruz de mi padre, esa mano que agarré la cruz al segundo día se me hinchó y dolía como si me hubiera roto. Eso fue una lección para que yo tenga respeto a nuestros apus, a las cosas sagradas que mi padre los tenía

y cuidaba. Tal vez por eso, a mí me han escogido para servir a los apus y servir a toda gente necesitada.

Como dice don Marcelino, hoy en día las personas que bajan a las ciudades, en su mayoría pierden valores morales. Porque siempre dan más importancia al aspecto material y no se vive como se quisiera vivir sino se vive en envidia. De a poco la gente se va desnudando, es decir la alienación es tan fuerte que aquellos que bajaron con su ropa originaria, con la práctica de su música, su canto, dejan de lado todo. Son complejos que notamos en las familias que permanecen en las ciudades por un periodo de tiempo. Son necesarias las conversaciones sobre la importancia de su cultura para que no olviden esa relación con la naturaleza. Los comuneros dicen que las personas siempre buscarán el vínculo saludable con la naturaleza para una crianza armoniosa de sus animales y sus chacras.

5. Los múltiples saberes se transfieren a través de generaciones.

En los Andes hay hombres depositarios de sabiduría milenaria, como tantos venerables ancianos indígenas de antiguas tradiciones y secretos que se gestaron y transmitieron en esta bendita tierra. Ellos son herederos de profundos "conocimientos" de la medicina, de la naturaleza y de lo "sobrenatural". Y sobre todo, vivos exponentes de una espiritualidad verdadera que siempre han transmitido con amor desbordante a quienes les respetan y abren su mente y su corazón permitiendo que esa sabiduría e influjo espiritual penetre en sus generaciones.

Para la gente Anccara, familias de la comunidad de San Juan de Dios, la sabiduría no es atributo sólo de las personas, también saben las plantas, los animales el clima y el paisaje mismo. Mientras que para la gente racional, expresar esta manera de pensar de la gente campesina sería absurdo, porque en ellos el conocimiento se basa en el entendimiento e inteligencia sobre un determinado tema o la ciencia misma. Pero vayamos a entender la cosmovisión local de la gente de la comunidad de San Juan de Dios, donde los cerros (apus venerables) también saben bastante. Al respecto, don Marcelino Lima, actual *yachaq* (Sacerdote andino) nos dice:

Los apus son personas como nosotros, viven y conversan. Un apu es sabio de los sabios, es *atiyniyoq* (tiene poder) para hacer las cosas. Yo les cuento esto, porque ya buen tiempo soy servidor de los apus, por eso estamos al tanto de ellos, de sus ofrendas y de lo que él nos pide. Cuando necesitamos lluvia hasta juntando las nubes

hace llover, nos protege, no sólo a la gente, sino a todos: nuestros cultivos, nuestros animales y a todos los que vivimos en la tierra.

Orccokunaman chaninchayqa (los ofrecimientos rituales que se hacen a los cerros) no son en vano, son para asegurar todo el *kawsaykuna* (todos los que tienen vida) en este mundo. Hubo un tiempo, más o menos por los años setenta, cuando la gente en la comunidad de Carhuapata, decidieron en asamblea ya no hacer los rituales y cerraron los parajes de las ofrendas. ¡Ay, para qué hicieron esto! Han hecho molestar a nuestros apus, esas veces durante tres años consecutivos les ha caído granizo, malogró todos los sembríos; entonces hubieron pocas cosechas. Estos amigos ahora se habían enterado de mi renuncia aquí en la comunidad, y hace poco me han visitado suplicándome para que yo les acompañe en hacer el cumplimiento a sus parajes. Ellos pensaron que cuando yo me retire, ya nadie iba seguir con los ofrecimientos rituales, por ello se preocuparon porque tal vez mi salida les afectaría sus cultivos, como aquellos años cuando ellos decidieron no hacer los rituales. Sus autoridades me dijeron para acompañarles. Estas cosas que digo, son como para no creer, pero los *orgos* (apus) viven, no es para burlarse. Saben cuando la gente está de humor (sintonizados) con ellos, y si no es así, simplemente no hacen caso y podíamos esperar que pase cualquier cosa.

Para la gente campesina es importante la convivencia con sus apus, puesto que la sabiduría de ellos es de suma importancia. El no entendimiento de las tradiciones de las autoridades originarias y del sacerdote andino desespera a la población y pone en riesgo el florecimiento del paisaje local. Sabemos de las expresiones de la propia gente, que uno de los apus tutelares (Tambraico) en Angaraes Huancavelica, es considerado como el ombligo del mundo.

Ahora, regresando a los saberes que se transfieren entre personas, es también prioritario para las familias de las zonas rurales, la enseñanza que reciben sus niños. Quienes acumulan estos saberes con la experiencia práctica, puesto que ellos de acuerdo a como van creciendo acompañan en las labores diversas que sus padres realizan. Muchos de los secretos de las maneras de crianza chacarera reposan en las personas mayores, aquellos denominados *yuyaq* (ancianos que recuerdan). Estas personas son un libro abierto con un cúmulo de saberes que muchas veces se pierden para siempre por no prestarles la atención y el interés adecuado. Al respecto tenemos el testimonio de los padres, como la del señor Juan Quispe Huacho de Antaccacca, quien menciona que:

Los niños que viven en el campo, no necesitan ser enseñados de las cosas de la comunidad, ellos van aprendiendo solos, ayudándonos a hacer las labores de la chacra, viendo. No esperan que los profesores todavía les enseñen; tampoco viendo libros hacen las cosas que los mayores hacemos. De sus propios corazones nacen las cosas que ellos quieren hacer, nosotros sus padres solo les aconsejamos, y si no escuchan ya ellos verán qué cosa hacer.

Lo que no ocurre con la enseñanza abstracta impartida en las escuelas, donde la enseñanza les sirve para las cosas que desarrolla la gente de la ciudad. Vemos comunidades que están cerca a las ciudades y dicen que la educación será el sustento para su supervivencia, lógica que siempre se promueven en las escuelas públicas. Pero en realidad son sueños que en su mayoría no llegan a realizarse, porque estos niños difícilmente culminarán sus estudios por razones conocidas, y los pocos que proseguirán con sus estudios pasarán a las filas de los desocupados. Esta realidad hace repensar a la mayoría de los padres de familia, por ello ahora sugieren a los docentes de las escuelas rurales que impartan experiencias prácticas como los oficios campesinos, claro que sin desmerecer los conocimientos que imparte la escuela desde la oficialidad. Al respecto, tenemos el testimonio de don Marcial Quispe de la comunidad de Antaccacca, quien dice:

De la mayoría de los que vivimos aquí en la comunidad, nuestros hijos apenas han concluido primaria, como vemos ¿dónde van ellos? Unos pocos salen a la ciudad en busca de trabajo; mientras otros llegado su edad han formado su familia. ¿Pero donde van estos jóvenes? Casi todos regresan a hacer chacra, a criar animales o a algún oficio que dominan. De eso viven al igual que todos nosotros, a eso llamamos *runakawsayman chayay* (llegar a vivir como gente).

De estos testimonios apreciamos que, el conocimiento adquirido en las escuelas sólo le sirve a las familias campesinas para relacionarse con una sociedad letrada, es decir desde la comunidad hacia fuera. Mientras los oficios aprendidos son aquellos que les servirán para la vida, es decir cosas que se practican al interior de las comunidades. Cuando estas familias se refieren a vivir como gente, están hablando sobre los valores adquiridos en la comunidad.

El sustento primordial y básico de las familias campesinas hoy en día, son sus paisajes, sus animales y las chacras, actividad de crianza compartida por todos los miembros de las familias. Por ello, los niños de las escuelas rurales comparten su tiempo entre el estudio y la escuela. Su permanencia no es constante, porque la mayoría de ellos apoyan en las actividades de

la chacra y el cuidado de sus animales a sus padres. Al respecto, la profesora María Bendezú Rojas dice:

Mi alumna Carmen es la que más sobresale en la clase, tiene más cualidades. Sus padres de esta niña tienen animales y por eso la retiran de la escuela con la finalidad de que les apoye. Ella estudia de manera alternada, un año cursa sus clases, y al año siguiente se va a su estancia a apoyar en el cuidado de sus animales a sus padres. Al conversar con ella, veo que es la más hábil, sabe de las cosas de la chacra, de la crianza de alpacas; también ella es la que participa más en los cantos. Cuando le preguntamos ¿dónde aprendió tantas canciones?, ella nos dice que caminando y pastando sus animales.

Las experiencias prácticas y vivenciales, son las que más rápidamente aprenden los niños, puesto que directamente participan de las actividades. Los padres de familia dicen que a sus hijos les enseñan para que puedan pasar la vida de adultos, porque ellos no van a comer los libros. Mientras los animales y la chacra sí van a ser el sustento de ellos.

Viendo esta realidad, hay padres de familia que se preguntan el por qué del exceso de tareas para la casa. Dicen ellos que éstas deben realizarse en las mismas aulas escolares, porque en la comunidad la mayoría de los padres de familia son analfabetos, mientras otros apenas han aprendido a leer y escribir. Entonces ellos ni idea tienen de lo que es la lectura. Estos padres ¿qué van a enseñar a sus hijos de las clases de la escuela? Es algo que nunca va a funcionar. Razón por la cual, en las escuelas donde se acompaña con el "programa de educación para el fomento de la diversidad cultural y biológica", los padres de familia dicen que para enseñar la lecto-escritura y las matemáticas debe ser la escuela, mientras que para sus casas deben ser los oficios porque en la casa si hay alguien de la familia o un vecino que conoce algo de los oficios.

(Documento elaborado a partir de las propias reflexiones y experiencias, de docentes y padres de familia de las comunidades de: Antaccacca Cucho; Azafrán; Ccellcaypata; Perccapampa; Pircahuana ; Rumichaca; Rupacc y Yanaututo).



"Madre lluvia se ha ido, porque los sapitos
ya no la llaman"
¿Se enseña en el mundo Andino?

APU Ayacucho

Foto CEPROSI





"Madre lluvia se ha ido, porque los sapitos ya no la llaman": ¿Se enseña en el mundo andino?

*Pelayo Carrillo Medina
Primitivo Jaulis Cancho,
Marcelo Nuñez Machaca
APU-AYACUCHO.*

Introducción

Estamos atravesando por desarreglos climáticos, estos últimos años la sequía se acrecienta más. Posiblemente por efectos de la contaminación ambiental, pero las sequías siempre se han presentado en el mundo andino. Es interesante el *yachay* que sobre estos "fenómenos" tiene un niño de 6 años de la comunidad de Huarcaya, para él:

La *mama para* (madre lluvia) se ha ido, porque su amiguito el sapito también se ha ido, antes todavía. Ahora ya no le llama a su amigo lluvia, y por eso no llueve.

Estas frases no son extraídas de cuentos, mitos, creencias. Es el *yachay* del niño, en base a cotidianas conversaciones y de acuerdo a su vivencia. Una pregunta importante sería ¿en dónde aprende estas sabidurías el niño andino? Definitivamente no es en la escuela, sino en su empatía y conversación directa con el clima, en su conversación directa con el sapito. Es que efectivamente estos animalitos han desaparecido en las comunidades andinas.

La enseñanza, entendida como una forma de instrucción, advertir, mostrar, indicar, no cabe en la vivencia de los ancianos y ancianas de la comunidad de Huarcaya. La palabra quechua "*yachay*" es vivir, y "*yachachiy*", es aumentar el *yachay*. La sabiduría para ellos, es la conversación y fluye entre todos los que tienen *yachay*. Y en el mundo andino todos sus componentes tienen *yachay*. Es común escuchar para el caso de los humanos: "desde la barriga ya sabemos".

Los maestros andinos (curanderos, pongos, etc.) además de tener su *yachay* para la crianza de la chacra, han recibido como *yapa* el *yachay* de las deidades, también el *yachay* de la naturaleza. Este *yachay* lo reciben en un momento de "*sonsuyay*" (es una palabra castellanizada que indica: tonto,

opa), pero el *sonsusay* en el mundo andino es un momento especial, un momento de trance de los humanos cuando las sabidurías del pacha entran a su corazón. Es generalizado llamar también a los niños cariñosamente como "sonsos", pero no porque son inútiles, sino que están en el momento o en el trance de incorporar toda sabiduría en su corazón.

Lamentablemente muchos espacios y momentos donde se condensa este trance se están perdiendo en las comunidades andinas, pero se tiene que precisar que los espacios de regeneración de sabidurías son la chacra, el ayllu, la comunidad, el pacha local. La escuela rural desde nuestra experiencia, no es el espacio para la sabiduría, su rol como "templo del conocimiento" es impartir precisamente conocimientos, que también los niños andinos asimilan, pero que no incorporan al corazón, sino a la cabeza. Una escuela amable con la cultura andina debe fortalecer la cosmovisión andina en los espacios comunales, vigorizando los espacios y roles sagrados de los niños y niñas en la dinámica comunal. Fortalecer y regenerar las sabidurías tiene que pasar por recuperar espacios y modos andinos donde se condensa el "sonsuyay".

Otro acontecimiento vital para la regeneración de sabidurías en las comunidades es la empatía de ancianos-niños que se evidencia en fiestas y rituales comunales.

1. Recuperando, aprendiendo de espacios de regeneración de sabidurías.

1.1 Kuyay willka, purisqiyanta kutimmuchkani. (Querido nieto estoy volviendo de caminar).

Palabras de un *machoq*, (niño abuelo) autoridad carismática de la "tropa" de niños y niñas que danzan la *huaylí* delante del "Niño Reyes" en la comunidad de Huarcaya. Él va a la punta de la tropa y antes de iniciar la danza se arrodilla delante del santo y le dice: "*Taytallay licenciaykiwari*" (Padre mío con tu permiso).

Luego se dirige al público que en ese momento son todos "sus nietos", convidándoles su *goqaq* un fiambre de tuna, machka, cancha, charqi y con voz tierna les dice:

Hijos, queridos nietos, sírvanse. Estoy volviendo de mucho tiempo, porque ustedes me hacen rabiar, ya no se portan bien, y yo, su pobre abuelo, tengo que volver.

En la cosmovisión andina uno de los espacios de regeneración de sabidurías son las fiestas y rituales comunales, porque estos eventos se recrean permanentemente de acuerdo a circunstancias. En esta festividad habría que preguntarse ¿Quién o quienes permiten la recreación de sabidurías? Son todos los presentes, pero el más significativo para los comuneros, el que enseña, es el niño Reyes, después es el *machoq*, pero ¿enseñan ellos? Para los campesinos es simple, el *machoq*, porque se viste de viejo y el Niño Reyes solo con su presencia.

El *machoq* es un niño anciano, no es un niño disfrazado de anciano. Para el campesino son importante (así como la participación de los niños en sus fiestas y rituales) los disfraces, porque estos atuendos le dan mayor significado a las fiestas.

Se están mostrando nuestros aprendizajes sobre el *machoq*, éste lleva atuendos que fácilmente la escuela o cualquier agente externo que quiera acompañar la cosmovisión andina podría ayudar a fortalecer. Una escuela amable con la cultura andina ayudaría, por ejemplo a la recuperación de las máscaras que el *machoq*, debe tener y que se confeccionan de pellejos, rostros disecados de animales, tallados de madera, etc. Pero no para exposiciones escolares o para tenerlas como trofeos, adornar las aulas o generar ingresos económicos, sino para que los niños participen en las fiestas recuperando su espacio vital en la regeneración de sabidurías.

Igual caso ocurre con el *qoqao* del *machu*, ¿Qué enseña? Como dicen los comuneros, enseña que en el mundo andino todo es cíclico y "todos vuelven", los *qoqao* también enseñan que en el mundo andino hay años de abundancia y años de sequía. El charqui y la cancha son años secos, mientras que la tuna es la abundancia. Pero lo más importante de este espacio es que todos los pobladores del mundo andino son caminantes y nada es estático.

Se ha dado algunas pinceladas acerca de nuestros aprendizajes en torno a la regeneración de sabidurías en el mundo andino, enfatizando algunos caminos o puntas por donde una escuela amable con la cultura andina podría contribuir al fortalecimiento de la cosmovisión. No pretendemos detallar todos los eventos de estas festividades y rituales en los que intervienen la interpenetrabilidad o la emergencia de las diversas formas de vida. A este mundo de ensueño, para comprenderlo se tiene que vivirlo y ser parte del Pacha local, gozando de la protección, amparo y ayuda de todos sus miembros.

Indudablemente para los comuneros andinos, el Dios cristiano es el primero en sus vidas, pero hay que aprender de qué manera ellos vienen criándolo. Si la escuela rural tuviera el compromiso de recrear y fortalecer estos modos andinos en la misma comunidad, efectivamente sería una escuela amable con la cultura andina. En este sentido es vital identificar los roles sagrados que tienen los niños y niñas en la dinámica comunal. Don Víctor Yanama nos enseña:

La familia es familia cuando tiene hijos, donde hay niños hay gracia de Dios, hay bendición de Dios, los hijos valen lo que valen, donde no hay niño hay tristeza, preocupación, se siente la soledad, incluso uno no parece casado. Por eso, a la familia que no tiene hijos le decimos: despoblador del pueblo (*llaqta chinkachiq*). La familia que tiene hijos es una pequeña comunidad (*uchuy llaqtacha*), por eso cuando trabajan entre todos (padres e hijos), organizadamente, rapidito terminan los quehaceres de la chacra. Incluso los niños buenos chacareros, sea varón o mujer, son bien vistos en la comunidad. Los niños a medida que van tomando uso de razón, van reemplazando a sus padres en las diversas labores, pasan los tiempos y ellos ya son como nuestros padres y los padres nos convertimos en niños, porque de ancianos ya no podemos ir a la chacra.

Los niños en el ayllu andino, son como el papá y la mamá de una familia, porque llegan al mundo para dar apoyo y acompañar a la familia, por eso dicen al varoncito: "es oro y plata", porque son chacareros. Mientras las mujercitas son *pirhuas* (*tage*), porque son las encargadas del almacén, del *pirhua*, son criadoras de *mama kausay* en la casa, ya sea de solteras o casadas. Por eso, ellas valen lo que valen. Los niños son muy importantes para la crianza de *mama kausay*, porque cuando a ellos los mandas, rapidito visitan de chacra en chacra, mientras que los padres ya somos pues pesados. Por eso, si en una familia hay niños, hasta la chacra produce bien y a la vez cosechas rápido. Mientras que los que no tienen niños, ellos mismos todavía tienen que ir y no se alcanza, por eso hacen trabajos inoportunos, por tanto a la casa entra menos comida. Si no tienes hijo, jodido la vida, hasta mareado estas durmiendo abandonado en la calle.

Todos los saberes y secretos los niños los aprenden así, la mujercita de su madre y el varoncito de su padre. Los niños no solamente sirven a su familia, sino también a la población siendo alguaciles y cumpliendo con ritualidades. Por ejemplo, antes cuando había sequía, todos los niños salían a las calles gritando: "*taytallay*, danos

tu bendición, *taytallay* qué cosa vamos a comer". Y lluvia había, porque el Dios escucha a los niños, porque ellos son inocentes todavía. Por eso les decimos "obispos" o sea ellos todavía no cometen el pecado.

A los niños cada familia lo queremos a nuestra manera, diciendo que es mi papá, mi mamá, si sus padres son finados a tu hijo le dices "alpachuco". Entonces los niños valen lo que valen, por eso, criamos con cariño y respeto. Enseñamos a hacer cosas a medida que va avanzando su edad y hacen lo que pueden así aprenden bien.

1.2 "Sumaq mama vaquillita qanwanmi uywanakusun" (mama vaquillita bonita, contigo vamos a criarnos).

En la Pacha todos saben, todos enseñan, todos conversan, pero hay una particularidad en esta conversación, los adultos conversan de modo diferente a como conversan los niños. Como manifiestan los comuneros "*warmakunapa sunqunmin, mama, papa sunqu*" (el corazón de los niños está abierto para considerar padre y madre a todos los habitantes del pacha), ellos hablan con el corazón, por ello las comunidades tienen mucha preocupación cuando los niños ya no saludan "sacándose el sombrero" (es uno de los modos de "expresión del corazón"), se preocupan porque se está perdiendo en los niños y niñas el saludo de "papay, mamay" y está siendo reemplazado por el "tío, tía".

Este modo propio del corazón de los niños y niñas los abre para que aprendan cariñosamente de todos sus "padres y madres". Es por ello que se escucha decir que, en las comunidades andinas todo enseña. Lamentablemente en las actuales circunstancias, muchos espacios donde se condensa este encariñamiento y aprendizaje de los niños se están perdiendo. Aprendizaje que además de quedar en el corazón de los niños y niñas, permite la crianza de la diversidad.

El *poroto tinkay* es considerado por los comuneros como *pukllay*, (juego en castellano). El *pukllay* en las comunidades es un modo ritual donde todos los componentes del pacha participan como niños. En estos espacios es donde los niños y niñas condensan su rol vital, sagrado. Su rol de "obispo" en la comunidad, además de protección en determinados momentos, es también para el *qawakuy* (alegrar a los mayores).

En el *poroto tinkay* le pedimos a una niña de cinco años que nos enseñe su gran diversidad de colores de las *vaquillas* (porotos). Lo hizo sin problemas, ella no tenía registrado el nombre de las variedades en la "mente", sino

que conversaba directamente con su porotito, sacaba un poroto lo miraba y nos decía su nombre. Los porotos tienen una gran diversidad, combinaciones y formas de colores, indicó el nombre de cada una de las variedades, para ella cada nombre tiene su propia vida.

Cuando encontraba porotos de colores y formas complicadas, le preguntaba su nombre: "*imataq sutiki mamay*" (cual es tu nombre mama) y después de sonrisa nos decía su nombre a través de los colores y la contribución de la "vaquillita" en su vida. Cuando nos enseñó el nombre de alrededor 50 "clasecitas" de porotos, saco un porotito que lo tenía amarrado en una de las esquinas de su *wayqa* (manta), tenía cuatro colores: blanco, anaranjado algo de negro y rosado, formando una gran diversidad de formas. Le miró tiernamente y con el quechua que le emergía del corazón le dijo: "*mama vaquilla bonita contigo vamos a criarnos*". Le pedimos su nombre y simplemente nos contestó "es mi vaquillita". Es que ese porotito seguramente ha sido parte del *llampu kutay* para la hennanza de los vacunos.

El color en las comunidades andinas, indica "una vida" principalmente de las semillas, cada color tiene sus virtudes, los negritos son autoridades (*maíz kolli* es alguacil), la capa negra del *alcalde dulce* que usa en fiestas importantes es para dar calor, proteger. Un gran aporte de la escuela amable con la cultura andina sería recoger, aprender la vida de los colores y fortalecer sus enseñanzas en sus espacios y momentos adecuados, antes de enseñar sólo los colores básicos y sus combinaciones convencionales. Es impresionante como una niña de cuatro años conversa con su porotito y le conoce. Dice por ejemplo, "*morado queso caní toro*", lo que explica la "vida" de este poroto que para la niña indica el ganado vacuno que produce leche, pero la leche en este caso va a servir para elaborar queso y que el mismo toro o el hombre va a comer con pan.

Encontrar el sentido" y la vida del *pukllay* es un gran reto, paradójicamente el *pukllay* recrea y fortalece el respeto de los niños con sus deidades y naturaleza. Lamentablemente muchos docentes confunden el respeto con la seriedad, participan con los niños y niñas en fiestas y rituales, pero el niño tiene que ir con su cuaderno para anotar el proceso de las fiestas. O confunden el encariñamiento de la naturaleza con simples paseos a los *apus*, o con ir a medir el crecimiento de las plantas, etc. El fortalecimiento del *pukllay* como lo entienden las comunidades andinas, será un gran aporte de las escuelas amables.

1.3. *Qillqay walis. Reconponiendo el pacha del runa con el pacha mayor.*

Qillqay, es una palabra quechua que en castellano se puede traducir como "garabatos", aunque mayormente se le traduce como "escritura". *Wali* son las polleras que usan las mujeres andinas.

El *qillqay wali*, son polleras con una diversidad de adornos, algo así como jeroglíficos confeccionados con vistosas telas cosidas en las polleras, ahora a máquina de coser. En estos adornos se plasman los principales deidades e integrantes del pacha: La *mama qocha* (deidad laguna), *ñawi* (ojo), *llamapa yupin* (rastro de la llama), *hoja*, *ñan* (camino), etc.

Recreamos los siguientes diseños: *Wayta* (flor), *Cirio* (rama). *Sacha* (planta), *Waqsa* (camino con curvas), *Estrella*, *Qinqu* (curvas), *Pasacha* (pasas), *Duraznupa rurun* (pepa de durazno). Como podrá apreciarse, prácticamente las polleras son totalmente "escritas", no son adornos, sino son los mismos integrantes del pacha que "dicen", "conversan", "alegran" la "vista" de su naturaleza y deidades. Es parte también de uno de sus modos de transmisión intergeneracional de saberes, en tanto cada diseño tiene su propia historia. Un mismo dibujo tiene tantas historias así como cuantas mujeres lo llevan en sus polleras.

Dentro de este marco, la vestimenta en estas comunidades no está en función a la moda, sino es para empatarse con la naturaleza y las deidades, por ello confeccionan prendas de vestir para fiestas importantes como carnavales, *yarqa aspiy*, herranzas, fiestas patronales, visitas a fiestas y rituales de otras comunidades. Don Porfirio Núñez de la comunidad de Huarcaya nos comenta:

Nosotros mismos tenemos la culpa para abandonar nuestras costumbres de vestirnos. Cuando llegaban las ropas de Huancayo a la feria de Chuschi, para nosotros era fácil comprar y ponernos, eso es facilismo hermanos, dándose cuenta hasta motivamos la ociosidad, porque ahora ni nosotros ya hilamos, peor están nuestros hijos. Entonces, para recuperar nuestra artesanía, tanto mayores como los hijos tenemos que aprender a tejer.

La penetración de las vestimentas industriales en las comunidades ha generado que los comuneros adultos y más aún, los niños, no hilen desde hace 30 años. El hilar era una "obligación" de control comunal, los comuneros que caminaban sin su hilado eran fuertemente criticados, más aún los niños. Estos últimos diez años lamentablemente el 100% de jóvenes

varones y recién casados "no han agarrado" el hilado a excepción de las mujeres.

Con el proyecto Niñez y Biodiversidad se viene recuperando el significado de las vestimentas como "persona" de pertenencia de los runas a la naturaleza, de amparo y protección de las vestimentas para los runas. Pacha, además de cosmos, también significa ropa. Por ejemplo, la *waraca* (honda para pastar ganados) en la visión de los pobladores es una "pastora" por tanto tienen sus ojos, sus caminos por donde andan, por ello los animales también la "conocen y hacen caso". Don Antonio Huarancca Rimachi de la comunidad de Ingenio Paqre, nos enseña:

Parece mentira, esta *waraquita* que ves, es como una persona pastora. Tiene sus ojos, presenta sus caminos donde andar, donde también aparecen los apus, las lagunas, o sea bien relacionado a un verdadero ganadero. En sus ojos y en sus caminos también lo conocen los animales y hacen caso. Así, cada cosita tiene sus atributos de ser chacarero, ganadero, artesano, etc.

Don Juan Carlos Rimachi de la comunidad de Ingenio Paqre, nos testimonia sus aprendizajes:

Las frazadas, las mantas, los ponchos, las *watanas*, los runas, los apus, las chacras, se ven bonitas con la diversidad de colores de las plantas. Gracias a las plantas en esta pacha vivimos bonitos desde *wawas* a viejos. Además, a todos los ayllus nos da nuestro aire y apariencia. Verdaderamente, soy una persona curiosa para todo. Por ejemplo, tejo y diseño las faldas de las señoras, es una de mis profesiones; digo esto, porque de ésta mi profesión me pagan en chuño, haba, cebada, cachipa, carne y si la persona contratante tiene platita me paga en platita de cada falda 20 a 30 nuevos soles.

Uno de los impactos importantes en la recuperación de la llamada artesanía utilitaria, es el uso masivo de las *qillqay walis* por niñas y ancianas. Pero este masivo uso de las polleras tiene un gran estimulante en las fiestas patronales y rituales andinos, la participación de los runas en fiestas y rituales comunales tiene que ser como flores, como plantas del Pacha local. Esta es una buena propuesta antes que la recuperación de la artesanía con fines comerciales, que muchos proyectos estimulan con fracasos muy notorios. Don Julio Núñez Quispe, de la comunidad de Aparo, anciano maestro tejedor, testimonia:

Me daba mucha pena, porque nadie ya quería vestirse de bayta y cordellate. En mi tiempo, todos usábamos pantalón de cordellate y

ahora ¿quién? Nadie, sólo yo nomás me pongo. Ahora incluso ya no hay maestros sastres, ya murieron, y al morir se va con toda su sabiduría. Por eso, me da pena ¿Yo también me iré así? Gracias a este apoyo, a mí me gusta mucho y voy a seguir enseñando a los que quieren aprender, dejando mis discípulos moriré contento. Ahora también estoy contento, porque varios varones se anotaron a hacer confeccionar y usar pantalón de cordellate.

Otro impacto de este proyecto, es la recreación de rituales en esta actividad, que se inicia desde el corte de la lana hasta lograr la empatía del "aire" del runa con su ropa o pacha.

El *tiñikuy* o teñido de bayeta para las faldas de las mujeres es muy ritual, desde el *tinkuchiy* de los colores (hacer empatar, lograr una adecuada mezcla). En el proceso de hervido se debe tener mucho cuidado, principalmente de la *qayqa* (daño de malos aires) que ocasionan un mal teñido. Para evitarlo disponen de las plantas silvestres como el marco, qase, incienso y limón, igualmente el cigarro y la sal. Don Alejandro Huerta presidente de la comunidad de Ingenio Paqre nos comenta:

La costumbre de *tiñikuy*, hace 20 años ya había desaparecido, principalmente con la violencia social: un período donde cambia el uso de nuestra vestimenta. Pero, gracias a este proyecto estamos recordándonos todos los secretos de cada una de las familias, especialmente a las niñas y a las familias jóvenes. Tal como vemos, el cuidado de la bayeta al teñirse es muy minucioso, principalmente de la *qayqa*. Para ello, preventivamente se dispone de las plantas silvestres, como: el marco, qase, incienso, limón etc. Que nos sirve para armonizarlo en caso se presentara. Estos secretitos es bueno enseñar, especialmente a los niños y niñas, porque en verdad ellos son los futuros comuneros que deben aprender.

Para los niños y jóvenes, asistir a este tipo de reuniones, es cosechar los saberes de siempre de los abuelos. Ellos por primera vez participan en un teñido comunal y quedaron muy impresionados. El niño Rómulo Farfán de la comunidad de Ingenio Paqre nos comenta:

Yo asistí a reuniones en varias oportunidades, en cada reunión cosecho la diversidad de saberes de mis tíos o abuelos, para luego, compartir con mis compañeritos durante el juego, al pastar ganados, en la chacra, caminando. Igualmente, en mi comunidad también hay diversidad de saberes. Por ejemplo: el *tiñikuy*. Para el *tiñikuy* no sabía los secretitos. Pero, ahora ya lo sé al igual que los otros

niños. Verdaderamente es una educación para mí. De todo esto agradezco a quienes hacen posible para apoyarnos.

El *tiñikuy* se aprovecha en *puquy uku* (tiempo lluvioso), donde abundan las plantas naturales, desde yerbas más pequeñas hasta arbustos. Al respecto, Don Emiliano Huamán Valencia de la comunidad de Ingenio Paqre nos comenta:

En los meses de *puquy uku* todo es jardín y monte. Pero, hace 20 años, de los montes nos hemos descuidado en su crianza, encargándose sólo la naturaleza. Cosa que, antes no era así, era en cuidado de ambos (naturaleza y el hombre) para cosechar sus frutos, flores, hojas, cortezas, raíces, tallos e inflorescencias, pero siempre conversando y dándoles el trato especial de *papay – mamay*.

Para los ancianos de la comunidad de Ingenio Paqre, las plantas son personas con sentimientos y preferencias, conocerlos no es fácil, se tiene que convivir con ellos durante toda la vida. El anciano Pablo Rimachi Huerta nos enseña:

Cuando uno siente a las plantas, se convive, se conversa desde su estado de *wawa* a viejos. Además, saber en qué momento cosechar para diversos usos. Por ejemplo, como dice don Antonio Huarancca, el *lambras* es una de las *umas* de las plantas y como *umas* son encargados de conversar con runas mediante el sueño y para ponerse de acuerdo en las diferentes tareas. Él es chacarero, va en *aspi lampa* para el barbecho, siembra en huacho, *tikray*, etc. Para ello, en la víspera del barbecho se hace *velakuy* para empatar corazones y para sintonizar las fuerzas.

Después del teñido se realiza el *kawakuy* (enrollado del hilo). Al inicio del *kawakuy*, la lana es considerada como *llullu wawa* (recién nacida) a la cual hay que proteger caliente, porque en este momento están “sudando” y son propensas a malos espíritus. Para evitar la presencia de ellos se sahuma con cigarro y *tiksi* (parte de la lana desechada). Este secreto permite obtener colorcitos claros y bonitos. Don Teodoro Rimachi Gutiérrez de la comunidad de Ingenio Paqre, nos enseña:

Mis abuelos eran minuciosos para realizar sus secretos. Por ejemplo, para el teñido se tiene que cuidar mucho, desde el momento de la preparación de madejas, de los malos espíritus (*qayqa*) con humo de cigarro. Así mismo, al sacar las madejas penetradas con tintes, se convierten en recién nacidas que necesitan protección y amparo con sahúmos con *tiksi*, con este secretito nada más sacaba colorcitos claros y bonitos.

Así mismo en la visión campesina, una manta o un poncho son personas que brindan su calor y protección desde los recién nacidos hasta a los abuelos. Por tanto, una manta tejida con hilos torcidos, enfermos desarmoniza la vida. Don Félix Huerta Valera nos enseña:

En verdad, tener en cuenta los secretos para el teñido es muy importante, porque una manta tejida con hilos torcidos, enfermos tiende a asustar, o va pellizcando a los niños recién nacidos cuando están dormiditos. Igualmente, un poncho confeccionado con los mismos torcidos no te protege de malos aires en las noches. También las frazadas muchas veces frecuentan a sueños tormentosos. Lo importante es mantener con los secretos su *yachay* de las vestimentas.

Qillqay walis está en armonía con el sombrero, los sombreros además de ser *qillqay* son adornados con flores del pacha. Estas flores indican el *qaly kay* (estar de buen ánimo) en cada momento, principalmente en fiestas y rituales comunales. Los adornos del sombrero tienen que empatar con el ritual, en tanto en este momento, los humanos son plantas. Los docentes tendríamos que preguntarnos ¿Qué causamos cuando exigimos que los niños y niñas asistan a la escuela sin sombrero? ¿Cuáles serán las explicaciones desde la pedagogía, para los campesinos? Molesta en extremo que el sombrero que es parte del pacha humano y de conexión con el pacha mayor, sea cortado. Habría que preguntarse también si las escuelas amables con la cultura andina, permitirían el uso del sombrero y las vestimentas antes de los uniformes escolares. Porque los campesinos se quitan el sombrero en momentos y espacios sagrados o dentro de la Iglesia. La Escuela si bien es cierto es considerado como el templo del saber, para los campesinos no es un espacio sagrado; desde su cosmovisión los niños no tienen por qué asistir sin sombrero a la escuela. Son detalles pequeños pero importantes para mejorar la relación comunidad – escuela.

1.4 “Hay papito carajo chaynaqa, manan warmita saqtayta atinkichu” (hay hijo, así no vas a poder tumbar a una mujer).

Para los comuneros, las bromas son el cordón umbilical con la crianza de la sabidurías en espacios comunales, aynis o minkas familiares, donde la relación anciano y niño no es jerarquizada, los juntan para que entre *pisi kallpas* (fuerza débil) avancen a su modo las tareas.

Esta empatía de las dos generaciones permite una conversación entre generaciones con experiencia, no solamente el adulto sabe, sino también el niño, este encuentro generacional permite la regeneración de sabidurías, porque tanto el niño como el anciano recrean la sabiduría aprendida en su

propia chacra. Ahora, indudablemente en determinados espacios comunales cada generación tiene sus roles, que se tienen que respetar. Las bromas son para que fluya la sabiduría, fluya la conversación. Las bromas para el campesino son una expresión del cariño, es un modo de hablar con el corazón, no es una burla. El medio de las bromas es la misma actividad, la naturaleza y las deidades que también participan enseñan con sus bromas.

Es tan diferente a la forma de transmitir conocimientos en las escuelas donde el docente es el que imparte el saber. Es que es la única manera de enseñar la ciencia, porque el niño o niña no sabe la ciencia. Pero, desde nuestro aprendizaje es totalmente impertinente "enseñar" en la escuela a los niños y niñas andinos su cultura, porque además de no ser el espacio, los niños "saben" más que los docentes. Si bien es cierto que las cartillas tecnológicas y los calendarios agrícolas recogen sabidurías, fiestas y rituales de la comunidad, éstas no son estáticas sino que se recrean permanentemente, y más aún cada niño las vivencia y las recrea de acuerdo a sus conversaciones. Puede enseñarse mediante dibujos y gráficos si los niños y niñas conversan directamente con la semilla, con su pacha. Si sabe por ejemplo si la cruz de San Mateo se ha despertado alegre. Don Víctor Yanama Galindo de la comunidad de Huarcaya, nos testimonia:

La broma de los niños es una manera de "ofenderte". Por ejemplo, en el aporque de maíz, en diferentes partes un niño aporca maíz y de ahí te "ofende" diciendo: "apura papa, yo ya estoy aquí ya, ya te gané y tu no avanzas". Así es. Entonces, con estas cositas te alienta, te habla y te llenas de más fuerza y bromeando dices: "ahorita te voy a alcanzar" y así avanzas tu trabajo, parece mentira. El niño también te bromea, el más menorcito de 5 años todavía no trabaja bien, pero con su piquito o lampita como perdiz se va por tu adelante haciendo hueco entre maizales y de tu adelante te "ofende" diciendo: "ya les gané, no pueden, se han quedado", y uno tiene que seguir por su atrás. Entonces, con su broma te hace avanzar el trabajo. Así con broma los niños aprenden y ellos también así nomás enseñan a sus hijos, contando las historias, así se pasa la vida de generación en generación. Haciendo bromas, riéndose, avanzas el trabajo y das alegría a tus cultivos. Por eso, es muy importante la participación de los niños en los trabajos de chacra, sin niños no hay broma, no hay risa. A veces cuando estas molesto, sin ganas, con amargura, el niño te hace reír hablando cositas. Además, los niños son el ánima de las plantas. Nuestra vida de siempre y hasta siempre, es y será la misma, vivir así nomás adulto y niño, miles de años venimos viviendo así y las nuevas generaciones

van a hacer lo mismo, porque no hay forma de reemplazar esta manera de vivir campesina.

Don Ricardo Huamani Quispe de la comunidad de Chaka, nos enseña:

Hablando de las bromas, uno de nuestros secretos de enseñanza niños-padres o abuelos es la crianza de la chacra. Para ello, a este secretito tenemos que criar, tanto en la familia, como en la comunidad. Sin embargo, muchos no sabemos criar, en vez de criar encaminamos mal a nuestros hijos, más con la aparición de personas que no son de la comunidad (con el tema de los Derechos del Niño). Por eso, siempre digo, inclusive desde los abuelos y abuelos; para que la broma fluya, en primer lugar, tanto el niño como los padres o los abuelos tienen que sentirse en equivalencia (iguales), y si el padre o abuelo es impaciente no fluye la broma y la enseñanza, y por tanto, también merma el yachay de nosotros mismos, y las semillas, los animales.

Don Gilberto Valera Rimachi de la comunidad de Chaca, añade:

Todas las plantas crecen bien guapas en medio de las bromas; las bromas no se hacen solamente entre humanos, sino también se hacen con las plantas, animales, con los cerros, con las qochas, o sea con todos. Entonces, entre estas bromas está la riqueza de enseñarse unos a otros. Y si no hubiera bromas en la crianza de la chacra, los niños al igual que las plantas no crecerían normal, sino tristes y también nosotros y los demás ayllus. Por ejemplo, al agua *moro qocha* yo bromeo diciendo: "caramba, suelta pues las aguas, ¿por qué tú nomás te agarras? Yo también quiero tomar, estoy de sed". Entonces, él también como bromeando algunas veces hace secar sus aguas y cuando nuevamente bromeas aumenta el agua. Así vivimos de broma en broma con todos.

2. Empatía anciano- niño.

La vida en las comunidades andinas es en *muyuy* (cíclica), de recreaciones y empatías permanentes que permiten que la cosmovisión andina siga vigente. En el caso de los humanos la empatía anciano-niño es central en la regeneración de la vida andina. En muchas comunidades aún mantienen fiestas y rituales que condensan esta empatía, para el caso de la comunidad de Huarcaya en las fiestas de Todos los Santos y Niño Reyes, el "anciano es niño" y el "niño es anciano".

Es muy rico entender la empatía anciano-niño desde la cosmovisión andina, en tanto no son dos etapas de vida superpuestas en jerarquía, como es considerado en la cultura occidental moderna. El fortalecer la empatía anciano-niño, permite también recrear la relación de maestro y discípulo. Una relación de regeneración de sabidurías para la vida, en este proceso participan todos los componentes del pacha y no sólo es atributo de los humanos sino también de las deidades y la naturaleza.

La relación de maestro y discípulo, permite que se condensen y diversifiquen las virtudes; en las comunidades todos son chacareros, todos saben tejer, pero solo algunos comuneros tienen curiosidad o "mano" para darle sentido a una determinada actividad. La suma de estas virtudes contribuye a la armonía del Pacha. Los maestros-discípulos nacen precisamente en espacios y momentos comunales, donde participan niños y ancianos. En la actualidad la mayor preocupación de los ancianos es a quién dejar su *yachay*, y este *yachay* no se puede dejar a cualquier comunero o niño, sino a aquellos con los que sus corazones empaten para que el *yachay* no muera. Don Víctor Yanama Galindo de la comunidad de Huarcaya, nos testimonia:

Siempre con los niños, principalmente con los varoncitos, vamos a los quehaceres de la chacra. Entonces, al momento de coquear, viendo la chacra conversamos a manera de aconsejar con el niño. Las cosas que te motivan a conversar son el bienestar de las plantas y el cosechar buena producción, observando la diversidad de cultivos y como están las demás chacras. Viendo la forma como trabaja el niño en la chacra, también sirve para darle más aliento y recomendar para que sea buen chacarero y viva su vida buena cuando tenga familia. Entonces, los momentos de trabajo en la chacra nos hacen conversar con el niño, especialmente orientándole a no robar, ser trabajador, ser responsable, hacer trabajos de chacra en su momento, etc. No sólo los padres alentamos, sino también los niños, porque ellos están como ancianos, como nuestros abuelos por eso decimos: "*macho señor*". Por más que estén sentaditos entre las plantas jugando, nos dan aliento y nosotros trabajamos con ganas como si estuviéramos haciendo entre dos personas adultas. Por eso, se dice "los niños van a la chacra como un adulto más, y cuantas chacras trabajará".

A buena hora recuperamos la fiesta de Niño Suyaku, acá tiramos chicote no para castigar, sino para que el niño reciba la bendición del Santito (Niño Llipu), para que sea de buen corazón, hombre de utilidad para su pueblo y su familia. El azote que tiramos es para honra, "honor nomás", la riqueza está en el consejo que recibe la

niñez del anciano que reprende en base a sus experiencias vividas. Entonces, los niños cambian de *rumi sunqu* (corazón de piedra) a *paña linto* o *llampu sunqu* (corazón suave cariñoso). Además, el reprendimiento que da el anciano considera al niño o niña como anciano y anciana (*macho qari* y *paya warmi*). Al niño siempre lo consideramos comunero, por tanto, son nuestros pies y manos para la familia y comunidad. Por eso, nuestra conversación es permanente y en cualquier momento. En *vara vida* (autoridades tradicionales) se aprende de todo, por eso, para los niños es como estar educándose en la escuela, porque uno aprende de todo de niño, hasta un niño dormilón se corrige cuando es vara. Aquí los niños reciben consejos de sus "padres" (regidor y alcalde vara), y también en sus casas de sus propios padres. Entonces, los niños crecen ya con experiencia de haber aprendido muchos saberes y como también servir al pueblo.

Gabino Yaranga Valencia de 78 años de edad de la comunidad de Chaka, nos testimonia de las actividades implementadas por una iniciativa comunal con la intención de recrear la empatía anciano-niño.

En esta comunidad, a la chacra criamos todos a base de *ayni* y *minka*, para mí no hay un quehacer que se hace solo, todo es en colectivo. Es por eso, que la asociación de ancianos con los grupos de niños conocidos como *huchuy ayllus* nos hemos juntado muy seguido, principalmente para la crianza de la chacra. Todo el sentido de hacer la chacra está allí (en la misma chacra), pero también es allí donde se da la empatía y la enseñanza cariñosa anciano-niño, donde los niños son ancianos, y los ancianos son niños. Para ello, es central las bromas que se hacen y las risas. En este sentido, los niños entienden rápido, palpando y lo hacen mejor, así se está manteniendo la diversidad de semillas, animales. Si no fuera así, hace rato se desaparecería. Esta enseñanza es de siempre y para siempre.

Igualmente Don Albino Hinostroza Duran de la comunidad de Ingenio Paqre, nos testimonia:

Los niños, nos han visto a los padres trabajar la chacra en grupos de ayllus con resultados positivos. Entonces, también ellos formaron sus grupos de ayllus llamado *huchuy ayllus* (ayllus de pequeños comuneros) para promover sus propias chacras. En el primer año caminaron de comunidad en comunidad en busca de la diversidad de semillas, y el segundo año ya caminaron poco, así sucesivamente hasta formalizar la diversidad y variabilidad de semillas en sus

chacras. Estos últimos años, el caminar con las semillas va en aumento, porque el clima no nos está favoreciendo a esta comunidad, pero en otras comunidad si hay la cosecha, no será en abundancia, pero hay. Esto digo, porque el *wata* no se presenta igual para todos, cada *wata* es diferente.

Ayacucho, Noviembre del 2005

Culturas educativas en las comunidades



ABA - Asociación Bartolomé Anapulla.
Avacucho



Culturas educativas en las comunidades

Magdalena Machaca Mendieta
Ayacucho, Setiembre 2005

Yachay es una palabra quechua a la que comúnmente se le da el significado de saber, y se refiere a una manera de estar sintonizado con la vivencia del mundo local, es decir, de empatarse con todo antes que pensar o comprender. Yachay es también vivir, es así como *Yachana* es el lugar donde uno reside y aprende, pero también el espacio se llama Pacha, que no solo es el ámbito donde se hace expresiva la vida, sino que tiene a la vez el atributo de persona.

En la cosmovisión quechua, el vivir y el saber van emparentados, se puede decir que son lo mismo. Aun en la perspectiva de entender *yachay* relacionado al saber, no se trata de un saber asociado únicamente a la mente, al raciocinio; el saber puede reposar en cualquier parte del cuerpo dependiendo de las personas.

En la vivencia andina, el saber se expresa en empatía con la naturaleza y también se "mantiene" por esta misma empatía, es así que las personas que han recibido una descarga del rayo adquieren dones de *Hampiq* o *Yachaq*, pero dentro de una crianza cuidadosa. En este sentido el saber de los Yachaq no es fruto de una investigación de la realidad ni de un objeto, la sabiduría se expresa en el amparo y afecto familiar, en la conversación respetuosa y cariñosa entre todos, los mayores son quienes nos recuerdan y guían compartiéndonos sus experiencias y narraciones en forma de cuentos y pasajes, las mismas que nos proporcionan la dirección a seguir en nuestro aprendizaje: "no ser curioso", "no camines por el runa ñan (camino angosto y corto)" y "no ser ligero genio (impulsivo)".

Mientras que la ciencia, por la manera como entiende y se acerca a la realidad para conocerla no encamina hacia una empatía con la naturaleza, sino a dominarla y también a subyugar nuestras emociones y sensibilidades. Para la ciencia, la realidad vivida con emociones y sensaciones no es sino expresión de una conciencia primitiva o mágica superable mediante la razón. Lo que se sabe por los propios sentidos no tiene valor, no es conocimiento, el conocimiento tiene que ver con la mente y no con las

sensibilidades. De allí que los técnicos, pese a reconocer en la sabiduría local “algo bueno” encuentran “algo que no sirve” o algo que requiere ser validado con cifras y procedimientos, se tamiza dichas sabidurías colocándolas al modo como la ciencia lo entiende. Esto es así porque está habituado a entender racionalmente, y sus sensibilidades han sido obstruidas y distorsionadas por el sistema educativo actual que inculca un espíritu calculador.

La pregunta es ¿puede el técnico ser amable con el saber local pese a su formación basada en la ciencia y técnica moderna? La respuesta es positiva porque en muchos de nosotros que tenemos un origen comunero, no se ha interrumpido del todo nuestra relación filial con la naturaleza.

En culturas orales siempre vivimos empatados con la naturaleza y al amparo del ayllu, en el que todos hablan y “comunican”, incluso de los documentos escritos como los testamentos, se dice que *papelmi rimachkan* (habla el papel). Para los campesinos, lo que hay en dicho documento es la palabra de la persona que otorga el testamento, se dice *siminwan saqikusqan* (es la palabra del testador para los suyos).

En lo que sigue enfatizamos en los aspectos que caracterizan a las sabidurías campesinas y a los procesos de aprendizaje que son muy diversos y sobre todo eminentemente rituales, a pesar de que en la violencia política la transmisión de conocimientos ancestrales sufriera transformaciones o mutilaciones, no sólo porque los mayores dejaron de tener la oportunidad de transmitirlo, sino también porque se desestructuraron los espacios de socialización colectiva.

1. Saber quechua, un saber corporizado.

El yachay de una persona se puede hallar en las manos, los ojos, en los pies, pero también se dice que brota del corazón de las personas (*sunqunmanta*). El corazón es donde se guardan las sabidurías que nos comparten las personas mayores, hasta los momentos en que requerimos de ellas, por lo mismo nos dicen: “lo que te estoy contando guárdalo en tu corazón”.

El saber, al estar en las manos, le hace a las personas *hampiq maki* o tener manos curanderas, *wanaq maki* o manos que armonizan, *planta maki* o manos para plantar, *puchka maki* o manos para hilar; y al estar el saber en los ojos, a unos les hace ser *wiyu ñawi* (ojos que desarmonizan) u “ojos que curan”. De ello las siguientes versiones:

Nuestros ojos, nuestras manos, los pies, saben decir lo que nos va a pasar. El escozor en los ojos no es en vano, es para llorar. También estar demasiado alegre, riendo como *upa* (sin razón), es para llorar. El escozor en la planta de los pies es para emprender un viaje, otros dicen que es para bailar, en mi caso es para caminar bien (Hilaria Mendieta Conde, Unión Potrero).

A veces en vano nos duele la muela, eso es para que muera un familiar. También cuando los niños lloran a gritos en vano, es *chiki* (mal agüero), es para la muerte de algún familiar, por eso decimos: "*Qanra chiki* sabe que voy a morir". Todos saben, hasta nuestras ojotas saben lo que nos va a ocurrir. Si hay algo en el camino, porque a veces acostumbramos a caminar de noche, bajamos al pueblo o estamos regresando, se descomponen las ojotas, o al salir de la casa se patean el pie izquierdo, eso es muy malo, incluso podemos encontrar la muerte (Modesto Machaca Mendoza, Unión Potrero).

Los solteros tienen pies con ojos, están en los dedos, por eso los muchachos que caminan casi todas las noches en *vida michiy* (pastoreo de vida: fiesta de jóvenes) no se patean, no se golpean, es que los ojitos de los pies te lleva bien. Se camina pues en oscuridad, en luna, igual es y no pateas. (Raúl Vilca, Puncupata).

Se sabe todo lo que nos va a pasar, todos los que nos acompañan también saben, algunos nos convidan y otros nos amparan, por ejemplo cuando vas con caballo, ellos van llamando desgracias, muerte, van murmurando, diciendo: "*kaypichu wakpichu wañurusaq*" (aquí o allá moriré) por eso son torpes y nos llevan a cualquier cosa aunque ellos saben porque están viendo; mientras los burros son *qari qari* (bien varón) no tienen miedo, nos protegen, ellos tienen una cruz. A mi suegro le había salvado un burrito de un *qarqacha*, él nos contaba que todo su pelo se había erizado, *chapocharikurun*, se ha destemplado su cuerpo, entonces el burrito también ha parado las orejas y empezó a gritar y gritar, así le ha hecho escapar a su dueño, corriendo. (Lorenza Galindo Yarasca, Pampamarca).

Y como manifestara la niña Sonia Cisneros de 9 años de edad de la localidad de Huertahuasi, ciertas sabidurías no tienen las personas de "corta vida" (las que mueren de muy joven), también se "corta la sabiduría" (se acaba) cuando se aproximan las personas a su muerte y en otros casos por descuidos en su crianza.

Las plantas no prosperan o no prenden cuando las plantan personas de "corta vida", incluso las que eran *planta maki* también dejan de serlo; en otros casos la persona deja de ser *planta maki* por haber agarrado sangre de cualquier animal cuando era aún bebito.

2. Es un saber asociado a la vivencia.

Se sabe haciendo (*ruwachaykuspa*), acompañando a los padres y parientes en los quehaceres, participando en las festividades, otros tienen la habilidad de aprender rápido con tan solo mirar (*qawaykuspalla*), y otros aprenden "tan sólo al escuchar", pero lo que nos cuentan, debe pasar por una vivencia propia.

Por otro lado, saben más las personas que caminan más (*puriq runa*) y por su propia experiencia. Muchos Hampiq (curanderos) dicen: *Unquspa yachanchik* (sabemos los que fuimos enfermos) o *unquchikuqmi yachanchik* (o porque tuvimos enfermos en la familia), y además el saber curar deviene de la empatía con la enfermedad, por ello es frecuente decir: "me dijo en mi sueño". Por todo ello, los campesinos al compartirnos su saber siempre nos dicen: "yo hago así", nunca dicen "así se hace" o "así es", con lo que nos advierten que otros campesinos también lo hacen pero de otra manera.

3. Saber colectivo.

Las sabidurías se regeneran en la cosmovisión respetuosa y cariñosa de las personas en familia y comunidad. Desde niño se aprende vivenciando los quehaceres familiares y comunales, de manera directa y acompañada. Por ejemplo, en un taller de aprendizaje en la elaboración de vasijas, los padres les recuerdan a los niños que en la extracción de arcilla no basta reconocer el tipo de arcilla (*allpa manka*) adecuada, sino de acercarse cariñosamente a la tierra, pidiendo permiso, sólo así se puede obtener buen material y buenos utensilios. En cierto modo, la extracción de arcilla es como estar cautivando la arcilla que es vivenciada como una mujer, por ello debería ser incluso el varón quién debe extraer el "material". Con la persona arcilla se establece una relación de acompañamiento y de crianza mutua, la arcilla le comparte las sabidurías en los sueños y los alfareros devela ese saber.

Las arcillas son mujeres bonitas. Soñé que la de Llacctahurán era una mujer de tez blanca, está de duelo (luto), pero ya es mamallacha (abuelita), ella me enamoraba y era celosa. Por eso debemos trabajar muy alegres, de risa en risa, porque si hacemos enojados o renegando, no nos van salir bien las cosas. Y en Catalinayocc, la arcilla para cerámica es una mujer trigueña, deshonesta con fustán

chillka qarwa (color cedro pálido), despeinada pero también es alegre, siempre para enamorando a todos. (Emiliano Pacotaype, Catalinayocc)

No hay un saber aislado del entorno, un saber individual. Si bien cada cual tiene su saber propio, pero es un saber de todos, un saber renovado. Su continuidad en el tiempo y en el espacio depende de la experiencia vivida en comunidad, de allí que las personas mayores son *yuyaq* por ser ellos quienes vivenciaron más que los demás, son quienes recuerdan y custodian esa relación cariñosa con el entorno.

Las sabidurías se comparten más intensamente en la chacra, en las festividades, en los rituales, que son momentos en que la relación de cariño y respeto entre hombres y naturaleza se hacen de modo intenso. A la chacra se la vivencia como el lugar de regeneración de la vida toda, el saber mismo se regenera al ritmo de las pulsaciones de la tierra, por lo mismo hay saberes que corresponden a un determinado ciclo agrofestivo, en otro momento no es adecuado. Así hay ciertas labores agrícolas como el *chakmeo* que corresponde hacer durante los meses de *puquy uku* (marzo y abril).

Las festividades, los rituales, las fiestas patronales son formas intensas de compartir y de conversar con todo. Por ejemplo, en la fiesta patronal de Quispillaccta, la Mama Carmen, nos avisa cómo va a ser el año venidero, incluso para años malos (difíciles) sale "llorando en la procesión".

También hay personas que tienen más aptitud para compartir más o enseñar las sabidurías a las demás, y son los que tienen "suerte para enseñar", como nos manifiesta doña Victoria:

Cuando te enseña una persona de "suerte" aunque lo haga sólo de pasada, aprendes y queda contigo el saber, nunca olvidas ni dejas de hacer y tienes mano para hacer de todo. Esto me ha pasado en tejido, por eso todos me alaban por lo que tejo, son bien lindas, me dicen. A mí me ha enseñado una persona con "suerte" (Victoria Núñez, Unión Potrero).

Es decir, el compartir un saber no está asociado a procedimientos, métodos, sino a la empatía entre el enseñado e "instructor" y el entorno.

4. Yachay compartido por la naturaleza.

El *yachay* reposa también en las deidades y en la naturaleza, quienes comparten o contagian su saber a la comunidad humana, por ello los padres siguen sigilosamente en el aprendizaje de su niña o niño por decir en el

tejido. Cuando concluye su primera obra, ésta es presentada u ofrendada a los ríos y lagunas que tienen esta aptitud de "enseñar" para que las niñas y niños adquieran estas destrezas para toda su vida; otros invocan a las aves como el cernícalo para que acompañe a su niña o niño en su aprendizaje. De ello las siguientes versiones:

El que enseña a tejer es el killinchu, cuando esta ave aparece revoloteando decimos que vino a enseñarle a tejer, le está enseñando a tejer al niño, de él se aprende para nuestra vida, no se olvida. Pero también el primer tejido del niño se arroja al río sobando su manito, para que adquiera las energías y habilidades del agua. Es para que siga tejiendo sin cesar como el agua del río, diciendo arrojamos. (Agustina Núñez, Llacctahurán).

Para mi madre las almas siempre vuelven por las cosas que hacían, más cuando han dejado inconclusas, si fuera un ollero igual lo hace, por eso vuelve a trabajar con la arcilla pero lo malogra (puchqurachin), y refiriéndose a esa arcilla malograda, mi tío me dijo que ahí estaba la mano de un finado ollero, por tanto con esa arcilla debería iniciar si quiero hacer ollas, porque el alma me pasaría su habilidad. Y de verdad he aprendido fácil y rápido, (Emilio Pacotaype, Catalinayoc).

También el saber de los *yachaq* o *hampiq* fue compartido por la naturaleza, por ejemplo el rayo. En este caso la crianza es más cuidadosa, quienes recibieron el saber del rayo son apoyados con atenciones especiales desde el momento en que fueron agarrados por el rayo, y como parte de esta crianza hay formas de recoger al herido, por ejemplo en *chakana*, hacerle guardar reposo en casa inhabitada, dietas sin sal ni azúcar, baño de claveles y nieve, entre otros. Las personas agarradas por el rayo no tienen que ser interrumpidas en su relación con el rayo.

También las plantas, las deidades y todo el entorno vivo comparte su saber. Es común decir que los *yachaq* pueden ser buenos, pero si la coca se halla cansada no podrá curar bien ni compartir su saber (no avisa). Tanto las deidades como las plantas curanderas comparten su saber con el *yachaq* en la curación del enfermo.

Igualmente los danzantes, los músicos, tienen sus habilidades que compartieron con las deidades como las Sirenas y los Wamanis. En Quispillaccta, es común que los jóvenes al adquirir una nueva *bijuila* (guitarra) lo primero que hacen es dejarla en las noches en lugares donde habitan las sirenas para que le contagie su saber, desde entonces las *bijuilas*

no sólo entonan lindas melodías sino también "saben de lo que va pasar". Como señalan en las siguientes versiones:

Cuando nuestros padres nos adquieren una bijuila, lo primero que hacemos es llevarlas a las sirenas, se dejan ahí toda una noche en luna llena, dice las sirenas cantan y afinan a la bijuila, así también les deja *yachayniyuq*. Las *bijuilas sirenasqas* saben de lo que va a suceder, a veces no quieren chillar (sonar) o se rompen las cuerdas: ¡Tap, tap! Sonando así se rompen las cuerdas, eso es porque están por ahí las ayas, almas, *qarqachas*, o a veces es para que haya una riña entre nosotros (integrantes del grupo) a la vista es el sonido. (Raúl Vilca, Puncupata)

Las cuerdas de la guitarra suenan bien finas para estar contento, pero cuando se rompe la sexta cuerda es para que te descubra el padre de la muchacha o te enteras de una traición. Cuando las cuerdas de la guitarra se ponen duras (cauca) es para tener problemas con los padres de la muchacha, para pelear. (ABA, Boletín No. 2).

5. Las sabidurías son constantemente criadas.

Las habilidades adquiridas son criadas constantemente para que no se interrumpa o "corte" a través de numerosos rituales conocidos como secretos, tanto en los niños como en personas mayores. La interrupción de la sabiduría puede ocurrir del todo y en algunos casos es sólo durante el tejido de dicha prenda. De ello, algunos ejemplos:

- Después del urdido o tejido no se debe abandonar restos de hilos, porque el ratón puede llevar a su madriguera, lo cual corta las habilidades del tejedor, se vuelve "*atapachu*" (el que nunca acaba el tejido).
- De niño no se debe jugar con el sapo para ser un buen tejedor.
- Un buen laceador no debe cazar perdiz, o en todo caso debe enterrar el corazón del animal en el lugar donde lo ha cazado.
- Para no ser incoherente en sus expresiones no se debe comer cancha y mote a la vez.
- Se debe enterrar todos los pedazos de hilo en los hoyos que dejan las estacas utilizadas en el urdido, para que no haya trabas y se concluya satisfactoriamente con el tejido. (Tomas, Pirhuamarca).

La tierra se molesta cuando se desafía en cualquier momento, para sembrar u otra labor. Tiene su tiempo, en caso contrario se malogra, se vuelve duro y *llinka* (arcilloso e intrabajable), por eso hay que esperar su momento.

Modalidades andinas de aprender fuera de la escuela.

Hacia la recuperacion de saberes comunales por la escuela



Centro de Estudios Andinos
"Vida Dulce" Andahuaylas



Foto Vida Dulce

Modalidades andinas de aprender fuera de la escuela

Hacia la recuperación de saberes comunales por la escuela

Centro de Estudios Andinos "Vida Dulce" - Andahuaylas, diciembre 2005

Alfredo Mendoza Bellido

Mauro Alarcón Loa

Nancy Campos Pérez

Presentación

Lo que se instruye dentro de la escuela, tiene muy poco que ver con la usanza andina de aprender. La escuela rural en Andahuaylas, desde su aparición en la comunidad de Cupisa en 1920, siempre consideró la sabiduría chacarera como atrasada. Había que escolarizar a los niños para que conozcan los códigos citadinos y migren a Lima para que trabajen como obreros fabriles o sirvan de peones agrícolas en las haciendas vinculadas a la industria. Esta intencionalidad del oficio industrial que se quería enseñar en la escuela, es mostrada por Tofler:

La función implícita de la escolarización obligatoria históricamente fue la de habituar a los niños a ciertos usos y costumbres necesarios a la nueva organización económica de la sociedad que surge a partir de la revolución industrial. La escuela era el lugar para entrenarlos y acostumbrarlos a cumplir horarios, habituarlos a tareas repetitivas y a obedecer a extraños, características con que se organizaban las recién aparecidas factorías (Tofler, A. 1980, citado por Rengifo, 2005: 59)

Luego de más de ochenta años de escolarización en Andahuaylas vemos que casi nada tenemos de Andahuaylas industrial, somos sólo fotocopiables industriales aunque siguen en la mente de los docentes los paradigmas fabriles utópicos. Cuando miramos el paisaje desde la escuela, no observamos fábricas, sino la cultura agrocéntrica andina junto a su sabiduría.

De otra parte, la escuela, así tenga el componente de Educación Bilingüe Intercultural EBI con la intencionalidad de vigorizar lo andino, cuestiona la sabiduría andina, tipificándola como "saber previo". Previo significa anterior o precursor al saber superior a construirse:

Los docentes deben aprovechar el *saber previo* que porta el niño y luego generar el conflicto cognitivo para lograr el aprendizaje funcional, utilitario, práctico. (Programa de radio difusión del Instituto Pedagógico José María Arguedas, 19/12/05).

Si una niña afirma "*ese sapo es la ylla del puquio*", esta sabiduría, que aprecia el sapo como deidad andina del agua, es invisibilizada por falta de entendimiento de la cosmovisión andina y si no hay entendimiento no hay interculturalidad. Lo único que se conoce, así sea traduciendo al quechua, es el sapo como batracio, anfibio e insectívoro, no existe la menor idea de "Ylla del agua". En este sentido una expresión tan popular en el medio andino y que es narrada por el artesano ayacuchano Jesús Urbano: "*Yo mismo soy hijo de mis padres que en paz descansen, pero también soy hijo de la Pachamama*", suena a metáfora. Desde la vivencia andina, su madre biológica y la Pachamama son las madres de don Jesús Urbano. La vida andina enseña que los humanos tenemos varias madres: la Pachamama, la Mama coca, la Mama sara, inclusive la vaca es la Mama Vaca en la fiesta de los ganados. En cuanto a Pachamama, mentada por muchas instituciones, si no es funcional y útil a la agricultura industrial mercantil, la Pachamama se convierte en objeto suelo a la que hay que incendiar para abrir la chacra y luego envenenarla con químicos para sembrar y ganar dinero.

Este ensayo trata de mostrar algunas modalidades andinas de aprender en este mundo agrocéntrico. Al final mostraremos cómo es que algunos docentes sensibles a nuestra cultura están respetando estas maneras andinas de aprender.

1. Aprendiendo de los apus

1.1. Aprendiendo de la ayahuasca.

Desde varios pueblos andinos fuimos hacia la comunidad amazónica de Lamas, para que el ánimo de la Ayahuasca sane nuestro espíritu corporal con la usanza de la Cultura Educativa Comunal (CEC) lamista. La selva ha sido desde siempre uno de los lugares importantes de sanación para los de la sierra.

Los nativos lamas consideran a las plantas como personas con ánimo, no son simples recursos fitogenéticos que contienen ingredientes activos alucinógenos. Ellos le cantan para llamar al ánimo de la ayahuasca. Don Luis Paredes, en el monte de Wamán Wasi, que está en plena regeneración, al hacernos conocer la planta deidad de la ayahuasca, le saludó silbando y le hizo una "sayma" (sahúma) con cigarro mapacho. El ánimo de la Ayahuasca, para él es un *ororonqoy* (moscardón) de la madera vieja.

Cuando las gentes estamos desintonizadas, la Ayahuasca hace recuperar la concordia entre humanos, sus deidades y la naturaleza. Se ingiere ritualmente el extracto, también ritualmente en una lunación adecuada.

La pareja de "vejeces" (en Lamas vejez es una persona adulta de respeto) Luis Paredes y Rosa Arévalo tienen "mano para curar". Los curanderos para sanar a los humanos tienen que haber dietado y deben estar sanos y con buena vibra. Ahorita estoy viendo el momento de la toma de Ayahuasca:

Nueve de la noche, coro de coleópteros y otros bichos. Los sabios o *bankus* curanderos de Tarapoto, sentados a la mesa con muchas botellas y prendas rituales: fotos, medallas, monederos, yllas. Destacaba una botella conteniendo líquido verde oscuro profundo, que luego saboreamos como amargo, agrio, aceitoso, con mucho poder. Nosotros sentados impresionados frente a los bancus selváticos. Ritual al son del bullicio natural del monte y bebimos medio potito de ayahuasca. Gestos, rostros, eructos. Don Luis Paredes *icara* (despacha las malas ánimas). Se apaga la luz. Temores, anhelos, miedos, eructos, adormecimientos.

Don Luis, con humildad y soledad lóbrega toca una *kawka* que es un instrumento musical nativo de una sola cuerda, como el arco sin flecha y su boca, que sabe a cigarro mapacho, hace de caja de resonancia. Tiw, tiww, tiwww, tiww, tiww, tiw, tiww. Con esta melodía hace llegar dentro de nosotros el alma de la ayahuasca. Deja la *kawka* y silba fiw, fiww, fiww, fiw para seguir llamando el ánima. Deja de silbar, la ayahuasca le hace cantar a don Luis, melodías antiguas que nos causaban mucha añoranza. Para mí ese género era muy familiar a la música de los carnavales y *waka takis* (canciones a los ganados) de la región ritual del Qarwarazu de Apurímac y Ayacucho. Hasta ahora estoy escuchando esta canción con quiebres graves de ritmo, a la usanza lamista:

Ayahuasca plantita
Llapampa mamallan / madre de todos
Elena sutiuyuqta allipay / A la persona de Elena sánale.
Limpiay tukuy saladeramanta / Límpiale de toda saladera
Coronilla puntanmanta (...) / Desde la punta de su coronilla (...)

La ayahuasca ya camina en nuestras entrañas. Nos quema la barriga, nos marea, nos adormece, nos encandila el alma. Un moscardón negro que ahuecaba troncos de eucaliptos de casas viejas llega a los oídos. Los apus llegaron con luces intermitentes que señalaron tres puntos de mi parietal derecho para sanarlo.

Las canciones de Don Luis seguían invocando a las ánimas de los sabios ayahuasqueros difuntos, a la ayahuasca misma, al tomapende, al ajo sachá, a la camalonga. Se me aparecieron rostros borrosos, uno que recuerdo clarito es de una pariente ambiciosa de los terrenos de mi padre y la vinculé con una semilla selvática que encontramos en la panza de una vaca que degollamos cuando era niño. La preocupación me pasó porque el maleficio lo vomité en partes. Entre la segunda y tercera noche logré eliminarlo por completo.

Lucho Romero Rengifo, que hacía de ayudante del maestro ayahuasquero, me llevó a mi habitación como si yo no tuviera huesos en las piernas, estaba embriagado, tembloroso, nauseabundo. Tenía que seguir vomitando y evacuando. Logré eliminar todos los maleficios ácidos, amargos, amarillos, verdes, sucios, indecorosos. El moscardón, o ánima de la ayahuasca seguía zumbando. Mientras evacuaba, el ánima de Elena Pardo se paseaba por el pasadizo de la casona de Wamán Wasi conversando con sus profesoras de Cuzco.

Haciendo un esfuerzo retorné al salón de la Ayahuasca. De vez en vez, don Luis, con sus cánticos expulsaba a los espíritus desarmonizadores.

Con la deidad Ayahuasca encontramos la salud de los humanos, para interpenetrarnos con el monte o naturaleza. Ya éramos la naturaleza misma que hasta sentíamos el sabor del agua que en la escuela lo habían tipificado como insaboro.

Después de tres tomas de ayahuasca, con intervalo de un día, don Luis nos advirtió que hay que cumplir religiosamente por un mes la norma del ayuno amazónico; aún no se puede dar la mano a gente de "mala vibra".

Para no tener problemas de dieta en nuestro retorno Lamas-Lima-Andahuaylas u otros pueblos andinos como Cuzco, Ayacucho, doña Ida del Wamán Wasi nos empacó en hoja de plátano una *kanga* de gallinita de corral (gallina a la brasa o *wallpa kanka* en quechua apurimeño-ayacuchano) ligeramente dorado al carbón y con poca sal. Luego de la toma de ayahuasca el secreto para sanarse está en cumplir la dieta de los Lamas: es un régimen de alimentación especial sin sal, azúcar, grasas artificiosas, alcohol; sin aderezos "sibaritizados", comidas quimicalizadas y MacDonalizadas. Sin jabón de tocador, pasta de dientes; no al pollo de la tienda ni azúcar de las tiendas y de las frutas, pero dice que frutas dulces, el limón, así como el yogurt ya se podría consumir a partir de los diez días. Asimismo hay que reducir el esfuerzo físico; hay que aislarse, cumplir con la abstinencia sexual y hacerse baños especiales. Sólo carnes del monte o gallinas de corral cocidos al vapor y alimentos criados naturalmente.

1.2. Recordando el taki onqoy y los ayunos de siempre

Descubrió y destruyó entre los dichos naturales la seta y apostasía que entre ellos se guardaba del Taqui Ongoy ...que muchos de los dichos naturales la predicaban y dezían a otros que los seguían que no creyesen en Dios ni en sus mandamientos, no adorasen en las cruces ni ymágenes ni entrasen en las iglesias, ni se confesasen con los clérigos, sino con ellos, e que ayunasen ciertos ayunos en sus formas y gentilidades que tenían de costumbre en tiempo de los yngas, ni comyesen sal, agí ni maíz ni teniendo cópula con sus mugeres sino sólo bebiendo una bebida destemplada llamada azua (...) y los maestros de dichas guacas les dezían que (si así lo) hiziesen les yría bien en todos sus negocios y tenrían y andarían cabeza por el suelo y los pies arriba, asy otros animales, y (se) despeñarían desatinados (...) Unos bailaban dando a entender que tenían la huaca en el cuerpo, otros temblaban por el mismo respecto; otros se encerraban en sus casas de piedra seca y daban alaridos... (Las informaciones de Cristóbal de Albornoz. En Luis Millones "El Retorno de las Huacas", 1990: 215 - 228)

Los españoles habían traído epidemias, prohibición de rituales y costumbres andinas. Para protestar, se intensificó entre los años 1565 a 1572 un tipo de ritual andino, denominado Taki Onqoy o "La enfermedad del canto", para lo cual tomaban una bebida especial, tal vez parecida a la Ayahuasca y las gentes se ponían a bailar frenéticamente. Este ritual de protesta fue contra: la religión única y sus ritos; los signos del colonizador como la ropa, comida y creencias cristianas. El baile ritual duraba varios días hasta que caían exhaustos.

Luego del ritual eran indicados para los nativos:

ayunasen cinco días en sus formas como lo tenían de costumbre en tiempo del inga, no comiendo sal ni agí ni mayz, ni teniendo cópula con sus mugeres, sino sólo beber una bebida de azua destemplada sin fuerza" (Bartolomé Berrocal, Información de Servicios de 1570:93)

El ayuno andino amazónico es de siempre. Cada cultura originaria tiene cierto tipo de ayuno.

Este ritual que atormentó a los españoles ocurrió en forma masiva en muchas etnias, entre otras, en Parinacochas, Lucanas, Andamarca y Andahuaylas (Pampachiri, San Pedro de Larcay, Soras, Matará, Paicco, Paucaray, Chicha).

Se decía que desde la llegada de los españoles los apus andaban molestos y con poca ánima porque pocos les recordaban. Con el Taqui Onqoy, las ánimas de las huacas ya no se metían en los árboles, ni en fuentes, ríos o árboles, sino que ahora se habían interpenetrado a los cuerpos de los discípulos y los hacían hablar.

El encargado de reprimir el movimiento fue un cura llamado Cristóbal de Albornoz quien había llegado al Perú con claros intereses de ascenso social. Albornoz castigó a 8000 nativos cortándoles el pelo y con azotes públicos.

Al viajar hoy en día por los pueblos andino amazónicos se puede comprobar que muchos rituales que Cristóbal de Albornoz pretendió destruir continúan vigentes.

El portal de la iglesia de Pampachiri, a cuatro horas de Andahuaylas, resulta de fundamental importancia para entender lo que fue la represión y el castigo al que fueron sometidos los antiguos andinos del Taki Onqoy. Tal como lo contaron varios testigos de Albornoz, en el portal vemos dos mujeres amarradas y sin pelo. Cortar la cabellera larga a un andino de esa vez y a

los actuales ecuatorianos, es un escarmiento. Este portal es la única evidencia y tiene un valor histórico altísimo y tiene que ver con el Taki Onqoy.

1.3. Mamacha Cocharcas que sana

En los Andes, algún templo cristiano está edificado encima de la energía cósmica de un asentamiento ritual prehispánico. Los españoles, edificaron los templos cristianos encima de un apu o waka, como queriendo borrar nuestra cultura ritual de siempre. Sin embargo, Mamacha Cocharcas, ya es andina, porque tiene chacras de maíz y sigue sanando a los fieles de hoy.

De 1598 a 1623 se construyó el monumental santuario de Cocharcas ubicado en Apurimac, frente a la provincia ayacuchana de Vilcashuamán. Es de cal y piedra, con fachada y dos torres de piedra labrada. Tiene ventanas de alabastro translúcido, una nave con bóveda de medio punto y cúpula de mampostería, cubierta con azulejos vidriados (Pelach, 1972: 18).

Cocharcas, antes de la edificación del Santuario de la Virgen, no era un vacío monumental:

Gracias a las relaciones que dejaron los jesuitas denominadas con el nombre de "Cartas Anuas", vemos cómo las primeras décadas del siglo XVII el culto a los dioses Chankas sede su importancia al culto de la Virgen de Cocharcas, aldea muy cerca al pueblo viejo de Uranmarca señalado lugar Chanka. (Víctor Navarro del Aguila, 1983: 35)

Las deidades chankas siguen interpenetradas en Mamacha Cocharcas. En una procesión de Mamacha Cocharcas nos enterneció una feligresa que lloraba intensamente, le pregunté por qué lloraba tanto:

Cómo no voy a llorar, lloro de alegría. Hace tres años Mamacha Cocharcas, en mi sueño me dijo que si quería curarme de mi cáncer, tendría que tomar unas yerbas que es secreto y solo para mí. Cumplí con la dosis y desde esa vez, estoy sana y vengo cada año a acompañar la procesión de nuestra querida madre.

Una costumbre muy característica de la piedad popular de Mamacha Cocharcas es aquella de los "quimichus" cargando en sus hombros una caja que lleva dentro la Reina Chica o la Reina Grande (copias pequeñas de la imagen de Mamacha Cocharcas), y que encima generalmente lleva un lorito bullanguero, al son de una música con *chirisuya*, que llega hasta las médulas y que todos los devotos reconocen cuando recorre limosneando

los actuales ecuatorianos, es un escarmiento. Este portal es la única evidencia y tiene un valor histórico altísimo y tiene que ver con el Taki Onqoy.

1.3. Mamacha Cocharcas que sana

En los Andes, algún templo cristiano está edificado encima de la energía cósmica de un asentamiento ritual prehispánico. Los españoles, edificaron los templos cristianos encima de un apu o waka, como queriendo borrar nuestra cultura ritual de siempre. Sin embargo, Mamacha Cocharcas, ya es andina, porque tiene chacras de maíz y sigue sanando a los fieles de hoy.

De 1598 a 1623 se construyó el monumental santuario de Cocharcas ubicado en Apurímac, frente a la provincia ayacuchana de Vilcashuamán. Es de cal y piedra, con fachada y dos torres de piedra labrada. Tiene ventanas de alabastro translúcido, una nave con bóveda de medio punto y cúpula de mampostería, cubierta con azulejos vidriados (Pelach, 1972: 18).

Cocharcas, antes de la edificación del Santuario de la Virgen, no era un vacío monumental:

Gracias a las relaciones que dejaron los jesuitas denominadas con el nombre de "Cartas Anuas", vemos cómo las primeras décadas del siglo XVII el culto a los dioses Chankas sede su importancia al culto de la Virgen de Cocharcas, aldea muy cerca al pueblo viejo de Uranmarca señalado lugar Chanka. (Víctor Navarro del Aguila, 1983: 35)

Las deidades chankas siguen interpenetradas en Mamacha Cocharcas. En una procesión de Mamacha Cocharcas nos enterneció una feligresa que lloraba intensamente, le pregunté por qué lloraba tanto:

Cómo no voy a llorar, lloro de alegría. Hace tres años Mamacha Cocharcas, en mi sueño me dijo que si quería curarme de mi cáncer, tendría que tomar unas yerbas que es secreto y solo para mí. Cumplí con la dosis y desde esa vez, estoy sana y vengo cada año a acompañar la procesión de nuestra querida madre.

Una costumbre muy característica de la piedad popular de Mamacha Cocharcas es aquella de los "quimichus" cargando en sus hombros una caja que lleva dentro la Reina Chica o la Reina Grande (copias pequeñas de la imagen de Mamacha Cocharcas), y que encima generalmente lleva un lorito bullanguero, al son de una música con *chirisuya*, que llega hasta las médulas y que todos los devotos reconocen cuando recorre limosneando

de pueblo en pueblo, desde Ayacucho hasta Apurímac, antes de la siembra de maíz y hasta la cosecha de chirimoyas. El 8 de septiembre, en el día principal de la Mamacha, los *quimichus* son grandes protagonistas.

Doña Felicitas Baldarrago del pueblo de Cuay nos enseña:

Los campesinos no saben la historia de la Virgen, nosotros creemos nomás en Mamacha; los que saben cómo llegó la Virgen son las autoridades, los "*quimichus*". Mi papá, Santiago Baldarrago Saqaku es *quimichu*, sabe mucho. Él carga a la virgencita "Reyna Chica". Luego de la cosecha mi papá se va cargando a la Virgen, se va a Andahuaylas, Ayacucho, Abancay. En 1993 se ha ido hasta Bolivia (Copacabana), ese año que se quemó la Virgen. Dice que en Copacabana ha visto una virgen igualita que nuestra Mamacha. Mi papá carga la Virgen desde mozo, después de cargar dos tres meses hace sus chacras. Allí toma trago, chakcha coca. Sebastián Quimichu es el que ha traído a la Virgen desde Copacabana, por eso mi papá también es un *quimichu* cargador limosneador de la Virgen. Pero la Virgen también tiene su chacra de maíz, antes hasta tenía ganados. Mamacha Cocharcas está sanando a muchos, pero no nos damos cuenta.

1.4. El apu boliviano que sana en Andahuaylas

El próspero comerciante de Andahuaylas, don Raúl Salas, había concurrido hasta Cuba a curarse de una dolencia. Pero más pudo la Cultura Educativa Campesina, pues, él está sano, pese a su octogenaria edad, gracias al apu boliviano que siempre visita a Andahuaylas.

Mi amigo y yo, en una de sus visitas de estos apus, nos atrevimos a visitarle y les cuento un poco:

Llegamos a Puka Puka, un barrio de Andahuaylas. En una casa de ladrillo había mucha gente que esperaba su turno. Había un cuadro del Señor de Huanca y muchas velas prendidas. No era mi turno, pero por casualidad, una señora dijo que no entraría a la mesada y que ella me cedió el lugar y entramos a una habitación oscura. Eramos unas 20 personas. Rezamos el Padre Nuestro, el Sr. de Huanca y el Apu Potosí eran las mismas personas interpenetradas.

El *qayaq* silbó para llamar el ánima del apu. Llegó el Apu Potosí aleteando y moviendo el aire quieto, nos saludó en castellano con dejo orureño. Agradeció a todos pormenorizadamente de los obsequios que le habíamos llevado. Se comió rápidamente la galleta "wafer" que un niño le había llevado. El papel kraf de la galleta,

sonaba y dijo en son de broma que el dulce le provocaría caries dental. También se tomó un vino y se sorprendió porque nunca había probado uno tan delicioso, ¿Quién me trajo este vino? Galindo dijo, yo le traje papito desde Alemania. El corcho del vino voló cerca de mis pies.

Cada asistente a la mesada le contó de su dolencia. Cada caso era diferente. Una campesina le dijo al Apu palabras que no comprendí, pero el Apu dijo que el caso sea aclarado por la Pachamama de Huancabamba que vino y habló con voz de mujer y salieron de las dudas para un tratamiento mejor. Muchos se sanaron y a otros les dijo que necesitaban operación.

El ritual de sanación o la mesada de turno culminó. Quedé sorprendido cuando el Apu se fue: la galleta y el vino y todos los regalos estaban intactos, nuevos. Los apus comen y disfrutan, pero no la materia de la comida, que puede ser vino, oroypimineta o grasa de llama, sólo se lo había comido el ánima del vino y la galleta. Luego el Apu había dejado una receta en el papel manuscrito, indicando la yerba y la medicina naturalista que debía continuar. Me dieron un "qoto qoto" para limpiar el cuerpo y unas multivitaminas naturales, de una firma conocida.

1.5. Los danzantes de tijeras que aprenden de los apus

Los músicos y danzantes de tijeras, desde siempre obtienen su saber de ciertos apus. Hacen un pago y de él reciben la *kallpa* (arte, fuerza vital y autorización), que ahora por influencias cristianas (tal vez malintencionadamente) denominan "contrato demoníaco". En ese momento el danzante recibe un nombre ritual como Atoqcha (zorrito), Qello Usa (piojo humano), Piki Chaki (pie ligero), Qori Sisicha, (hormiga de oro), etc.

Mi apu se llama Huayuncani, pero donde se aprende música se llama Supaywasi, es una cueva. Ambos cerros conversan, se miran. Entrás a ese hueco Supaywasi. Pero no puedes entrar así nomás, tienes que llevar a un maestro músico que alguna vez entró a Supaywasi. Tienes que decirle al cerro: "quiero ser maestro hasta que crezca esta semilla, pero como es "qora" (maíz germinado y cocido), nunca va a crecer, entonces tocaré violín hasta que muera" Los curas, nos han dicho a nosotros, demonios. El Viernes Santo vas al Supaywasi y ahí está sonando arpa, violín y tijera junto con el sonido del agua. A practicar a ese lugar vienen varios maestros de Yaureq. Se practica más en Viernes Santo. Pero si uno quiere ser un buen maestro, tiene que hacerse echar chicote con los maestros

que son buenos. Cualquier persona no puede entrar al Supaywasi. El apu vive. Yo lo puedo comprobar que el *tayta orgo* vive. Cuando hacen herranza por ejemplo si hacen mal pagapa mueren sus animales, entonces tiene que rectificar la pagapa. (Raúl del Pozo Carrasco, 32 años, localidad de Huanipache, Chiara, Andahuaylas) 02/1/2005.

Otro rito de es el "bautismo" y "matrimonio de las tijeras" en la catarata, dándole nombres de hembra y macho a las dos piezas de la tijera como *Juanacha-Mariano, Asunta- Santiago*. Existen otros ritos como Plaza o Laza Rantiy (compra del lugar donde se va a llevar la competencia o Atipanakuy); el rito de Ñawincha o Antisipu (ofrenda al Wamani, para que no ponga ataduras en los pies al danzante), etc.

Como verán son ritos andinos, poco occidentales. Cabe acotar que antes que llegaran los cristianos, los danzantes no tenían ni idea de los diablos. Actualmente, los mismos danzantes, sumisamente, a tanta insistencia del público, aceptaron que las sabidurías adquiridas son a causa del demonio, pese a que están convencidos que es el cerro quién les da poder o "kallpa". Lo que pasa es que los danzantes han incorporado al "demonio" en su panteón, como otro integrante más de su pacha tierra.

2. Escuela amable con la sabiduría andina

2.1. Primero contarles sus tradiciones orales y luego enseñar a escribir sin occidentalizar.

Para no desaprender y olvidar la usanza andina o la tradición, es básico que el profesor le cuente al niño la tradición oral hablada o cantada, pero tiene que haber vivenciado a la comunidad y captado todas las infinitudes de la cosmovisión andina, de las cosas de la vida. En la elaboración del texto tiene que tratar a esta cosmovisión no como "saber previo" o saber a ser superado, sino como una sabiduría. Se tiene que cantar canciones del *yarqa aspiy* (limpieza ritual de la acequia) sirviendo chicha y comiendo lo que se debe al borde de la acequia y en el mes de septiembre. Al día siguiente, entre las cuatro paredes se puede textualizar "yarqa aspiy" Pero la textualización tiene otras consecuencias.

Ya existen profesores sensibles a la cultura andina que están vigorizando su propia cultura desde la escuela:

Cuando a mis niños les cuento sobre su realidad, ellos cuentan más cosas. Una vez les conté lo que mi abuelita Florencia me enseñó, que cuando el *unchuchuku* (comadreja) se lo comió mi cuy, ni

siquiera había que pensar en matarlo, sino *timarusunkiman* (se puede vengar). Había más bien que hacerse compadre dándole un cuye y había que rodear la casa tocando tambor. Luego los niños te cuentan más cosas y rápido aprenden a leer y deletrear *unchuchuku* y luego cantamos *unchuchukucha chiricha wayracha* (Prof. María Peceros, de la Escuela de Manchaybamba) 1/12/5

Algunos profesores mediadores culturales o aquellos docentes que se paran firmes en su propia cultura y desde ahí vivencian las bondades de las otras, no están preocupados en el tratamiento de la lengua y homogeneización del quechua, sino *mirachichkanku* (haciendo procrear) la vida oral tal cual es. En la religión cristiana del sistema educativo oficial, la hostia es el cuerpo de Cristo, como también en año nuevo el ponerse calzoncillo amarillo, comerse unas uvas y darse una vuelta con una maleta para despachar la mala suerte, es otra verdad. Hay tantas verdades como tantas culturas. Esta es la diversidad cultural, pero tienes que pararte en una de las culturas.

¿Qué sucede cuando la cultura oral quechua se escribe con las letras de la grafía castellana?

En la Educación Bilingüe Intercultural, sin querer, al pasar lo oral a las letras, se erosiona la cultura andina debido a que en el Sistema Educativo Oficial SEO, las grafías de la gramática castellana representan al hecho, se puede escribir "*wawa pampay*" o entierro de niño así no haya muerto el niño. Andinamente no existe representación, la palabra hablada y escuchada es el mismo hecho del "entierro del niño". El 1 de diciembre del 2005, la Estudiantina Nacional de Folklore visitó la comunidad de Manchaybamba. Como contraparte una anciana entonó una canción pertinente a la fecha y cuando se le pidió que hiciera otra huanca "*wawa pampay*" (entierro de niño) no quiso entonar: "*manam wankasaqchu wawa pampaytaqa, chikichakuymanmi willkaypaq*" (No voy a entonar la huanca de entierro de bebe, puedo estar llamando a que mi nieto se muera de verdad). En cambio en la escritura de la Cultura Educativa Oficial (CEO) se puede escribir y hablar lo que no se siente. En la escritura alfabética existe una separación entre la expresión hablada y el hecho, la palabra está separada del hecho. Andinamente la palabra es el hecho mismo. En cambio en la gramática castellana usada para el quechua, mediante la "creatividad" se puede mentir.

Don Salvador Socca es ágrafo, si a él no le simpatiza un candidato no recibe la propaganda. La propaganda para él es el mismo candidato, el papel escrito es como si fuese la ylla del candidato. Asimismo si le envían

oficio para que vaya a la faena de la escuela, si va a ir a la faena, recibe el oficio, así no sepa leer.

La costumbre de la transmisión de la oralidad de padre o abuelos a nietos se intensifica a las 4 de la mañana y a las 7 de la noche entre toda la familia consanguínea, son momentos para contar y cosechar cosmovisiones orales.

3. Vigorizando los oficios campesinos para regenerar la sabiduría andina

Los comuneros, aparte de leer y ser criadores de la chacra, siempre han tenido alguna inclinación para hacer algún oficio, pero bien hecho. Por ejemplo "awaypaq yachayniyuq" (con sabiduría para el tejido y no un simple aficionado).

La idea del oficio para músicos es que el niño aprenda a cantar carnavales en el carnaval y junto a los comuneros, o aprenda la danza de tijeras en la festividad ritual del yarqa aspiy (limpieza ceremonial de acequia). La usanza andina dice que los oficios se ejecutan según el calendario agrícola; se espera que la escuela se sintonice con la comunidad mediante estos oficios campesinos. La demanda general es que quieren ser profesionales, pero en el ámbito de la comunidad y la casa tienen que tener oficios.

Los abuelos decían que un niño debe ser útil en la vida y tiene que tener "qanchis oficio" (siete oficios) así tendrá más probabilidad de éxito en la vida. Los abuelos dicen que deben sentirse seres útiles. Podría darse el caso de que los niños se cansen de ir a la escuela y deben tener alguna habilidad.

Las jóvenes, en su tiempo, hacen bonitos ponchos para la temporada de los carnavales. Los indios chankas de Lamas hacen hasta trescientos platos de arcilla (callana) para que un miembro del ayllu contraiga nupcias. Hay maestros albañiles que dirigen la construcción de la casa en la temporada de estiaje y nunca en Agosto.

En estos últimos tiempos, es una mentira la frase "estudia para triunfar", las estadísticas cuentan que de cada cien que inician en Educación Inicial, cuatro terminan educación superior, y de estos, menos de uno encuentra trabajo decoroso. No es descabellado promover y acompañar a los niños y campesinos con los oficios campesinos que regeneran los saberes campesinos dentro de la escuela.

En otras comunidades hay oficio de músico, hay tocadores de pito, de chinlili, de waqrapuku. La danza de tijeras es un oficio muy valorado. Para estos casos "Vida Dulce" estimula esta habilidad apoyando a los niños con chinlilis, cornetas, chirisuyas; algunos profesores saben tocar y crían discípulos. Niños y profesores recuperan canciones agropastoriles. Los niños tocan corneta en yarqa aspiy y tienen un tramo donde hacen yarqa aspiy; la escuela es un ayllu más porque se beneficia del agua.

Para el caso de Andahuaylas los oficios prioritarios seleccionados por los comuneros y profesores son: oficios de músicos con bombo y pito; corneteros (que ejecuten waqrapuku); trenceros (trenzas y objetos de cuero en bruto); carpinteros andinos que fabriquen herramientas como takllas, lampas, mangos, combas; herreros; curiosos en huertos campesinos; curiosos criadores de maíz qapia; tejedores en telares; tejedores de mantas, mochilas, cama ponchos y teñido natural de lanas; ya es bueno que experimenten a elaborar platos, tasas y cucharas de palo, como primeras nociones y desde su cosmovisión.

4. Actividades relevantes ejecutadas por la escuela para recuperar el vínculo con la usanza comunal

Los profesores así como niños y niñas de las escuelas están rompiendo la muralla que les separa de la comunidad, participando en las fiestas comunales, para lo cual tienen una programación sencilla, elástica y circunstancial:

Mes	Los tres miembros del mundo local o pacha		
	De la religiosidad cristiana	Naturaleza	Deidades andinas
Abril	Semana Santa.	Primeras fructificaciones del maíz, oca, haba.	Limpieza espiritual del ganado y de la casa con cruz kichka (espina), azote ritual (maki churay) o chicote de viernes santo. Siete comidas de Viernes Santo.
Mayo	Fiesta de las cruces.	Inicio de la cosecha de maíz, papa. Inicio de la época del frío. Bonanza de níspero.	Ritual a la helada Puesta de la Chakata.
Junio	Trinidad; San Juan; San Pedro.	Elaboración de chuño Guardado de maíz	Cumpleaños de la vaca. Pago en la Ylla de los ganados. Salida del suchu.
Julio	Mamacha Carmen. Patrón Santiago	Cosecha de granos, olluco. Elaboración de tejidos de mantas, etc.	Ritual al viento.
Agosto	Mamacha Nieves. Mamacha Santa Rosa	Arreglo de chacras. Chacra wanuchay (abonamiento). Siembra adelantada (fiawpaq tarpuy). Arreglo de caminos.	Ritual a la Pachamama. Mes del mal viento (saqsa Lorenzo)
Setiembre	Mamacha Cocharcas, Señor de Huanca.	Yarqa aspiy; inicio de la época de la siembra Bonanza de chirimoya	Ritual de agua. Misa de semilla en el Santuario de Cocharcas
Octubre	Señor de los Milagros.	Inicio del aguacero. Siembra grande: papa, maíz.	Ritual a la semilla.
Noviembre	Todos los Santos	Inicio del aporque; Fertilidad de la pachamama. Limpieza del panteón	Ritual a la lluvia. Ofrenda a los difuntos Ritual de intercambio de "Wawa Tanta" (panes de Todos Santos) Ritual del despacho a la hambruna. Ritual de invocación a las lluvias.
Diciembre	Mamacha Concepción. Ritual de Niño Jesús de Talavera.	Últimas siembras de papa, cebada, trigo. Aparición de atajo, lávanu, yuyos silvestres.	Invocación a las lluvias. Participación ritual de niños en grupos musicales de Negritos, Inkachas, Wayllas, etc.

Los docentes están viendo con ojos diferentes los rituales u ofrendas de pago a la pachamama, a los apus y de paso están fomentando el compartir el *quqaw* (merienda campesina). Días antes de la Fiesta de La Trinidad, niños, comuneros y profesores visitan de encariñamiento al Apu Wakokuri. El sabio del lugar hace el pago, los niños comparten el *quqaw*. En Manchaybamba y Santa Elena, profesores, comuneros y niños han recuperado la siembra ritual de la diversidad del maíz y sus asociados. Se han recuperado las autoridades tradicionales de la siembra de maíz (el profesor "chacra carguyuy", el *qollana* o el más vivo laborando en el surco,

el que genera el *suyunakuy* quién gana haciendo chacra; capitán, el que va al último y rectifica las imperfecciones; el capataz o mandón). Se ha preparado la comida pertinente para el día de la siembra del maíz. Los profesores han servido chicha. Al final de la siembra se hizo el "*ccoronta pampay*" o entierro ritual de las corontas. Como complemento ha recuperado el "*wara muqu*" (pantalón de cuero) y el "*colito*" (chaleco de cuero) especial para labores de chacra.

Algunos docentes están participando de las reuniones y asambleas comunales donde se tratan los problemas comunales y ayudar en las soluciones. Se está abriendo espacios de diálogo entre los comuneros y los profesores para asumir responsabilidades en el *Iskay Yachay* (la diversidad cultural, entre ellas la sabiduría de la usanza andina y el conocimiento urbano industrial ciudadano).

Los profesores y alumnos y alumnas acompañan en la recuperación ritual de la salud de los puquios con plantas especiales como *chaqatu* o *putaqa*. Falta practicar el pago con pato vivo y su *sillwi* (collar de frutas). Los padres de familia están visitando con confianza a las escuelas para enseñar a los niños los oficios campesinos y en ellas se están vigorizando los fiambres andinos (el *quqaw*). En el Yarqa Aspiy (limpieza ceremonial de la acequia) participan como "*uchuy*" comuneros los niños de la escuela de Manchaybamba.

Se ha realizado ferias de comidas diversas: tarwi, maíz, chicha, trigo con cuchiqara (para compartir), puré de haba, teqte de haba verde, picante de olluco, sopa de calabaza y wakatay, kanka de cuy. Los profesores y niños hablaban de la bioquímica de las comidas, pero falta conversar sobre la cosmovisión de la comida andina. El *suñay* (regalo ritual) del cuy no se hizo en su tiempo (Noviembre); sin embargo se ha hecho la yapa a la granja escolar existente. Falta conversar sobre la ylla de cuy.

Una profesora cariñosa ha expuesto una gama de cincuenta especies de yerbas (*qampi qurakuna*) y la cosmovisión que éstas encierran. Pocos niños, al igual que los comuneros están ejecutando los oficios campesinos que ayudan a pasar la vida en el campo y los profesores están aprendiendo de los sabios comuneros.

Profesores y comuneros están vivenciando el saber de la coca y sus secretos en las actividades de la chacra. La coca está recuperando su valor. Nuevamente es el amigo del hombre, siempre van compartiendo con sus apus y la pachamama. Los niños que habían perdido algunos saberes (señas) están despertando el interés para hacerse amigos de lo que la

naturaleza está diciéndole y estos están siendo conversados en la escuela. Los niños están abriendo conversaciones con sus abuelos para nutrirse de saberes y estos son contados en la escuela.

Hay otras actividades que les afirma en su cultura, como es la preparación de comidas de acuerdo a la temporada: papa watya, sopa de oca con calabaza, mates de espina para ahuyentar malas energías, elaboración de chicha. Otras actividades son las ritualidades para pedidos de lluvias; comidas y rituales de Viernes Santo; práctica de juegos rituales y tradicionales en su momento y lugar; la producción de textos para enriquecer sus saberes y equipar su biblioteca andina desde donde entienden y vigorizan su cultura. La transformación y conservación de alimentos de la zona; trueque de semillas y expresiones culturales; estas actividades les forma en su cultura para que nunca se olviden su propio modo de ser.

5. Lugares y momentos andinos de aprendizaje

En los Andes, no hay indicios de enseñanza dirigida en un lugar de instrucción especialmente construido como en el cuartel o una escuela. Sin embargo hay lugares especiales como por ejemplo el *yachay wasi*, la casa del alfarero o tejedor; los talleres o pueblos de artesanos tejedores o de cestería.

Existe el *supay wasi*, lugar desconocido, donde están las cosas desarmonizadas. Las personas también son *supay wasi runa* (gente de mala vibra). En la ruta de Vilcashuamán a Huancasancos hay un lugar temido llamado *Supay wayqo*, había que pasar a cierta hora y haciendo *sayma* (ofrendas de humo). El *Supay* es algo de ánima fuerte. La escuela es otro tipo de *yachay wasi* para que al comunero se le abra el ojo o se le instruya para que se vincule con el mundo citadino. La escuela puede ser concebida por el niño como *supay wasi* si es que el maestro no entra en el corazón del niño de otra cosmovisión. *Yarqay wasi*, son los lugares donde abunda el hambre. *Wasi wasi*, es la casa nueva donde hay fiesta. *Gentilpa wasin* o los centros ceremoniales, mal llamados ruinas arqueológicas. En estas están las pinchas o canaletas para hacer caminar el agua ceremonialmente. Están las *chinkanas* o túneles para sanaciones. Están los *intipa purinan* (caminos del sol); las yllas; las hornacinas o ventanas ciegas para guardar las yllas. No faltan las mesas ceremoniales, las *kanchas* o salones ceremoniales.

Encanto wasi, lugar donde los danzantes de tijera aprenden a bailar, conversar con el apu y aprenden los pasos, a tocar el arpa y violín. Estos *encanto wasi* pueden ser los apus que abren sus puertas en ciertos momentos

del año. El cielo celestial andino (la vía Láctea), donde está los ojos de la llama, la perdiz, el calvario, el sapo, etc.

También hay lugares comunes donde los saberes se recrean, se regeneran, se vigorizan y se aprenden, ellos son:

- La chacra o la Pachamama (Madre que da vida) y allí se aprende, previo *pagapo* y *tinka* los secretos de la cultura agrocéntrica de la agro biodiversidad. La cocina y la *tullpa*, con las ollas que tienen nombres y los cuyes y sus *yllas*
- Los huertos campesinos o *yuyukanchas* donde tranquilamente se encuentran, en la sierra, más de cincuenta especies de verduras fragancias andinas y andinizadas, plantas de la naturaleza, plantas rituales, medicinales; comida para los cuyes, humanos y espíritus; flores para despacho de enfermedades.

Momentos de vigorización de la oralidad:

Hay momentos inoportunos (mana allin hora) para aprender y lo perciben con el cuerpo y todos los sentidos andinos. Puquiopa ylla horachakunmi (la deidad del puquio tiene un momento inoportuno) por donde no hay que pasar. Son vivencias y experiencias vividas en horas inoportunas para los humanos, pero igual son momentos de aprendizaje sobre las relaciones con la naturaleza y las deidades. Por eso es común que cuenten las cosas que ocurren en horas de la noche, sobre las almas, ánimos.

6. Escoge tu oficio según tus juegos y tu corazón

El oficio campesino es el juego de los adultos y por eso son *kusi kusilla* (felices). Juego y aprendizaje de oficio están juntos, no hay un sábado libre. De los juegos depende el bienestar, el florecimiento y autosostenibilidad. Es importante que los niños jueguen con madurez, porque no es simple juego, es su oficio futuro.

Otros comuneros dirigen juegos con lampas pequeñas y están vigilantes para no causar molestia a la naturaleza o deidades (puquios, cuevas de los gentiles, pájaros o angelitos de Dios). El niño que siempre juega de músico, resulta buen músico andino.

Hay el juego al *suwa suwa* (abigeato) en la Trinidad, juego a la herranza (marcación) de la vaca, juego en el *yarqa aspiy* (limpieza ritual de acequia), juego al *toro pukllay* (corrida de toros), juego de los carnavales, al *watuchinakuy* (a la adivinanza). Hay juegos de hacer chacra nueva, matrimonios entre niños, *sacha pilay* (desenraizar arbustos), juegos de

cocina, al toro *takay* (cornearse como toros). Los mayores, de acuerdo al juego ya van formándoles para que tengan un oficio:

Cuando era niña, mi madre, al verme jugar con lana de oveja me dijo: *ñan yuyaychayki kachkanña* (ya tienes condiciones para adquirir sabiduría), ya puedes ir probando algún oficio que te ayude a pasar la vida, de acuerdo a lo que estás viendo, jugando y ayudando, vaya preguntando bien a tu corazón, ya puedes ir tejiendo mantas. Con ese estímulo un poco he aprendido a tejer mantas pero me he inclinado a la chacra. Mi esposo sabe tejer bien y hacer chacra. El está enseñándole a tejer a mi hijita para el *iskay yachay*. (Paulina Pichihua Yauris (30) de Lliupapuquio) 11/ 11/05.

La palabra suerte no es el azar o el destino, sino es la vocación y la devoción que le ponen para un oficio:

Yo alcancé el oficio de hacer *taklla* y otras herramientas. Tengo curiosidad para labrar chachas, buena palabra (*allin simiyuq*) para vender *taklla*, buen corazón (*allin sunquyuq*) para los pobres, buenos ojos (*allin qawaq*) para ver donde hay un chachas como cabo de lampa, tengo buena suerte. (Cirilo Maucaylle (46), de Ccotahuacho, 10/9/5.

7. Pusapay: desde chiquito hay que formarlo

Desde muy pequeños hay que formar a los niños (pusapay). En cuanto a aprendizaje entre humanos, los mayores, que pueden ser niños, padres o abuelos, desde pequeños son encaminados (pusapay), pero los discípulos tienen que interesarse. Sin embargo, así como la gata ampara a sus críos, lo padres enseñan a sus niños que deben ampararse de los malos vientos poniéndose en los oídos con muña o ruda. Si hay hambre enseñan que se tiene que comer los frutos que la naturaleza les ofrece: mote-mote, suqumpuyru, ayrampu, machay machay, ambrancay, chilifruta. Si se sale de la casa hay que llevar *qoqaw* o merienda; se tiene que caminar por el *runa ñan* (camino de los humanos), evitando el camino de los apus. Hay que distinguir el rayo seco, viento macho y viento hembra, ruda hembra y ruda macho, papaya hembra y papaya macho. Hay que distinguir si hay dulzor o amargor de la coca que está avisando si el día le irá bien o habrá percance.

Ya en la misma siembra, los toros que ya saben, guiarán a las niñas que depositan las semillas en el surco. Los toros les harán voltear en los bordes de la chacra, una pequeña cornada del toro les enseñará a llevar en las axilas el chicote para encaminar a los toros. Ya la vida les enseña a depositar

las semillas de maíz de dos en dos y de tres en tres, intercaladamente, calculando la distancia de semilla a semilla, acertando la caída de la semilla en la taclla del arado que enterrará la semilla. De paso recogerá papa arca o ajo macho que fue volteado por el arado. Los animales también requieren de aprendizajes para las actividades chacareras, los toros bien enseñados a arar coadyuvan en el aprendizaje de los niños en el proceso del arado para la crianza del maíz. Los caballos que bailan carnavales son los caballos más mansos en los que niños y niñas inician a montar; previamente tuvieron que practicar en troncos viejos, palos, árboles jorobados que son el caballo mismo. Juego, trabajo y aprendizaje es uno solo. Pero, desde chiquitos empieza la cultura educativa comunal de padre a hijo o el pusapay.

Cuando una rama de un árbol tiende a crecer torcida en un sentido contrario, nosotros le ayudamos a dar forma del cabo de una lampa, a eso decimos pusapay. Lo mismo ocurre con las llamas, para que sean buenos cargadores, desde chiquitos le enseñamos a cargar su carguita de acuerdo a su tamaño. Igual ocurre con nuestros hijos. A los toros también ya les enseñamos desde chiquito para que sea un buen arador de la chacra, a su vez los toros que ya saben arar y caminar derecho por los surcos son los que enseñan al toro novicio. (Samuel Ccopa Chipana, del distrito de Pomacocha, 12/13/2004.)

Un comunero quechua de Kaquiabamba afirma que luego de haber sido encaminada por su madre, ya ayudaba a laborar jugando con una lampita:

De chiquito le seguía a mi mamá y luego de haber estado mirando, *ñawpaqninta qatikuspay* (siguiéndole adelante) he aprendido algo y seguía pidiendo teta a mi mamá. A los 12 años ya sabía como adulto. Luego cuando ya sabía un poco me llevaba como peón. Mi padre siempre estaba a mi lado, me lo hacía una pequeña lampita y así, así, me decía, y todo prende, todo *taquia* (todo vive), planta *makim kani* (tengo manos para las plantas)

8. Secretos andinos para mejorar las notas en la escuela

Andinamente, mejorar en el estudio, poco tiene que ver con la seguridad alimentaria y la buena nutrición que mejora la sinapsis de las neuronas, son otras las visiones para recuperar el yachay para la escuela:

Para aprender a tejer *chumpi* en la escuela, hay secretos de la *uriwa*:

Al ver que su nietita no aprende rápido a tejer un *chumpi* en la escuela, le hice *uriwa* a su manita con tela de araña y así aprendió a tejer rápido como si fuese araña. (Fernandina Medina, de la comunidad de Kaquiabamba) 5/5/11

Para los andinos, el "yachay" es una persona. Una madre de la comunidad de Manchaybamba comenta que su hija repetía de grado, pero fue curada con ajo y ruda:

Mi hija siempre repetía de grado, dice que a su cabecita no le entraba el yachay (saber escolar), una mañana cogí ruda hembra y macho, ajo hembra y macho, lo puse en el agua y con eso le bañé. Esa agua mandé arrojar de madrugada a un encuentro de dos caminos, así yo hago la limpia para que el yachay o saber le corresponda a mi hija y/o se quede en su cabeza. Desde ese día ha mejorado su estudio mi chiquita.

El río que te da memoria:

Para que aprenda a memorizar mediante el estudio, a mi hijo le he dicho que cuando está rayando el alba se ponga a caminar por el borde del río, cuesta arriba leyendo y estudiando su libro. Una mañana se fue, pero le dije que nadie lo viera y desde esa fecha mi hijo aprende rápido las cosas del colegio y ya no trae notas rojas. (Leonardo Águila, de Talavera) 12/11/5

Bibliografía

- ALBORNOZ, Cristóbal de 1990 (1584). Las Informaciones de Cristóbal de Albornoz. En Luis Millones (compilador) El Retorno de las Huacas (Estudios y Documentos del S. XVI). Instituto de Estudios Peruanos – Sociedad Peruana de Psiquiatría. Lima
- PELACH, Enrique. Nuestra Señora de Cocharcas. 1972.
- PRATEC y Terre des hommes. A mí me gusta hacer chacra. Lima 2005
- RENGIFO V. Grimaldo. Agosto 2005. Artículo "La cultura educativa de la comunidad andino – amazónica". Pratec, Lima, agosto 2005.
- NAVARRO DEL AGUILA. "Las tribus de Ancku Wallokc". Febrero de 1943. Ediciones Atusparia, 1983.

"Pachamamaq Tiyasqanchispi Yachanchis"
Viviendo en la Pachamama aprendemos

CEPROSI Cusco





La Cultura educativa de los ayllus de Pitumarca y Vilcanota

“Pachamamaq Tiyasqanchispi Yachanchis”

Viviendo en la Pachamama Aprendemos

Elena Pardo Castillo

Rosio Achahui Quenti

CEPROSI – CUSCO, 2006

El presente ensayo trata de mostrar la cultura educativa, la sabiduría y los diferentes modos de aprender, enseñar, saber y vivir en los ayllus de las cuencas de Pitumarca y del Vilcanota de la Provincia de Canchis, Departamento del Cusco.

Desde que las escuelas se instalaron en las zonas rurales de las comunidades, su principal objetivo ha sido “civilizar”, educar, formar, capacitar a los individuos no “civilizados” carentes de conocimientos para que sean “cultos y educados” desde una perspectiva europeo-occidental, desconociendo la cosmovisión y los modos de aprender de los niños y niñas de las comunidades.

Los efectos de este modelo de escuela, se reflejan en los niños, jóvenes y personas adultas que manifiestan una crisis de identidad, reflejada en el rechazo de sus conocimientos, sus formas de vivir, de pensar, de aprender y de ser.

¿Cómo revertir estos resultados que causa la escuela en las poblaciones rurales? Esta interrogante es la que nos motiva a explorar los modos y maneras de aprender de los niños y niñas de esta zona de la Provincia de Canchis, para incorporar el saber local en el aula y hacer de la escuela un espacio más amable con la cultura de los niños y niñas de estas comunidades.

En la cosmovisión andina el hombre y la naturaleza no son realidades separadas sino unidas, donde el saber y el aprender son simultáneos. Como todos son vivos, todos saben, todos se enseñan y todos aprenden.

Conversando con los niños y los padres de familia, manifestaron que aprendieron mirando y escuchando de sus padres, de sus abuelos y de las señas (indicadores) que nos da la naturaleza. Para que éste aprender y enseñar se manifieste, tienen que estar presentes los sentimientos, el afecto y la confianza que se fundamentan en el *munay* (querer) y el *allinta ruway* (hacer bien).

Doña Agustina Melo Vera, de la comunidad de Karwi, nos cuenta:

La *Pachamama* es nuestra Madre, nos enseña a vivir bien nomás con todos los seres del *ayllu*, con los *Apus*, con el granizo, con el viento, con los animales, con nuestras almas que se han adelantado y con las personas que están vivas, haciendo probar lo que tenemos. Por eso no nos falta la comida, ni nuestros animales, siempre tenemos todo con el cariño y amparo de la *Pachamama*.

Se aprende y se enseña en la vivencia, a través de los relatos, los cuentos, las actividades agrícolas, pastoriles, las fiestas, la comida, la enfermedad, etc. Estos modos de aprender y de enseñar se recrean durante toda nuestra vida y se transmiten de manera intergeneracional, en diferentes espacios (*yachanakuna*: término quechua referido a los lugares y a la acción que se va a aprender).

Las acciones educativas que se realizan en la escuela, no consideran ni toman en cuenta estos modos de aprender y enseñar de las comunidades, hecho que produce una fragmentación individualista del tejido comunitario; a esto se suma la necesidad económica, la pérdida de la cosmovisión, y la agresión de las sectas religiosas. De ésta manera las comunidades pierden a sus miembros, que se individualizan en su contacto con una modernidad causante de la crisis de valores y la crisis ecológica en el planeta.

El saber del Pacha (mundo local)

El *Pacha* (mundo local) es generoso y encantador. Es un gran ánimo, un ánimo de ánimos. Tan bondadoso y cariñoso que enlaza a todo y a todos. El *pacha* nos cría, nos acoge haciéndonos más tranquilos, más confiados y más sabios. Al *Pacha* lo entendemos con cariño, con respeto, con alegría, con agrado, y especialmente con el corazón. En tal sentido nosotros los andinos para aprender y saber tenemos alegría, cariño, ánimo, sentimiento y sabiduría que nos da nuestro *Pacha*.

El mundo es un gran tejido y se le entiende con el corazón, que es el órgano del entendimiento y del *munay* (querer), como lo es el cerebro al

pensamiento. Por ello, aunque tengamos pensamientos lúcidos, si el corazón está ausente no se puede entender al mundo.

Nuestro modo de vida, de saber y de aprender se fundamenta en el *munay* (querer) en el respeto, en la confianza, en el cariño, en la armonía y en el *ayni* (ayuda mutua), aspectos que nos permiten relacionarnos para aprender y enseñarnos con todo y con todos, de allí que los saberes de las comunidades perduran en el tiempo.

La sabiduría no es sólo asunto de la cabeza, lo es también del corazón, de otros sentimientos, de gustos o de caminos diferentes. Quizás sea la manera como lo hacemos, como lo recibimos, como lo damos, como pedimos, como esperamos, como confiamos, etc. Don Alejandro Quispe Choque, de la comunidad de Labraco, indica:

Para sembrar se pone al primer surco hojas de coca q'antu, semilla de coca, incienso, flores de clavel, vinito y chicha diciendo: "Pachamama santa tierra, bonito nomás harás producir para todos tus hijos". Así hacemos su ch'uuya, y todos debemos servir a nuestra madre tierra porque ella nos cría.

El *Pacha* constantemente nos habla y nos enseña a través de las plantas, las estrellas, por el cambio de color del agua de los ríos, el grito del zorro, el canto de los pájaros y de los insectos. Ellos nos dicen que ya se avecina la lluvia o que se retrasará, o que ya es momento de sembrar o de cosechar, todo esta entrelazado y entretejido. Entre todos se conversa, se mira, y se enseñan entre ellos. En todo y con todos los sentidos.

Don León Cochama Quispe de la Comunidad de Karwi, nos cuenta:

Cuando el zorro come la oveja y deja su cuero hacia la salida del sol, es seña para que se procreen las ovejas, entonces no es malo que se coma la oveja, también lo que hemos señalado se lo lleva pues, y así tenemos más ovejas, es *ayni* nomás.

Si el río se pone de color chocolate el 1º de agosto, eso indica que será la primera siembra y si se pone de color chocolate el 2º día de agosto indica que será siembra intermedia, y si el río el 3º día de agosto se pone color chocolate eso indica que será última siembra.

El saber es del universo, del *pacha* y se hace con todos los sentidos, es así que nosotros los vivos somos apariencia de *pacha*, sabemos y aprendemos todo y de todos. Doña Agustina Melo Vera de la comunidad de Karwi menciona

Mi abuela comentaba, que dice que hace mucho tiempo las combinaciones de colores para los tejidos salían del arco iris, ellas miraban dice, cómo estában los colores del arco iris y según a eso hacían sus tejidos, y hasta ahora seguimos combinando los colores de los pallaes a la forma como nos han dejado nuestras abuelas, ahora yo no miro, pero se dice que cada vez que sale el arco iris es diferente no es lo mismo.

El runa y el yachay

Cada cultura pose una lógica distinta del saber y el aprender, que son procesos generados por la conformación del saber y el aprender colectivo e individual, una de las maneras es la transmisión oral intergeneracional. Esta tradición oral en la vida del ser humano es muy importante e innegable, puesto que mucho antes de la escritura, la comunidad humana ha vivido un proceso evolutivo comunicándose a través de la palabra y la observación, de la espontaneidad y de las actividades dadas en la vida cotidiana.

Referirse al aprendizaje de la cultura local de cada comunidad resulta ser un tema muy complejo, ya que estos modos de aprender y enseñar están determinados por varios factores que se dan en el ámbito de la vida cotidiana en espacios concretos, como la casa y en especial en la cocina, en el campo, en la chacra donde se realizan las labores agrícolas y pastoriles cotidianas, en las fiestas y en las ceremonias, y en general en los diferentes espacios de interrelación social.

Yachay, en quechua significa enseñar para que otro se enseñe o aprenda. *Yachaq*, sabio, el que enseña o sabe, tiene experiencia y es autoridad en un determinado saber.

El *yachaq*, persona con sabiduría y experiencia, es la que enseña. En las comunidades principalmente son los abuelos los que enseñan a los niños. Ellos primero escuchan, luego comienzan por la observación de la práctica concreta. El acto de ver, de observar y sentir son fenómenos que acontecen alrededor de la persona. Se aprende viendo, escuchando, haciendo y sintiendo.

Los *yachayniyuqkuna* los que tienen sabiduría, se alude no solo a los hombres, sino también a las deidades, a la naturaleza, a las semillas, a los animales, a las estrellas, a todo cuanto existe en el pacha. En el pacha todos aprenden o *yachaqkuna* y todos son *enseñantes* o *yachachiqkuna*, es un mundo donde todos tienen sabiduría, cultura, lenguaje, sentimiento y todos son personas en mutua reciprocidad y complementariedad.

Don Demicio Espinoza de la Comunidad de Accotocco nos cuenta:

Yo aprendí a hacer chacra mirando nomás, nadie me enseñó, iba a veces de *minka* a las chacras. Ahí veía como hacían las demás personas, y así he aprendido. A mis hijos les enseño, les digo: "así lo hago, así debes hacer". Tengo hijos varones y a ellos les hice sus herramientas y ellos ya me ayudan a hacer la chacra según su fuerza.

El saber de la persona está presente en todos sus sentidos, en su ánimo, y en su corazón. El saber es algo vivo, que despierta, incita, seduce y conduce. Toda persona tiene su *yachay*, por ello cada uno es distinto y tiene su camino en la vida. Don Fabián Sánchez de la Comunidad de Karwi nos cuenta:

Mis papás siempre querían que aprendamos a hacer la chacra, a tejer, y aprender otras cosas. Yo aprendí mirando a mi papá cómo hacia la chacra, en qué momento sembrar, mirar las estrellas. Yo cuando era jovencito me fui a la ciudad a trabajar y allí aprendí mirando nomás el oficio de albañil.

El *Yachay* se va adquiriendo en la fuente de la sabiduría, que es la vivencia y la vida misma. El niño aprende del pacha, de su familia y de su ayllu. Los padres dicen: "Mi hijo tiene mano para criar las plantas, o mi hija tiene suerte para criar los animales", entonces el saber es que está dentro de uno mismo.

La primera esfera en la cual los niños aprenden es la casa, en la que la familia recrea sus principios de respeto, de cariño y de fuerza. La familia: madre, padre, abuelo, tío, hermanos son los encargados de conversar con los niños y enseñarles a aprender a través de sus vivencias y en una relación de confianza y cariño con todo. Para que el *yachay* cobre vitalidad, se debe cautelar y propiciar el *munay*, la confianza y el cariño entre la persona y el entorno en el cual se lleva a efecto el proceso de enseñanza, cualquiera sea este (gente y pacha).

La participación es otra de las maneras de aprender y de lograr la práctica de lo visto y lo escuchado. En esta etapa se siente a profundidad lo que se está realizando, se ingresa a la experiencia y se demuestran las habilidades para desarrollar tal experiencia. De esta manera se obtienen los calificativos de *yachaq*. Doña Julia Huamán de la Comunidad de Karwi, nos cuenta:

A los seis años aprendí a sembrar. Mi papá me enseñó, yo ponía la semilla poco a poco. A los once años aprendí a tejer, sacaba los puntos de mi cabeza nomás, nadie me enseñó, yo quiero que mis hijos también hagan las cosas igual que yo. A mis dos hijos varones le enseñamos los dos, uno pone la semilla en la chacra, el otro golpea los terrones. Nosotros nomás vamos a trabajar la chacra, uno de mis hijos el Ismael tiene mano para la chacra. Cuando la papa está tiras, marchitada, él va y la aporca, las plantas rápido se recuperan y crecen bien.

La rectitud o integridad de la persona es otro aspecto del runa, es uno de los grandes valores de la vida en los ayllus, y como tal es una actitud a cultivar por excelencia. Junto a ella esta el valor de la palabra, toda palabra empeñada debe ser cumplida. Este es uno de los grandes principios en la cultura ágrafa, como la cultura andina donde los símbolos escritos no le quitan el valor a la palabra. La palabra es considerada un acto de expulsar el aliento por la cual ellas tienen vida. Don Mariano Quispe Choque, de la Comunidad de Labraco nos cuenta:

A nuestros hijos debemos educar sin pegar, sin enojarle, dice que así van a aprender. Pero yo no creo que sería así, cuando arreamos común a nuestra oveja y lo dejamos, común nomás se van y se entran a comer a las chacras de papa o cebada. Es igual con nuestros hijos, siempre debe haber un control, yo tengo varios hijos, uno de ellos está en la ciudad y los menores están en mi lado. Mi hijo que está en la ciudad aprendió a escribir, a leer, a hablar bien el castellano, pero su comportamiento está muy mal y no hay respeto, se ha vuelto inútil y ocioso. Mientras mis hijos que están a mi lado participan en los rituales que hago, me ayudan en la chacra y yo y su mamá les enseñamos.

Nuestro entendimiento, nuestro saber, nuestro respeto y nuestro cariño están enlazados con el aprender-hacer en la vida. El que sabe, lo sabe porque lo hace, y porque lo sabe lo enseña. Uno se enseña, enseñando a los demás. Como dice el dicho popular: "Mientras más enseñas más aprendes". Los saberes no son "especializados", se aprende por el gusto y la curiosidad de aprender y lo que la vida nos va dando a cada persona. Así hay personas que son tejedores, curanderos, músicos, chacareros, etc.

La sabiduría está en todas las formas del mundo, en todos los ánimos del mundo, en todos los vivos y por eso todos son sabios, son *yachaq*. La sabiduría brota desde las entrañas del mundo y de los humanos y hace florecer la vida. Don Ezequiel Choque de la Comunidad de Labraco nos dice:

Yo aprendí a hacer chacra mirando a mi papá. Cuando ya era grandecito él me hizo mis herramientitas, como, *allachitos* para ir a la chacra a desterronar y conforme iba creciendo me hizo mi *chaquitaclla*. Entonces junto con mi papá íbamos a la chacra a sembrar o a voltear el terreno.

Los rituales nos acompañan en el aprendizaje

El ritual es otro aspecto muy importante para que el yachay cobre vitalidad en el niño. En las comunidades cuando nace un niño, los padres inician con el ritual de la placenta, que se lava con mucho cuidado y luego se le ponen herramientitas para hacer la chacra o para tejer. También se ponen libros en miniatura, esto para que la niña o el niño sean buenos tejedores, buenos chacareros o tengan alguna profesión. Luego se entierra en el patio de la casa con mucho respeto. Doña Nolberta Canchi de la comunidad de Huito nos comenta:

Mi mamá era partera y casi todos aquí somos parteras y parteros. La placenta lo lavábamos con agua tibia y lo enterramos en el patio de la casa, con q'intus de coca, a veces con sus herramientitas. Entonces cuando el hijo o hija sale de su casa, siempre vuelve y no se olvida de su familia, en cambio en la ciudad cuando das a luz en las postas, la placenta ¿dónde lo botaran? Ppor eso es que los hijos son muy mal criados y a veces hasta les pegan a sus padres.

La *Pachamama* es nuestra madre que tiene vida, Ella nos cría a todos y vivimos al amparo de ella. Nosotros somos hijos de la *Pachamama* y de los *Apus* quienes nos dan de comer a todo ser vivo en este pacha, porque ella nos enseña a sembrar, a cosechar, a tejer, a hacer nuestras casas. Es así como vivimos guiados por la *Pachamama* y los *Apus*. Doña Francisca Yucra de la comunidad de Karwi comenta.

Hace muchos años atrás, la luna y el sol eran humanos como nosotros, el rey Sol hacia chacra y la madre Luna enseñaba a tejer a las mujeres. Algo tuvo que pasar y se convirtieron en astros, es por eso que hoy el Sol es nuestro Padre y la Luna es nuestra Madre, y al *Tayta Inti* cuando nos levantamos por las mañanas lo saludamos quitándonos el sombrero.

La *Pachamama* unifica el tiempo y el espacio: el pasado, el presente y el futuro, nosotros hemos nacido de Ella y al final de nuestras vidas retornaremos nuevamente a ella que es la matriz universal y eterna. Los grandes dioses de las montañas tutelares (Los *Apus*), son lugares sagrados que también han nacido de la *Pachamama*, ellos son nuestros padres que nos amparan y nos acompañan en todo momento en nuestra vivencia en

los *ayllus*. Como dice Don Mariano Quispe de la comunidad de Karwi Osefina, Pitumarca Cusco:

La Tierra para mi es mi Madre que nos quiere y nos da de comer, si no fuese por ella, no habría comida, por ella vivimos. Y los *Apus* son nuestros padres que nos cuidan y nos protegen en todo momento.

Los *Apus* poseen algunos atributos. Existen *Apus* agricultores, *Apus* curanderos, *Apus* ganaderos, *Apus* músicos, *Apus* Abogados, etc. Los *Apus* nos amparan y son generosos, ellos también saben y nos enseñan cuando se les pide.

La enfermedad y el yachay

La enfermedad también nos enseña. Cuando nos enfermamos aprendemos a curarnos y a conocer qué planta es medicinal y a veces ahí aflora nuestra mano para curar. Como nos cuenta Doña Maria Filomena Mamani Amaru de la comunidad de Raqchi :

Una vez yo estaba recogiendo pasto en el agua, y mis pies se encogieron y no podía caminar. Entonces yo sola buscando recogí varias plantas como eucalipto, retama, romero y me curé. Desde ahí sé curar, y cuando alguien está mal recurro a las plantas.

La comida nos da atributos en el yachay

La comida también sabe y enseña y hace que el *yachay* se manifieste en las personas, así hay personas que tienen mano para tejer, para hilar, para sembrar o para montar caballo. La comida es uno de los aspectos que influye en la sabiduría de las personas. El consumo de algunos alimentos fortalece los saberes o también los debilitan. Julia Hanco de la comunidad de karwi nos dice: "*Mi mamá me hacía comer la traquea de la oveja para que teja bien tupido*". Doña Nieves Melo, de la comunidad de Karwi nos dice:

Cuando la alpaca pare, hay una telita que cubre el feto, eso me hacía comer mi mamá para que la lluvia no pase a mi ropa y no se gaste.

Doña Graciela Queqaño, de la comunidad de Raqchi indica:

La comida tiene su ánima, cuando la vaca o la oveja entra a la chacra las comidas se asustan, por eso se le debe de llamar siempre su ánimo con incienso y hacerle zahumar en Agosto, carnavales y Semana Santa.

Los santos son parte de nuestro aprendizaje

Las imágenes de los santos llegaron junto con la invasión española y la religión católica, desde entonces en cada comunidad se construyeron las capillas y templos con sus respectivos Santos Patronos. Como las familias son criadoras y recreadoras de la vida, a los Santos los incorporaron dentro de sus vivencias cotidianas del Ayllu. Es así que también Vírgenes y Santos son chacareros, artesanos, agricultores. Es por eso que en sus días de fiesta se les observa el rostro para ver qué nos indica. Como señala Doña Graciela Queqaño de la comunidad de Raqchi:

La Virgen de las Nieves sabe tejer, pero también es la Virgen de las solteras. La Virgen de Santa Bárbara sabe tejer y bordar. Entonces, para poder tejer uno debe sobarse las manos y su cara con la vela diciendo: "*dame tu mano*", es así que haces arder la vela y aprendes a tejer pues. En su día de fiesta, las herramientas del tejido yo las junto y les hago sus ch'uuya, pidiendo que me haga terminar rápido mi tejido.

Doña Benedigta Canchi, de la comunidad de Karwi menciona:

La mamita Santa Ana es la virgen de los tejidos, cuando se empieza a urdir y tejer en su día de fiesta, rápido nomás terminas de tejer.

La visión del aprendizaje en la escuela

El accionar de la escuela esta centrado en las competencias, capacidades y metodologías desde una perspectiva occidental moderna. Las comunidades han sido informadas y educadas a través de normas del Estado para aceptar la escuela y obedecerla sin cuestionar su accionar.

Comenzaremos analizando algunos estigmas que existen acerca de la gente de las comunidades. Se dice que en las comunidades no existe conocimiento, que las comunidades son un obstáculo para el desarrollo, que la gente de las comunidades no son "civilizadas", que en las comunidades no existe futuro, que los niños son lentos en sus aprendizajes, que son brutos, que están desnutridos, que no hablan y son tímidos, que los padres son irresponsables que no colaboran con el aprendizaje de sus hijos, etc.

Estas afirmaciones surgen cuando las personas, principalmente los especialistas del Ministerio de Educación que son los encargados de las modificaciones en el currículo, no conocen la cosmovisión de los niños de las zonas rurales y no son capaces de salir de su propia visión, de su propio mundo y situarse en el lugar de los niños y niñas de estas zonas rurales.

Técnicamente a este fenómeno se le denomina etnocentrismo. Esto significa que su propia visión, su estilo de vida es el único válido porque es desarrollado, civilizado, educado; por lo tanto cualquier otro modelo, de otra cultura, no es válido o es de menor calidad.

La enseñanza desde la escuela tiene la perspectiva de homogenizar un modelo de vida cultural unitario, urbano y castellanizante sin respetar y valorar los saberes de los niños. El niño al entrar a la escuela es cambiado de mentalidad, aprende otra realidad que no es la suya, y por lo tanto pierde los valores y costumbres que sus padres les enseñaron. Don Balbino Ccallo Huanta, de la comunidad de Huito, nos cuenta:

A nosotros nos decían los profesores: -estudien para que ya no sean como sus padres chacareros, ojoteros. Ustedes tienen que ser mejores profesionales, para eso tienen que estudiar.

En las décadas del 50 y 60 en nuestro país se crearon las escuelas para incorporar a los indios a la sociedad nacional, para que dejen de ser lo que son, para ser como los occidentales. Esa ha sido y es la política de la dominación impuesta desde afuera y desde arriba, sin tener en cuenta que los indios tienen derecho a su propia cultura y a su propia lengua. La propuesta de construir una cultura nacional conduce a la eliminación y liquidación de las culturas dominadas o subordinadas, más allá de los buenos deseos de quienes proponen estas consignas.

La educación como integración comunicativa debe dialogar e incorporar al currículo la cosmovisión, los modos de enseñar y aprender de las comunidades en el marco del respeto y dialogo intercultural. En la cultura andina, los símbolos escritos no le quitan el valor a la palabra porque ésta es considerada viva. La palabra es considerada un acto de expulsar el aliento, por ello la palabra cumple una función primordial para cautelar el regular sentido de las acciones.

Aproximaciones Aymaras



Aproximaciones Aymaras

La cultura educativa en las comunidades del altiplano

Suma Yapu- Puno



Foto CEPROSI

La Cultura educativa en las comunidades del altiplano

*Teodocia Espillico Mamani
Eliaana Amparo Apaza Espillico
Suma Yapu- Puno. 2006*

Introducción

La Asociación Suma Yapu en su acompañamiento a las comunidades campesinas e instituciones educativas, ha recogido testimonios campesinos, acerca de las formas de enseñar y de aprender que tiene cada comunidad en el altiplano puneño.

Los comuneros manifiestan que uno aprende desde que es engendrado, durante el embarazo o en el momento del parto, en esos momentos se aprenden muchas actitudes para la vida. Los rituales que cada familia campesina realiza armonizan estas sabidurías, que son recogidas y guardadas en el corazón de cada persona. Cuando una *wawa* nace, las deidades tutelares del lugar le apadrinan y la dan su *k'amasa* (fuerza), le dan su ánima y durante su caminar no le deben hacer perder su ánima, para que caminen bien en esta vida. Así decían los abuelos.

Cuando uno es *wawa*, también influyen en el aprendizaje la comida, la medicina, los rituales y la comunidad, todos ellos acompañan y armonizan los saberes de cada comunidad. En la cultura andina, no solamente el saber es privilegio de los humanos, sino que también las deidades enseñan y aprenden, como la naturaleza te enseña y aprende tus actitudes y que entre humanos también nos enseñamos y aprendemos a vivir la vida.

En la cultura educativa andina la sabiduría no está en la cabeza, sino en el cuerpo y el corazón. La experiencia enseña y fortalece cada aprendizaje, cada sabiduría no es perenne sino cambiante de acuerdo a las circunstancias. Por eso los abuelitos dicen que uno aprende todo los días, si este año no aprendiste, al año siguiente aprenderás, pero nadie en la cultura andina se desespera por el aprendizaje, sino que cada saber viene de acuerdo a los ritmos de la vida propia.

Asimismo, las vivencias o saberes andinos, son de cada persona, de cada comunidad, de cada ayllu, no hay un saber igual para todos. Por lo tanto, no hay recetas, cada sabiduría se va desarrollando de acuerdo a las circunstancias.

El saber se mueve por muchos caminos porque la sabiduría andina es oral, es la manera en que los abuelos han transmitido por miles de años su sabiduría de generación en generación.

1. La cultura educativa se inicia desde wawa en el altiplano

Los comuneros de las comunidades campesinas cuentan que uno aprende desde el momento en que es engendrado y durante el embarazo. Por eso dicen que cuando una mujer esta embarazada no debe ver las malas actitudes de otras personas, tampoco debe practicar malas actitudes (flojear, renegar, mentir u odiar) ya que el niño aprendería las mismas actitudes de su madre. Por eso, las mujeres embarazadas deben mantener una actitud cariñosa, amable y de buenos sentimientos, ya que el niño nacerá con esos atributos. Así nos cuenta María Tacora Murillo, de la comunidad de Río Salado:

Cuando una mujer está embarazada hay que caminar con buen corazón, con buena actitud, con mucho cariño, para que nuestros hijos nazcan con las mismas costumbres de nosotros.

2. Los rituales en el aprendizaje de los niños

Los niños adquieren actitudes y aptitudes en el momento del parto de acuerdo a las circunstancias. Si el niño nace varón, en una olla junto con la placenta, los comuneros entierran semillas y herramientas pequeñas que el niño varón utilizaría en su vida. Por eso el niño ya sabe cual es su destino. En cambio, si no hacen este ritual en el momento oportuno la vida no se dará como debe ser.

Si nace una niña, junto a la placenta también se entierran todo los útiles que la niña utilizará en su vida dentro de una ollita con barro. Allí colocan los *sawus*, ruelas y utensilios de cocina. Entonces la niña tendrá vocación para aprender esas sabidurías con mucha facilidad. Así lo manifiesta Nicolasa Clemente Wiracocha, de la comunidad de Suancata:

Antes los abuelos decían que a la *wawa* hay que recibir con mucho cariño y de todo corazón, porque cada *wawa* viene con su pan bajo el brazo y que los *uywiris* y rituales ayudan a que el niño

aprenda cosas buenas y enseñe cosas buenas en su vida. Por eso es muy importante el ritual en el momento del parto, porque ya sabemos cómo será el destino de la *wawa* que llega. Si nosotros hacemos el ritual con mucho cariño y sale bonito, entonces la vida de esa *wawa* estará bien, si en el momento del parto nos visitan personas buenas, también esa *wawa* que ha nacido será muy buena. Si nos visitan personas malas, esa *wawa* también será mala, si una *wawa* nace en época de lluvias (*jallupacha*), los abuelos manifiestan que en su vida llorará, pero tendrá comida. Si nace en época seca (*autipacha*) tendrá una vida tranquila, pero con poca comida.

Así mismo, manifiestan que las *wawas* nacen, con atributos que les dan las deidades en el momento del parto, porque todos somos *wawa* y tenemos *wawa*.

3. La comida en el aprendizaje de los niños

Los comuneros manifiestan que la comida influye en el aprendizaje de los niños y también en la oralidad que cada niño desarrolla en su vida cotidiana. Cuando un niño nace, la primera comida que le dan es el vino, es una bebida para que amarre el estómago y no coma mucho, así en su vida no sufrirá de hambre. También le dan el *k'atawi* en el momento en que nace para que tenga mucha fuerza para hacer la chacra. De igual manera, hay comidas que no se debe dar a los niños, como la sangre (*wilaparca*), si se le da *wilaparca* el niño puede hablar con dificultad (*kala*). También manifiestan que no se les debe dar el cerebelo (*chipok'ó*) porque el niño no podría aprender las lecciones y sería muy olvidadizo, asimismo sería susceptible a cualquier desgracia en su vida adulta. No se hace comer la epiglotis porque roncan cuando duermen por las noches y no se acuerdan de sus sueños.

Por eso a los niños debemos dar comidas con corazón maduro, tales como haba, oca, papa, quinua y kañiwa, ya que estas comidas no tienen el corazón vacío, sólo cuando están maduros se vuelven vacíos. Así también en la vida cotidiana, en nuestra juventud o en nuestra adultez, siempre tendremos los saberes en nuestro corazón. Si damos comidas con corazón vacío, los niños no aprenderán rápido. Así nos lo cuenta Policarpio Espillico Alanguia, de la comunidad Choqoconiri:

En la vida hay que comer desde muy pequeño comidas que tienen el corazón lleno y no comidas que tienen el corazón vacío, porque no aprendemos rápido, y lo que aprendemos lo olvidamos rápido. Ahora en estos tiempos comemos la comida artificial, por eso los

niños en la escuela no aprenden bien los cursos porque comen comidas ajenas sin corazón.

4. Las plantas medicinales en el aprendizaje de los niños

También las plantas medicinales influyen en el aprendizaje de los niños, hay que hacer baños medicinales con plantas calientes como el romero o la retama, que son plantas que dan mucha energía para el aprendizaje. Pero también hay plantas medicinales que no hay que dar tales como el *k'anapaqu*, porque es de corazón vacío (*chuyma pusa*) corazón olvidadizo (*chuyma japalla*) así como la planta que es como un tubo vacío, de igual forma no podríamos aprender nada y seríamos vacíos como un tubo.

5. El calendario agrofestivo en el aprendizaje de los niños

Las wawas aprenden en su vida cotidiana de acuerdo al calendario agrofestivo. Mientras realizan las labores agrícolas y de pastoreo, los niños van aprendiendo de la vida misma formas y estrategias para vivir. Aprenden a realizar la crianza de la chacra en un momento del ciclo agrícola, así mismo aprenden a criar los animales de acuerdo al calendario agrofestivo y van recreando estas sabidurías en sus juegos en diferentes circunstancias.

6. La cultura educativa en la comunidad andina

En la cosmovisión occidental moderna, la enseñanza es función del profesor y consiste en crear un clima de confianza sumamente motivador, que permitirá proporcionar los medios necesarios para que los alumnos desplieguen sus potencialidades por medio de ayudas, que el profesor ofrece a alumnos en el proceso personal de construcción de sus aprendizajes. Pero en la cultura andina, cada pueblo tiene su propia forma de enseñar y la enseñanza no sólo es el privilegio de las personas, sino que todos enseñan y todos aprenden.

6.1. Las deidades (*achachilas*, *uywiris*, *pachamama*)

En la cultura andina enseñan las deidades como la *pachamama*, los *achachilas*, las *awichas*, los pozos de agua (*umaphujos*), etc. Así lo manifiesta la señora Valentina Cruz Apaza de la Comunidad de Huallatiri Central:

Me siento muy contenta porque no sabía tejer el *kili waca*, pero hoy he aprendido gracias a las *awichas*, *uywiris* y la *pachamama* que me han enseñado y ayudado para que yo pueda aprender con mayor facilidad. Tendré faja para que puedan bailar mis hijitos en las fiestas y yo también me pondré cuando hacemos la chacra.

Porque nos duele la cintura y cuando nos fajamos la cintura no duele mucho, por eso yo estoy agradecida a los *uywiris* (deidades) del lugar.

El Sr. Marcelino Huayta Cotrado, comunero de la comunidad de Huallatiri Central precisa lo siguiente:

En nuestra comunidad no sólo tenemos al cerro *Anu anuni* que quiere decir que es un cerro que tiene perro y que es el zorro. Es *achachila* muy poderoso de los animales, se hace pasar un brazo para tener más ganado y nuestro ganado no se muere. El *achachila* San Carlos es para tener más plata; y el cerro *Chuta kak'i* es un *achachila* que tiene los doce *sejes*, cada uno de los *sejes* es de chuño, muraya, tunta, cebada, quinua, etc. Así, cada piedra es *seje*. Otro que tenemos es la *awicha K'ipjarusila*, que es para que las familias vivan bien, es una madre que carga a su bebe. Cada uno de estos cerros son bien queridos, antes eran bien respetados, pero hoy en día la gente ya no le está respetando. Por eso es que hoy, a veces la chacra ya no produce bien, la lluvia ya no llueve, pero en la chacra alrededor del cerro siempre hay buena producción y la lluvia siempre llueve. Pero también en las laderas de los cerros *achachilas* San Carlos y Anuanuni hay lugares malos como la plaza del diablo. Cuando las personas se vuelven locas, si al llegar a ese lugar el cerro *achachila* San Carlos abre sus puertas él que se las lleva. Así vienen, llegan los locos y solos desaparecen, ya no se sabe de su paradero. Por eso los *achachilas* son bien engreídos (*munañanis*, *japhallanis*). Pero muchas veces los jóvenes ya no saben sus nombres, por eso es que ya no estamos bien. Hasta yo mismo, cuando era joven no me sabía gustar lo que sabía hablar mi abuelo. Por eso ya me hago pesar mucho diciendo: ¿por qué no habré tomado importancia a las sabidurías de mi abuelo? Pero ahora he aprendido que los cerros (*achachilas*) ayudan a criar la chacra en su momento oportuno.

Julio Jiscarra Ramírez, comunero de Huallatiri Central, indica:

Yo me siento muy contento de que los niños conozcan y visiten los cerros (*achachilas*). Pero algunos niños siempre vienen a visitar al cerro cuando pastean sus ganados. Ellos suben también en épocas lluviosas cuando nuestros animales están en el cerro, pero muchas veces no se conversa con el cerro, se le ha perdido el respeto. Algunas personas cuando venimos a visitar al cerro (*achachila*) no subimos callados, sino que venimos conversando con los animales y plantas que encontramos en el camino. La *qanlla* es una *lomasa* (seña) de

la quinua que nos va diciendo cómo será la campaña agrícola, cuál de las siembras será buena. También nos encontramos con culebras o lagartos, ellos también nos conversan diciendo si será un año lluvioso o un año seco. Así en cada visita vamos aprendiendo muchas cosas que serán útiles en nuestra vida y de igual forma se recogen las hierbas que crecen en el cerro para recibir sus energías, para poder seguir caminando bien. La pachamama enseña a los niños y los niños aprenden comiendo la tierra por eso saben, por eso también cuando mueren quedan en la tierra sus sabidurías aprendidas, hasta que otro niño que nace come la tierra y vuelve a recoger las sabidurías que están en la pachamama.

6.2. La naturaleza (plantas, animales)

Los aprendizajes de nuestra vida han sido proporcionados por la propia naturaleza, las plantas nos enseñan a criar la chacra, también nos enseñan a realizar una diversidad de rituales. Los animales también nos enseñan a criar la chacra mediante sus señas, a hacer los tejidos con diferentes diseños, así como lo dice María Tacora Murillo de la comunidad de Río Salado:

Nosotros para tejer las *incuñas* y los *aguayus* no miramos libros, ni miramos manuales, sino que hemos aprendido a sacar los diseños de los animales. De la culebra hemos aprendido el diseño del coquito porque en su espalda tiene coquitos. Cuando tejemos las fajas nos ponemos al costado de la culebra y realizamos la *palla* de acuerdo a la espalda de la culebra. También las hondas *q'orawas* hemos tejido con diseños de coquitos y otros con el diseño de ojo de puma (*pumanayra*) en las *incuñas*. Hemos aprendido *patapatas* de un gusano que se llama *huayqalak'u*, y así en esta vida nos van enseñando los animales y las plantas.

Los comuneros manifiestan que los niños de antes aprendían cuando los padres les contaban, decían: "cuando te duela la barriga vas a tomar tal hierba, cuando vas a tener *kankalli* con grasa vas a curarte, puede ser con manteca de chanco o manteca de vaca."

6.3. Entre personas (comunidad, familia) el cuerpo sabe.

En la comunidades andinas puneñas nos enseñamos entre personas. No solamente las personas mayores poseen sabiduría, sino también los niños tienen sabiduría que pueden enseñar a los mayores.

En la cultura educativa de la comunidad no solamente se aprende con la cabeza (cognitivismo), sino también con el cuerpo. Nuestras manos aprenden a hacer muchas cosas y también enseñan muchas cosas, hemos aprendido viendo y enseñamos lo que hemos visto. Hemos aprendido

escuchando y enseñado contado lo que hemos escuchado. En la cultura occidental moderna, la memoria es un almacén activo en donde se almacena la información aprendida, pero en la cultura educativa de la comunidad, las sabidurías adquiridas se almacenan no en la memoria, sino en el corazón tal como lo manifiesta Rigoberto Ticona Jimenez de la comunidad de Chachacumani:

En esta vida no todos podemos aprender rápido y lo que hemos aprendido, no podemos mantener todos por igual. Lo que hemos aprendido no está en nuestra cabeza, sino está en nuestro corazón, por eso decimos que el saber está en nuestro corazón (*chuymajanqihua*). También otros dicen que se olvidan muy rápido lo que han aprendido (*chuymaphusa*).

De las sabidurías de nuestra vida no hay contenidos conceptuales, ni contenidos procedimentales, ni actitudinales, sino los sentimientos de la propia vivencia. Julio Jizcarra Ramirez de la comunidad de Huallatiri señala:

Desde que era pequeño yo he aprendido a hacer la chacra, haciendo chacra; a criar los animales, pasteando; a bailar, bailando; a contar cuentos, escuchando. Así he aprendido, no he aprendido con papeles, ni teorías, sino con la palabra de mis padres, la palabra de mis abuelos y con la palabra de mis *uywiris*. Así he aprendido muchas cosas, la palabra enseña.

7. La cultura educativa se fortalece con la vivencia y la experiencia

Cada año (*mara*) se va aprendiendo, todos los días se aprende algo y cada año se aprende algo nuevo. Si este año no aprendiste, aprenderás en un año y de acuerdo al calendario cíclico agrofestivo de la chacra. Los comuneros manifiestan que en la cultura andina, no hay una desesperación por el aprendizaje y que todo se aprende en su momento. El aprendizaje es propio y particular de cada persona y se va fortaleciendo con la propia vivencia. La experiencia nos va enseñando el valor de cada sabiduría adquirida en la vida, se aprende con el corazón y el saber siempre está en el corazón, la enseñanza ocurre con la práctica y no sólo con la teoría. Así se cuenta en los siguientes testimonios.

El alumno Jaime Ticona Tarapa, del 6to. Grado de la I.E.P. de Chachacumani manifiesta lo siguiente:

Para mí es muy bonito conversar con mi familia sobre las semillas, porque nosotros mismos preguntamos a nuestra mamá: ¿cómo se

llama esta semilla? y ella nos da el nombre de cada una de las papas. Así las vamos conociendo y no sólo eso, también las ocas y otras ocas que no conocemos. Cuando se escarba se puede comer como el *qellu apilla*, es dulce. En cambio el *luchu* es amargo y agrio, no se puede comer por más que se asolee. Pero el *keni* cuanto más soleado está, más rico.

El niño Vidal Anahua Mamani, del 2do. Grado de I.E.P. N° 70213 de Suancata precisa:

Mi mamá también sabe preparar el *p'iski* eso se come a medio día y cuando está puesta la olla en el fogón es muy rico mientras está caliente, pero para que sea muy rico hay que poner patitas de chancho, eso es muy rico.

La Sra. Brígida Candia, criadora de la Chachacumani añade:

La *iswalla kañihua* es muy buena para curarse de diversas enfermedades con *kaja* y *Katia* y también es bueno para hacer la *ch'ua* en el empadre de los animales. Pero cuando nosotros hacemos el empadre de animales comemos *p'iski*, también utilizamos en el ritual la quinua blanca con membrillo en la *ch'ua* para hacer la casa en marcación. Va en todos los rituales. Antes nuestros abuelos comían la quinua casi todos los días, pero ahora sólo se come de vez en cuando. Hay momentos de consumo, yo cocino de acuerdo a esos momentos.

Los niños José Quispe, José Anchapuri y la niña María Anahua estudiantes de Suancata indican:

Nosotros para hacer *huatia* hemos recogido la leña y luego hemos juntado las *k'ulas*, mi profesor con el pico hizo un hueco pequeño, según la cantidad de compañeros que somos y la cantidad de papa, luego hemos pircado. Una vez pircada la *huatia*, hemos tapado los huequitos con *kulas* pequeñas para que caliente rápido y luego hemos cocinado hasta que caliente rápido. Luego hemos cocinado hasta que el horno este bien caliente. Entonces hemos puesto la papa, primero las papitas grandes y luego las pequeñas para que no se quemen. Después de 20 minutos hemos secado la *huatia* con un pico y antes de eso hemos remojado el *chak'u*. Con eso hemos comido, está muy harinosa, se hace a medio día cuando cosechamos la papa.

El niño Roel Eduardo, del 2do. grado de la I.E.P. 70213 de Suancata añade:

La sogá se puede trenzar. A mí me dijo mi papá que cuando lo torcemos del lado derecho no es tan bueno, pero si lo hacemos del lado izquierdo eso es mucho mejor, porque puede durar. Eso nos sirve para techar nuestra cocina de paja y el cuarto de guardar la semilla.

El niño Marco Antonio Mallea de la I.E.P. 70213 de Suancata manifiesta lo siguiente:

La sogá de *chilligua* no se puede hacer de *chillihua* verde, sino cuando ya está seca se debe de recoger. Por eso recogemos en el mes de Agosto, donde hay grandes *chillihuas*. De ahí se corta, es un poco difícil de aprender, necesitamos mucha fuerza.

La niña Yovana Quispe Mamani del 3er. Grado de la I.E.P. de suancata indica:

Yo he hecho de barrito a mis ovejitas, quizá pastearán en el cerro de Suancata. También he hecho a mi perrito que también me ayuda a pastear, por eso yo les quiero mucho a mis ovejitas, son bonitas. También mi otra oveja tiene su cría que la hace lactar (*ñuñusi*).

El señor Mariano Marca Condori manifiesta lo siguiente:

Cuando era niño, yo sabía ver que mi mamá siempre recogía planta (*waricuca*), eso es para lavar la ropa de bayeta como almilla. Hay que hacer hervir en una lata de alcohol las prendas lavadas con *waricuca*, y la raíz de chancada de *turuluhua*, ambos son buenos detergentes, lavan bien y sacan el sucio.

La niña Gladys Huanca Chahua, estudiante de la I.E. de Huallatiri, manifiesta lo siguiente:

Mi mamá me enseña a tejer frazadas de oveja, también me hace hilar cuando voy a pastear la oveja en el cerro. Así yo aprendo y por eso se me hace fácil aprender otros puntos en *sawus* como la puma naira.

El señor Julio Fiscarra Ramírez, de la Comunidad de Huallatiri Central señala:

A mí me agrada mucho aprender, yo no sabía tejer a telar, pero hoy he aprendido. Esto se me quedará grabado en mi corazón, nunca podré olvidar cuando tenga frío. Mi comunidad está en una zona alta y hace frío, pero también tenemos lanas de nuestros animales y con esto tejeré mis chalinás. Hay una diferencia, la *illawa* del telar

es hecho de sintético y la lana de oveja no se hace tejer muy bien, pero decían nuestros abuelos que la *illagua* de lana de oveja es mucho mejor.

La señora Vicenta Huanta, Comunera de la comunidad de Huallatiri Central añade:

El tejido de palitos (*phitaña*) no se debe de tejer en las noches, porque mis padres saben decir que secan los ojos (*phitsusir*) por eso se debe de tejer en plena luz del día, porque la noche está hecha para descansar. Eso yo he aprendido de mis padres.

La señora María Asunción Mamani Calisaya, comunera de la comunidad de Huallatiri Central indica:

Para nosotros tejer, lavar e hilar las lanas es muy importante para así poder hacer ropas para nuestros hijos. Por eso desde pequeños deben de aprender a hacer cualquier cosa, eso les sirve en su vida cuando ya tengan familia como nosotros. Si no saben hilar o tejer, sufren en la vida y por eso a veces no pueden coser las ropas de sus hijos y no viven bien.

8. La cultura educativa de acuerdo a los pisos ecológicos

En nuestro acompañamiento recogimos testimonios que muestran que cada zona tiene sus propias modalidades de aprender y de enseñar. Tienen habilidades para desarrollar un saber determinado. Así, los de la zona baja te pueden enseñar sobre la pesca, las señas, comidas que se cocinan a base de pescado, la crianza de totoras. Las personas de las zonas intermedias te pueden enseñar a hacer la chacra, desde el momento del barbecho hasta el momento del almacenamiento, mostrándote todo el ciclo productivo, puesto que a diario están con la chacra. También los de las zonas altas pueden enseñarte sobre la crianza de las alpacas y sus rituales, la crianza de las pasturas, etc. Estos saberes se han venido transmitiendo y recreando de zona en zona. Cuando los de la zona alta van a la zona baja en busca de maíz, también aprenden las modalidades de preparación de comidas a base de maíz.

9. El saber camina por muchos caminos.

La cultura educativa de las comunidades andinas camina, no es estática, está en cada persona. Antes los abuelos decían que conversando, haciendo, mirando, escuchando se aprende a vivir la vida. Los cuentos no son cuentos que siempre tienen un final feliz, sino que son sabidurías que nos enseñan

a vivir la vida con todos sus valores. Los cuentos nos enseñan a no ser flojos, mentirosos, envidiosos, ambiciosos (*awisthaña* y *siusawis*) son sabias enseñanzas de nuestros abuelos. También antes se cantaban las canciones de acuerdo al calendario agrofestivo, se cantaba a las alpacas, ovejitas, llamitas, etc. Se cantaba a las chacras y ellos te escuchaban y se alegraban mucho, por eso las chacras producían con mucho vigor, así cuentan nuestros abuelos.

10. Los secretos de la oralidad y el aprendizaje

Para que los niños tengan una buena oralidad se practica una diversidad de secretos.

1. Cuando no tiene fluidez en la palabra, le hacen bailar la ruela en la lengua y su conversación se vuelve fluida.
2. Realizan el ritual del "*brazu chua*" (colocar incienso a una brasa para que los niños puedan aprender rápido).
3. Para que un niño aprenda rápido debe de estar con su ánima.
4. No debe comer queso de *wawa* (2 años), ni *wila parka*.
5. No debe de tomar mate de marancela
6. Tienen que guardar su ombligo en el recado-uta, para que tenga mano para la chacra.
7. No deben de hacer dormir las ropas al sereno porque son locos apurados.
8. No deben darle botella para que juegue, porque pueden despertar una actitud de embriaguez
9. Deben sobar los pies con saltamontes cuando es niño, para que no se tropiece en esta vida y camine bien.
10. Hay que hacer comer la tierra del lugar donde ha nacido, así podrá aprender muchas cosas rápido.
11. No se debe comer calostro porque no puede hablar bien.
12. De *wawa* (1½ año) hay que cuidar bien a los niños, porque pueden comerse sapo y si se comen un sapo se queda mudo para siempre.
13. Las sabidurías eran enseñados por los abuelos o padres en buenos días (*sumaurus*) y no en malos días como el martes y viernes.

La cultura pedagógica debería tener en cuenta la cultura educativa de las comunidades campesinas, y a la vez ser incremental a esta manera de aprender y enseñar en las culturas originarias. No debería ser erosionadora de la sabiduría andina, ya que el aprendizaje no sólo es abstracto y cognitivo, sino que también debe ser con el corazón y para la vida.

A photograph showing a group of children in a rural, hilly landscape. They are working in a field of dry, brown earth, using traditional wooden tools like hoes and machetes. The children are wearing colorful clothing and traditional hats. In the background, there are small houses and trees on a hillside.

NASA. Núcleo de Afirmación del Saber
Andino. Puno

Convivencia continua con
nuestro saber Lupaka



Foto APU

Convivencia continua con nuestro saber Lupaka

Por: Héctor Santiago Flores Velasco
Núcleo de Afirmación del Saber Andino – NASA – Puno
Puno, Diciembre del 2005

1. Nuestro pueblo

Los Lupakas existimos y percibimos nuestro mundo como vivo. La vivencia al interior de nuestro pueblo está matizada de muchas relaciones de crianza entre quienes conformamos el pacha. Lo trascendental en nuestras vidas está vinculado siempre a saborear el *suma jakaña* (estar bien con todos). No todos hoy lo alcanzamos, pero para alcanzar el *suma jakaña* uno debe "saber". El aprendizaje de lo nuestro por parte de las futuras generaciones garantizará la continuidad de la vida de nuestro pueblo.

Se manifiesta latente nuestra relación entre personas, también con la naturaleza y lo sagrado. Desde períodos antiguos hasta nuestros tiempos actuales, la convivencia entre todos es aún más vigorosa. Todos contribuimos a que nuestros parientes se realicen, todos tenemos la capacidad de saber y también de enseñar. La sabiduría la expresamos no solamente los *Jages* (hombres en aymara) sino también lo expresan todos los miembros que moramos en el pacha. En nuestra agricultura originaria, nuestros antepasados cultivaban las chacras no solamente con sabidurías humanas, sino también participaba la sabiduría de las plantas, de los astros, las piedras, las lluvias, el ratón, las aves, etc, todos expresamos nuestro sentimiento de criar al otro.

2. Los caminos hacia nuestra sabiduría.

En el Pueblo Lupaka, la transmisión de saberes y prácticas de las futuras generaciones es eminentemente práctica y utilitaria de acuerdo a las circunstancias locales del pacha. El aprender para el *jaje Lupaka* está vinculado a la relación con todo lo que le rodea (vivencia). Es decir, para aprender, pone abiertas todas las vías de entrada para adquirir experiencia. De esta manera, anidan en uno muchos saberes y prácticas de los miembros de la comunidad, sean éstas plantas, animales, aves, piedras, astros, ríos, nubes, insectos, etc. Los diversos tejidos que existen al interior del pueblo Lupaka son propios de esta región, en ellas se expresan muchas

manifestaciones vivenciales originarias mayormente relacionadas a actividades como la agricultura, la ganadería, la pesca y costumbres que resaltan en los tejidos. Don Félix Limachi Loza, natural de la isla de Suana, nos testimonia a este respecto lo siguiente:

Yo aprendí viendo. En los tejidos que vengo haciendo expreso diversas figuras, las aves del lago por ejemplo. Viendo su color, su tamaño, las crías que tiene, así lo he sacado en el tejido. Igual también viendo a mi mamá cómo tejía para sacar el *amaru* aprendí a tejer el *amaru*, los *p'uyus*, los ojos y otros, pues con esas figuras estamos familiarizados.

De igual manera, el aprender Lupaka tiene también su vínculo con la práctica, el hacer las diversas actividades inmersas en la vivencia originaria juega un rol muy importante en el aprendizaje del *jaje*. Desde que somos *wawas* en el campo, tenemos relación directa con todas las manifestaciones del vivir diario de nuestros mayores (padres, abuelos etc). El acompañamiento a la agricultura, a la ganadería, pesca, y otras actividades genera inicialmente en nosotros un aprendizaje al amparo de nuestros mayores, quienes incentivan a su prole proporcionándoles pequeñas herramientas útiles a las actividades que se desarrollan en la comunidad. El poner en práctica una actividad implica saborear el esfuerzo, responsabilidad, habilidad. A este respecto, doña Tomasa Velazco Mamani natural de la Isla de Anapia, nos testimonia lo siguiente:

Desde muy niña, yo acompañaba a mis padres en sus actividades, a veces en la chacra, otras veces cocinando y así caminaba junto a ellos, pero mayormente crecí al lado de mi mamá, ella me enseñó muchas cosas. Me enseñó a cocinar varios platos, a sembrar en las chacras, a criar las ovejas, pero siempre haciendo. Ella sabía cocinar bien y cuando yo aprendía, ella siempre me corregía y me enseñaba algunos secretos para que salgan bien las comidas. También de igual modo a sembrar en la chacra y las demás actividades, hoy ya conozco cómo vivir. De igual manera yo estoy enseñando a mis hijas y también a mis hijos, aunque no sé mucho de los varones.

Las habilidades que desde *wawas* desarrollamos las hacemos muchas veces bajo la tutela de nuestros padres, ellos son quienes nos cuentan de sus experiencias y ponen sus habilidades frente a nosotros. Es su mano la que también dirige nuestras manos para realizar una actividad. A este respecto, don Heriberto Escobar Chalco, natural de la isla de Anapia, señala:

Para hacer las chacras, los varones siempre agarramos la yunta. Antes, cuando yo estaba en la escuela también le ayudaba a mi

papá y las primeras veces que agarré el arado no podía hacer como mi papá lo hacía. Los surcos que sacaba no eran rectos, tenían muchas curvas. Pero después con la práctica empecé a arar bien. También mi papá me incentivaba para que yo haga el barbecho, desde *wawa* tengo aún esas pequeñas herramientas que él me hacía. Así, poco a poco aprendí haciendo. Siempre se conoce cómo son las cosas, así también pues nos corregimos.

De otro lado, se aprende también dando importancia a la experiencia de otras personas. El saber de nuestros pueblos también camina de persona en persona. Su transmisión se canaliza a través de diversos espacios (ferias, reuniones, fiestas, rituales, etc.) pues son los lugares donde se expresan. Por ésta vía, los *jaques* escuchamos y le damos tratamiento a las diversas prácticas. A este respecto, don Antonio Machaca Velazco, natural de la Isla de Anapia, indica:

En el campo aprendemos de distintas maneras. Cuando yo voy a las ferias siempre me encuentro con mis amistades y con ellos compartimos muchas experiencias. Una vez un familiar mío se había enfermado de los riñones y en la casa le habíamos tratado de innumerables maneras para curarlo (plantas, aves, y otros) y no lográbamos mejorías, él continuaba sintiendo sus dolores. Entonces fui a la feria de Yunguyo y conté a mis amigos lo sucedido. Uno de ellos, don Jacinto Poma se refirió a una enfermedad que le aquejó a un amigo suyo, él nos contó todos los dolores que sentía y los modos a los que recurrieron para sanarlo. Ahí me di cuenta que coincidía con las quejas que mi familiar tenía en el momento. Éste amigo había dicho que su enfermedad se había curado utilizando la planta *qala sunkha* (barba de la piedra en castellano), empecé a tratar a mi familiar y se curó. Así, escuchando de las experiencias curé a mi familiar.

Los saberes que aprendemos en los pueblos originarios son circunstanciales y locales, puesto que son los que contribuirán a una convivencia armónica entre todos los que vivimos en el pacha. Cada pueblo posee los saberes que conviene a su modo de vivir. En el seno de nuestro pueblo Lupaka existe esta posibilidad de relacionarnos con otros pueblos. La experiencia de doña, Genoveva Paye, natural de la parcialidad de Centro Mohocachi-Ollaraya, Yunguyo, nos revela su aprendizaje y la valoración de sus saberes.

Mi comunidad es muy distinta a las demás comunidades, al menos los quechuas tienen otras sabidurías y costumbres. Cuando estamos en nuestra comunidad sabemos, tenemos varias actividades y ocupaciones. Yo conozco bien mis terrenos, sé en cuál terreno

sembrar la papa, o el maíz u otro cultivo. Conozco también las señas que debemos mirar para sembrar, sé las costumbres de mi comunidad porque he vivido. Pero hoy que soy la esposa de mi pareja, que es de origen quechua vivo mayormente en su comunidad, ahí es muy distinto a mi comunidad. Su forma de hacer la chacra, de criar sus ganados, hasta cuando se enferman ellos tienen sus medicinas y las medicinas que yo conocía tampoco había. Su artesanía tenía otras figuras; aprecie una vida difícil para mí porque hasta su lengua era distinta, ellos hablaban el quechua y yo el aymara. Demoré mucho tiempo tratando de descifrar la vida de la comunidad de mi pareja, pero ahora ya sé algunas cosas. Pero hay que diferenciar nuestras sabidurías, no siempre vale en cualquier lugar.

Así mismo, tenemos la experiencia de don Daniel Choque Coaquira, natural de la isla de Anapia:

En la comunidad donde vivo hay varios maestros, a los cuales suplicamos cuando queremos hacer techar con paja nuestra casa. Nosotros ya sabemos como techan con paja los maestros, unos dicen saber de una manera, otros de otra manera. Todos saben su técnica porque lo aprendieron, algunos de antiguos maestros de esta comunidad y otros de otros lugares. Por ejemplo, el estilo de don Celestino Ticona es techar así como en las alturas techan a manera de una choza y al final le pone unas trenzas (*k'anas*) de protección. Pero en esta zona, lo que predomina es otro estilo. También se toma en consideración la ubicación de la vivienda. Existen modalidades y modalidades de techar.

Los juegos de las *wawas* en los pueblos originarios es también una forma de expresar lo que se aprende en la comunidad donde se vive. El juego es una práctica intrínseca de las *wawas*, dentro de la vivencia podemos apreciar una diversidad de juegos que ellos realizan. Estos juegos tienen mucha relación con las actividades que se realizan en el seno de la familia, actividades que se hacen en la comunidad, y toda relación vinculada a sus sentidos, emociones y sensaciones. Es así que generalmente en espacios de socialización recrean las mismas actividades anteriormente vivenciadas (agricultura, ganadería, pesca, matrimonios, etc.). En este proceso de juego se encarna toda la diversidad de saberes y prácticas de la comunidad. Cuando vivenciamos nuestro modo de vivir apelamos a las diversas fuentes de nuestras experiencias y los recreamos a las circunstancias que nos tocan vivir. De esa manera también conviven y convivirán junto a nosotros nuestros saberes. A este respecto, don Víctor Chalco Limache, natural de la isla de Anapia, testimonia:

De niños, jugábamos con nuestros contemporáneos en distintos lugares. Cuando nuestros papas nos mandaban a pastear las ovejas, alpacas o llamas, nosotros jugábamos de muchas cosas. Me acuerdo siempre, una vez jugamos a la pesca que es una actividad de la comunidad, la tierra era nuestro lago, las piedras de forma de bote eran nuestros botes, la plata eran hojitas de *mutu* y nosotros éramos los pescadores y otros también eran los compradores de pescado. Así realizábamos esta actividad, tal como nuestros padres lo hacían saliendo de madrugada tomando nuestro desayuno, nos embarcábamos en nuestros botes y recogíamos nuestras redes con abundante pescado y decíamos que habíamos tenido mucha suerte al ver grandes y abundante pescado. Así se asomaba desde lo lejos una pequeña lancha y le llamábamos ven, ven, ven diciendo y así con el comprador lidiábamos sobre el precio de la arroba del pescado, y luego vendiéndole retornábamos contentos diciendo: "ahora ya tendremos para pasar la fiesta del siguiente mes". Así jugábamos las veces que nos encontrábamos, sabíamos todo de esta actividad porque nosotros lo habíamos visto y puesto en práctica. Otras veces jugábamos al matrimonio, a techar casas, a hacer chacra, y de esa manera aprendí vivenciando las actividades de mis padres desde *wawa*.

En nuestros pueblos originarios también nuestros saberes se recrean. Los saberes y las prácticas que se usan en la comunidad no siempre están estancadas o repitiéndose año tras año. Tanto la sabiduría como las diversas prácticas de la comunidad, año tras año se recrean. Por ejemplo, en la actividad agrícola se cultiva una chacra en la campaña agrícola con los saberes y prácticas pertinentes a las circunstancias locales que le toca al pacha. Esta puede estar relacionada a convivir con situaciones de heladas, granizos, suelos gravosos, escasas lluvias, etc; entonces las chacras en la campaña estarán criadas tanto con saberes como con prácticas que convienen a esa realidad o circunstancia. En cambio, en el siguiente año o campaña agrícola las condiciones en el pacha pueden presentarse de diferente manera. Entonces, las chacras deberán criarse con saberes y prácticas ya recreados para esas condiciones o circunstancias.

Otra opción, tiene relación con el enriquecimiento de la sabiduría. Por influencia externa, o por lograr experiencia en otras realidades es posible asimilar tanto saberes y prácticas que contribuyan realmente a la vida de los *jaques* Lupakas. La relación con otros pueblos originarios da la oportunidad de conocer otras sabidurías y prácticas, eso enriquece la sabiduría y práctica de los Lupakas. A este respecto, don Venancio Limachi Limache, natural de la Isla a de Anapia, nos dice:

Yo también aprendí varios saberes y prácticas de otros lugares. En los años de escasez nosotros solemos viajar a otros lugares en busca de proveernos de alimentos para la familia. En este caminar sopesamos con diversos saberes, prácticas y otras costumbres. De ahí a veces nos traemos otras costumbres a nuestras comunidades (a veces, a la semilla "nuera" la recibimos en la familia con rituales). En las comunidades puestas en práctica a veces nos sirven y a veces no las aceptamos también. Entonces, siendo así, se olvidan nomás los saberes, prácticas y costumbres foráneas. A la sabiduría y práctica de nuestros ancestros nosotros también los yapamos, o si no, los recreamos para el momento.

Al interior de un pueblo se cultivan diversos lenguajes. Entre hombres prima el aymara. Las plantas, los astros, las piedras y demás nos transmiten o conversan a través de diversos comportamientos como floraciones, luminosidad, humedad, etc. Los *jaques* Lupakas desde siempre, hasta los años actuales, transmitimos mayormente nuestro acervo cultural a nuestras futuras generaciones oralmente. Las *wawas* desde nuestra relación parenteral aprendemos el aymara, pues no hay vivencia genuina si no se expresa en nuestra lengua aymara. El aprender en la lengua de origen de nuestro pueblo lo localizamos en vivencia espontánea en la comunidad. La apariencia de la lengua originaria en nuestras escuelas es usada para aprender otras sabidurías, por eso mismo se olvida la esencia de la vivencia de nuestro pueblo. A este respecto, don Eulogio Mamani Mamani, natural de la Isla de Anapia nos señala:

Quien no entienda la lengua aymara, está imposibilitado de entender por sí solo lo que quiere transmitir un aymara. Por eso yo enseñé a mis hijos ésta nuestra lengua aymara para enseñarles lo que yo sé y que eso les sirva en la vida de cada uno de ellos. Por eso también mis abuelos decían: "en nuestro lenguaje, siempre nos escuchan nuestros *achachilas* y nuestras *awichas*."

Nos damos cuenta que el diálogo de culturas implica también diálogo de saberes, en otras palabras, conversación entre tradiciones educativas. Sin embargo la tradición educativa andina y amazónica no está explicitada ni formalizada, ella vive en las prácticas de regeneración cultural que ha sido motejada como "educación informal" y con ello subordinada a la educación formal del aula que la ha desacreditado, relegado y menospreciado. Esta situación para los comuneros andinos y amazónicos no puede continuar así.

Han planteado a comienzos de este siglo el "iskay yachay" -dos saberes en quechua, el equivalente en aymara sería: paya yatiwi- es decir diálogo de saberes en las instituciones que actúan en su comunidad y en particular en la escuela.

Grimaldo Rengifo Vásquez
PRATEC

